

OBRAS

Dramáticas y Líricas

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

NUEVA EDICION,

adornada de 9 hermosas láminas.

OBRAS SUELTAS.

TOMO VI.

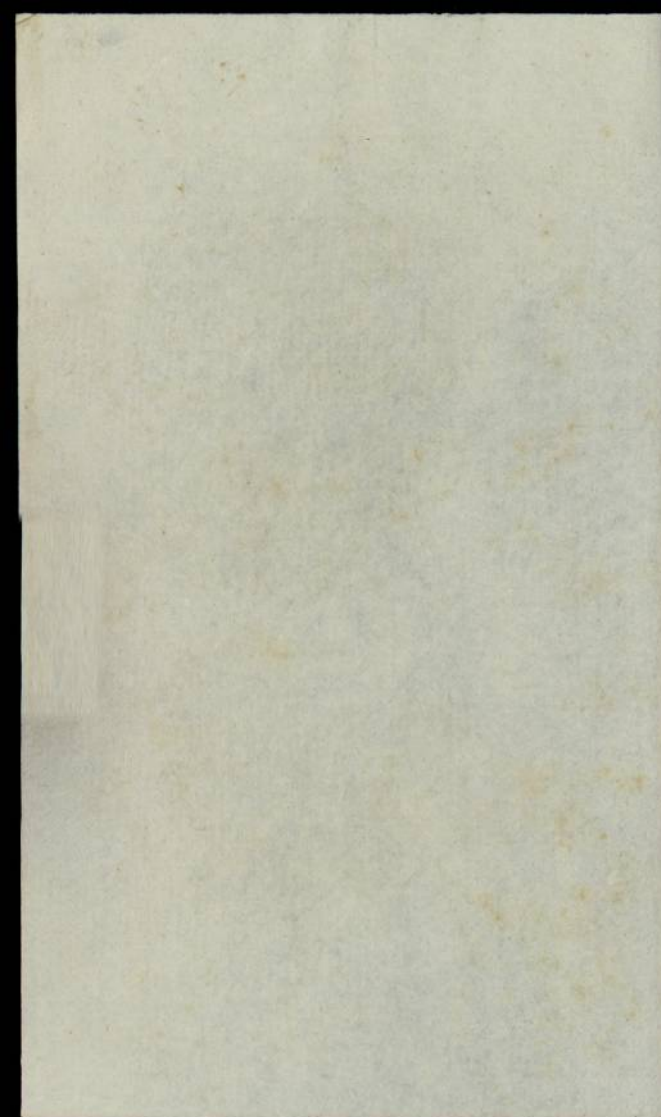
BARCELONA :

POR ANTONIO Y FRANCISCO OLIVA ,

CALLE DE LA PLATERIA.

1834.





Resp Esp T 528(6)

OBRAS
DE MORATIN.

OBRA

DE MORALIN.

Exp
Res T. 528
(6)

OBRAS

Dramaticas y Líricas

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

NUEVA EDICION.

OBRAS SUELTAS.

TOMO VI.



BARCELONA :

POR ANTONIO Y FRANCISCO OLIVA ,

CALLE DE LA PLATERIA.

1834.

ORRIS

Dramáticas y Farsas

DE

EL INGENIERO Y ARQUITECTO DON JUAN

AGUIRRE

GRAN TERCERA

TOMO VI

BARCELONA

POR LA LIBRERIA DE FERNANDEZ Y CA

EN LA PLAZA DE LA CATEDRAL

1881



LA TOMA DE GRANADA.

Cesse tuto o que a Musa antiga canta,
Que ontro valor mais alto se levanta.

CAMOENS. LUSIADAS, CANTO I.

LA TOMA DE GRANADA

POR LOS REYES CATÓLICOS

DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.

ROMANCE ENDECASILABO.

ERA la noche, y el común sosiego
Por las opacas sombras se extendía,
Y en medroso silencio los mortales
Con el sueño olvidaban las fatigas.

En la hermosa ciudad que Jenil baña,
Y el Darro con sus aguas fertiliza,
Matizando sus cármenes de flores,
De frescas flores que el abril envía,

Yace soberbio alcázar, cuya cumbre
Del aire ocupa la region vacía,
Palacio un tiempo del monarca moro,
Que el regio trono granadino pisa.

Éste, olvidando con descanso dulce
Cuidados que al espíritu fatigan,



Tranquilo ocupa de su alcázar regio
Oculta estancia en que el primor lucia.

Alta cornisa del metal precioso
Que el claro Tajo en sus arenas cria,
Robustas cimbrias y estucados techos,
Follajes varios y labores ricas.

Por el salon á trechos se miraban
Mudas historias que el pincel dió vida,
Sucesos grandes, célebres victorias,
Claros héroes, hazañas inauditas.

En pedestales del mosaico estilo,
Que adornó singular mazonería,
Formó diestro cincel del bando moro
Los reyes, capitanes y califas.

De Osman y Alí, terror del Oriente,
El mármol muestra la presencia misma,
Del fuerte Ulit y el valeroso Muza,
Y el gran conquistador de Palestina.

Sobre los otros elevado estaba
Con regio ornato y majestad debida
El mentido profeta, á quien Arabia
Ciega venera, y en su fe confia.

Este miraba el Rey, cuando cubierto
De asombro y miedo, vió que descendia
Del alto asiento, y á su lecho llega
De Mahomet la estatua muda y fria.

Tiembla, y al verla con airados ojos,
Ni á hablar acierta, ni callar podia:

Tres veces quiso huir de su presencia ,
Tres veces lo estorbó fuerza divina.

¿Dónde vas ? dijo : ¿dónde , desgraciado
Monarca , evitarás la saña mia ,
Huyendo del que nunca desampara
A los creyentes que en su amor se fian ?

Detente , y en el lecho á quien adornan
Ricas alhombbras , turcas alcatifas
Reposa , y con el ocio entorpecido
Las aflicciones de tu reino olvida.

¿Qué importa que al furor del Nazareno
Destrozadas se miren tus provincias ,
Tus vasallos ó muertos ó rendidos ,
Y la ciudad en bandos dividida ?

Mientras Fernando tus castillos toma ,
Las vegas tala , arrasa las campiñas ,
Gustosos juegan Mazas y Gomeles
En Bibarrambla cañas y sortija.

¿No bastan tantos golpes desgraciados ,
Tantas ciudades presas y vencidas ,
Tantos fuertes ejércitos deshechos
Al furor de las huestes enemigas ?

El que tuvo valor para oponerse
En Lucena á sus gentes atrevidas ,
Haciendo ver cuanto á Castilla cuesta
Humillar la potencia granadina ,

¿Hoy fuerzas no tendrá , viéndose libre
De la cadena que arrastró algun día ,

Para vengar su afrenta, derramando
Del cristiano la sangre aborrecida?

Si la fuerza y las armas no sostienen
La patria que á su estrago se avecina ,
¿ De qué ha servido quebrantar los tratos ,
Negar los pactos, y la fé rompida?

Borra, borra el baldon de haber firmado
Las paces que detesto, envilecidas :
Niegue el valor, y el pundonor anule
Lo que otorgó la voluntad cautiva.

De tu resolucion el universo
Está pendiente, y en tu ardor confia :
Por él su libertad espera el mundo,
Y si no le defiendes, se arruina.

Pues el fiero español, si de este imperio
Se apodera (¡ oh Allah, no lo permitas !)
Cual rápido torrente que del monte
Con ímpetu veloz se precipita ,

Así, rompiendo de Tarif la puerta ,
Llegará audaz hasta la ardiente Libia ,
El gran sepulcro librá de Cristo ,
Cautivando quizá la tumba mia.

Méjico la opulenta, recelando
Su estrago, al Cielo súplicas envia ;
Y el Cuzco teme que cruzando el golfo,
Pase tal vez á encadenar sus Incas.

¿ Y tú darás lugar para que logre
Los triunfos que soberbio premedita ,

Viendo las barras de Aragon triunfantes
En los blancos pendones de Castilla?

Quando medroso en tu ciudad te encierras,
Temiendo el golpe de su diestra invicta,
Él atrevido á vista de tus muros
Otra ciudad levanta ; qué ignominia !

Ya los Abencerrajes, que otro tiempo
En bandos á la Corte dividian ,
No existen , ni tu padre te da enojos ,
Ni arma Muley traiciones á tu vida.

Persigue al que sacrilego persigue
La verdadera ley , santa y divina :
Nada receles , la victoria es tuya ,
Que el profeta de Dios te alumbra y guia.

Yo haré que al ver tus fuertes escuadrones
La espalda vuelva en la marcial porfía ,
Y amontonando triunfos y despojos ,
Su vano orgullo aniquilar consigas :

Y pasando del Tajo la corriente ,
En la Corte imperial fijas tu silla ,
Despues de haber deshecho en las Asturias
La turba de sus gentes fugitiva.

Un nuevo Abderramen , y un nuevo Muza
Vendrá , que fiero su altivez oprima ,
Y otro Almanzor del templo de Santiago
Renovará el incendio y la ruina.

La mezquita famosa toledana
Mi indignacion reducirá en cenizas ,

Y en la noble imperial Cesaraugusta
La imágen venerada de María.

El Coran se verá reverenciado
Y la ley sacrosanta que predica,
Desde Gijon á la distante Goa,
Y de la Zeca á la feliz Medina.

Esto será, que así te lo promete
El que pisa del sol la lumbre viva,
A quien los Querubines acompañan
Y las Dominaciones se le humillan:

Que ocupando ante Dios glorioso asiento,
Los claros astros á su planta mira,
Y adornando la luna su turbante,
Los luceros se apagan á su vista.

Dijo: y al ir el Rey á responderle,
Velo de entre sus brazos se retira,
Y á ocupar vuelve la animada estatua
El pedestal robusto que oprimia.

Mientras en Santa Fe mira Fernando,
Vistoso alarde haciendo su milicia
Al son de los clarines y atambores,
Los caballos marchar é infantería,

Cuando del claro sol lucientes rayos
A los objetos su color volvian,
Dorando en los soberbios pabellones
Las banderas que el céfiro movia,

Bajo un rico dosel con perlas y oro,
Que del Oriente empobreció las minas,

Fernando é Isabel el trono ocupan ,
Alto campeon , castísima heroína.

En tanto que en el templo de la Fama ,
Venciendo á las edades fugitivas,
Vuestros nombres en mármoles escritos
Causen al orbe admiracion y envidia ,

Yo haré , á pesar del tiempo y del olvido ,
Que su trompa sonante los repita ,
Y vuestras merecidas alabanzas
Las hijas de Memnósine divinas.

Muéstranse alrededor del alto asiento
Los príncipes y grandes de Castilla ,
Los Ponces de Leon y los Mendozas ,
Portocarreros , Laras y Mejías ;

El que de Alhama el defendido muro
Guardó á pesar de la morisma impía ,
Y con débil defensa reparado ,
Burló su muchedumbre descreída.

Pacheco y el Guzman van á sus lados ,
Que dos robustos potros oprimian ,
Mostrando el noble varonil semblante ,
Alzada la luciente sobrevista.

Del jóven de Alba la tristeza muestran
Las pavonadas armas que vestia :
Negro el plumaje sobre el alto almete ,
Peto y escudo , cinturón y hebillas.

El que escalando de Guadix el muro
Horror y asombro fué de la morisma ,

Y el que llegando hasta Granada, puso
El *Ave* de Gabriel en su mezquita.

Cárdenas y Alburquerque, y el famoso
Córdoba, lustre de la patria mia,
Terror del moro, de la Italia espanto,
Estrago de las gentes enemigas:

Lujan se ofrece á la dudosa empresa
Con doscientos ginetes que acaudilla,
Que el Manzanares entre musgo y alga
Miró nacer en la feliz orilla.

¡ Oh patrio suelo! si el acento mio
Prestar Apolo quiere melodía,
Y se digua tal vez al rudo canto
Dar nuevo ardor, dulcisona armonía,

Yo sabré levantar el nombre tuyo
A la esfera que Vénus ilumina,
Ensalzando mi voz no disonante
Tus blasones y glorias inauditas,

Pues para trono del mayor Monarca
La suma Omnipotencia te destina,
Y el sol para alumbrar tu vasto imperio
A Eton fogoso y á Flegon fatiga.

El valiente doncel, que en tiernos años
Venció del moro la arrogancia impía,
Colocando en su escudo por trofeo
El nombre que ultrajaba de MARIA,

Del gallardo Aguilar ocupa el lado:
Aguilar, cuya espada vengativa

Del infiel Mahandon traspasó el pecho ,
Librando la inocencia perseguida.

Hacen-Benel Farax Abencerrage
Lucida escuadra de su gente guía
En tordas yeguas que produce el Betis ,
Y á su veloz corriente desafian.

Blancos bonetes con azules plumas ,
En las adargas la comun divisa ,
Corvos alfanges , largos alquiceles ,
Robusto aspecto, y la color cetrina.

El fuerte capitan, que de Lucena
Defendió la muralla combatida,
Derramando al impulso de su diestra
La sangre del infiel Ismaelita ,

Muestra en su escudo entre cadenas preso
Al Monarca que audaz le resistia ,
Y los nueve estandartes matizados
Con caracteres árabes y cifras.

¡ Cuantos esclarecidos capitanes ,
Que ganaron victorias inauditas ,
Delante de Fernando se presentan !
Cántalos tú , Parnáside divina :

Su nombre ensalza , su valor y esfuerzo ,
Por quien se vieron rotas y vencidas
Las escuadras de Agar , que el dogma siguen
Del fementido esposo de Cadiga.

Fernando al verlos : Claros campeones ,
Dice, blason de la corona mia ,

Por cuya diestra las cristianas cruces
Sobre el Alhambra se verán tendidas ,

Ya llegó el tiempo en que mireis cercana
De esa ciudad rebelde la ruina ,
Y en premio de fatigas tan dichosas
Laurel eterno vuestra frente ciña.

Desde que en Zahara combatiendo el muro
Rompió Muley Hacen la union amiga ,
Hasta que Boabdelí preso y rendido
Firmó la paz , que hoy niega su osadía ,
¡ Cuantas veces , dudosa la victoria ,
Expusisteis por ella hacienda y vida ,
Ya combatiendo en Baza las almenas ,
O en el alto peñon de la Axarquía !

Málaga os vió con ánimo invencible
Contrastar al feroz Abenconixa :
Y Dordux , recelando el golpe duro ,
Os entregó su fuerza destruida.

Muley Abohardil , tirano injusto ,
Desamparó á Guádix con Almería ,
Y de Huescar á Ronda vuestra espada
Estrago fué y horror de la morisma.

Aun hay mas que vencer : á vuestro brio
Es corto triunfo esa ciudad vecina ;
Mas es fuerza juzgar su rendimiento
Como principio de mayores dichas.

Desde que Febo , visitando el Toro ,
Volvió á los campos la estacion florida ,

Hasta que en Capricornio retirado
Iluminó desconocido clima ,

Sufre Granada el dilatado cerco ,
De fuerzas y poder destituida :
Mas ¡ oh cuan presto la hollará mi planta
Si ayuda vuestro ardor la intencion mia !

De hoy mas vuelva á sufrir nuevos afanes ,
Nuestros ginetes talen sus campiñas ,
Y la sangre de Sarra se derrame
En las escaramuzas repetidas :

Que el Cielo , que hasta aquí miró propicio
El éxito feliz de su conquista ,
Verá gustoso fenecer el nombre
Del que tanto ofendió su ley divina.

Dios , sí, Dios mismo de rigor armado
A nuestros brazos servirá de guia ,
Porque ganando su sepulcro santo ,
Se mire el Asia á nuestro pié cautiva.

Dijo , y sordo rumor el campo ocupa ,
Que el nombre de Fernando repetia ;
Todos al duro asedio se aperciben ,
Acusando las horas de prolijas.

Suena confuso estrépito : el soldado
Se viste el espaldar y la loriga ,
Y al apretar las cinchas el ginete ,
El caballo beligeró relincha.

Ya corren por la vega dilatada ,
Que el Jenil baña con corriente fria :

Los campos queman , roban el ganado ,
Huye el pastor á la contraria orilla.

Tristes gemidos é incesante lloró
En la infeliz ciudad el aire hendian :
El vulgo corre temeroso y ciego :
Deja el muro y ocupa la mezquita.

Así venciendo Vespasiano y Tito
Los fuertes muros de la sacra Elia ,
Esta lloró su misera desgracia
Con hambre y fuego y muerte destruida.

Boabdeli , de valor y fuerzas falto ,
Al Albaicin medroso se retira :
Dudoso al escuchar consejos varios ,
Entre opuestos dictámenes vacila.

Quien le aconseja que la gente anime ,
Tienda al aire las árabes insignias ,
Salga á campaña , y en batalla dura
Al enemigo intrépido resista.

Quien pretende , primero que rendirse ,
Que en llamas arda la ciudad querida ,
Dando la vida al tósigo y al hierro ,
Cual los de Astapa ó la Sagunto antigua.

Cuando Zelim-Hamet , gallardo moro ,
Que el sexto lustro de su edad cumplia ,
Arabe en patria , Aldoradin en sangre ,
Hijo de Abenhucen y Geloira :

Negra la barba y el color tostado ,
Sangrientos ojos de espantable vista

Robustos miembros , corto de razones ,
Diestro en el arco , cimitarra y pica :

Locura es , dijo , en pareceres varios
Perder el tiempo , que veloz camina ,
No habiendo fuerzas , ni ocasion , ni gente
Para librar la patria que peligra.

¿Espondrémos acaso á una batalla
La feliz libertad que tanto estima ,
Cuando de España la potencia junta
Procura con teson nuestra ruina ?

No , no es justo , ni en este medio solo
La pública salud se encierra y cifra :
Una astucia rompió de Troya el muro ,
No Agamenon ni Aquiles de Larisa.

Yo ofrezco , apenas el luciente Apolo
Huya las sombras de la noche fria ,
Hacer que el campo del contrario fiero
Con incendio voraz vuela en cenizas.

La confusion , el sobresalto y miedo ,
El sueño , que los miembros debilita ,
Las llamas y la noche harán felice
La heroica accion , si Boabdeli la anima.

Sí , yo la apruebo , dijo , y de los hombros
En muestra de su amor al punto quita
El precioso alquicel , que el moro admite ,
Doblando reverente la rodilla.

Vístese al punto las lucientes armas ,
Que el oro y el cincel enriquecian ,

En quien mostró su perfeccion el arte,
Que á Gradivo tal vez dieran envidia.

En el turbante el acerado casco
Al herirle la luz rayos envia ,
Luna pequeña y afolladas tocas ,
Con un penacho verdegay encima.

El dilatado borceguí guarnecen
Dorados lazos y labores ricas ,
Y el alquicel en el siniestro lado
Con plata y borlas resplandece y brilla.

Del ancho tahalí se ve pendiente
La cimitarra fuerte damasquina ,
Que ciñó al lado Abenhozmin su abuelo
Cuando á servir á Soliman partia.

La istriada lanza acomodó en la cuja ,
Que cual un mimbre el bárbaro blandia ,
A cuyo golpe en desigual pelea
Felipe de Aragon perdió la vida.

Pintó en la adarga de Azamor el moro
Herido un corazon que en fuego ardia ,
Y en campo azul alrededor escrito :
Si mas pudiera dar , mas te daría.

La rica manga adorna el diestro lado ,
Que de aljofar bordó y argentería
Con cifras de su nombre Zelidora ,
Que ausente del en Tremecen vivia.

De un tostado alazan oprime el lomo
De largas crines y cabeza erguida ,

Pecho espacioso y espumante boca,
Y dócil á la rienda que le guia.

Parte su dueño en la callada noche
De la famosa Ilíberis antigua,
Sus muros deja atrás y capiteles,
Y al enemigo campo se avecina.

Hórridas sombras, ocupando el suelo,
Al intento mejor favorecian:
Muda quietud al sueño convidaba,
Y el Darro suspendió la clara linfa.

Cuando al atravesar raudal pequeño,
Que del vecino monte descendia,
Sintió pisadas, y de rato en rato
Templadas armas que al mover crujian.

Refrena el paso el arrogante moro,
El freno y el aliento detenia,
Al ver ya cerca un caballero armado,
Que en ligero tropel tras él venia.

Sale á encontrarle, y previniendo el asta,
¿Quién eres? dijo: ¿dónde te encaminas?
Dí si eres granadino ó castellano,
Y cual es el intento que te guia.

Soy granadino, respondió; y si acaso
De tu amor y tu sangre no te olvidas,
Tu primo Zuleman es quien te sigue,
Y la justa venganza quien le anima.

Tú sabes bien que en la pasada luna
Mató á mi hermano en esta vega misma

La dura lanza del Guzman valiente ,
Impio verdugo de agarenas vidas.

Sabes que era mi hermano malogrado
La esperanza y blason de la morisma ,
Señor de Alhora , de Carthama alcaide ,
Caudillo y Alhagib de su milicia.

Sabes cuanto lloré la injusta muerte ,
Sabes cuanto perdió la patria mia ,
Y que del homicida la cabeza
Prometí presentar á Belerifa.

Tres veces ciento alárabes ginetes
El bosque oculta , que á la seña misma
Intrépidos cercando los reales ,
La accion acabarán que determinas.

Contigo vengo á que morir me veas
A manos del que causa mi desdicha ,
O á que , logrando la venganza , vuelva
A consolar la pena que origina.

Abrázale Zelim estrechamente ,
Y defendidos de la sombra amiga ,
Este se acerca al campo y pabellones ,
Y aquel la retirada prevenia.

Introducido por oculta senda ,
Calada cuerda al pabellon aplica
Do reposa Isabel , y al verle ardiendo
Con voraz llama , el moro se retira.

No de otra suerte los soberbios muros
Quemó de Troya lá maldad argiva ,

Ni menos confusion causó el estrago
Que en el campo cristiano se extendia.

Bajan ardiendo de la excelsa cumbre
Ardientes leños, máquinas erguidas,
Cual en las altas escarpadas breñas,
A quien el Tajo aurífero salpica,

Al fiero impulso de huracan horrendo
De uno en otro peñon se precipitan
Rudos peñascos, y al terrible golpe
Huyen al centro temerosas ninfas.

Salta del lecho intrépido Fernando:
Su presencia á los débiles anima:
Manda al de Cádiz que al encuentro salga,
Por si alguna traicion se prevenia.

Suelta la crencha dilatada de oro,
Que un matizado trancelin prendia,
Cruza Isabel armados escuadrones,
Cuya industria apagó la llama activa.

Zuleman, que advirtió salir armada
La gente que el de Cádiz acaudilla,
Vuelve la rienda, y hácia el bosque parte
A prevenirlo al comenzar el dia.

El Ponce de Leon, que desde lejos
Las armas vió reverberar bruñidas,
Y el ancho escudo del gallardo moro,
Parte á alcanzarle y al caballo pica.

Mas viendo la distancia, alta la diestra
Con impulso feliz la lanza tira,

Que por el viento rechinando cruza ,
Cual flecha de la cuerda despedida.

Vuelve el moro veloz mirando cerca
El duro hierro que hácia sí venia :
¿ Mas quién pudo borrar de las estrellas
El influjo fatal que le domina?

Quiso evitar el golpe ; mas rompiendo
El freno herrado la coraza fina ,
De roja sangre matizó las flores ,
Cayó en la yerba la color perdida.

No de otra suerte á su galan Adonis
Miró difunto Vénus Ericina ,
Cuando en Chipre su muerte lamentaron
De sus bosques las bellas hamadrias.

Cual blanco azar , ó débil azucena ,
Que del tronco apartó mano lasciva ,
Que poco á poco la hermosura pierde ,
El cuello tuerce , y el frescor marchita ;

Así , exhalando el último suspiro ,
Los ojos cierra en tristes agonías :
Revuélcase muriendo , y se estremece ,
Y el alma baja á la tartárea orilla.

Hamet , que viendo el caso lastimoso ,
Batió la espuela y aflojó las bridas ,
En venganza y furor y saña ardiendo
Con ronca voz : cristiano , le decia ,

Si juzgas que la sangre de mi primo
En tiernos años sin piedad vertida ,

Con la tuya , á pesar del universo ,
No la podré vengar , mal imaginas.

Y arremetiendo cual ardiente rayo ,
La peligrosa lid acabaria ,
Si en menos fuerte escudo diera el golpe
Que atronó las cavernas convecinas.

Rota la lanza , con la espada embiste :
Ciego de enojo el moro combatia ,
El alquicel arrastra por la arena ,
Que el potro al revolver desgarrá y pisa.

Cual en el ancho circo matritense
Con medrosa atencion la plebe admira
Robusta fiera que bebió el Jarama ,
Que el jóven andaluz acosa y lidia ;

Así burlando al moro granadino
El cristiano sus golpes detenía :
Aquel le sigue , y este levantando
La poderosa espada vengativa ,

Tal golpe descargó con brazo fuerte
Sobre las plumas y cimera altiva ,
Que juntas se estamparon en la arena
Penacho verdegay , bonete y cintas.

No vuelve mas veloz manchada tigre
Al flechazo que el árabe le tira ,
Que el moro al golpe , del pavés cubierto ,
Alta la diestra , en roja sangre tinta.

Quiso al contrario dividir de un golpe :
Llega , da , hiere : y en la lid reñida



Ninguno de los dos fuertes soldados
A su enemigo superior se mira.

Mas viendo el Ponce á un lado ya cercana
La mora gente , y bárbaras insignias ,
Y al otro en las banderas sus leones ,
Señales de su tercio conocidas ,

De punta á puño le metió la espada ,
Que al querer su enemigo resistirla ,
Cayó difunto del arzon al suelo ,
Abierto el pecho en penetrante herida.

No de otra suerte encelado arrogante
Del rayo herido de la luz divina ,
Precipitándose de monte en monte ,
Cayó oprimiendo el suelo que cubria.

Ya de añafles y atabales roncoss
Confuso estruendo militar se oia ,
Y en lid sangrienta entrambos escuadrones
Por su ley y su patria combatian.

Rodrigo parte , y en la turba mora
Tal estrago ocasiona su cuchilla ,
Qual entre simples tímidas palomas
Garra y pico voraz de águila altiva.

Los fuertes capitanes granadinos ,
Que en la vega mostraron algun día
Su esfuerzo , hoy dejan con la muerte suya
Su patria opresa , y su nacion cautiva.

Unos con otros en atroz desórden
El tremendo combate sostenian ,

Causando á un tiempo en una y otra parte
Con igual confusion muertes distintas.

Mas embistiendo por el diestro lado
Nuevo socorro que Fernando envia,
El Darro en sangre coloró sus aguas,
Marlotas y almayzares revolvía.

Ya la escuadra de Agar la espalda vuelve
Precipitada con veloz huida,
Dejando el campo de despojos lleno,
Que bárbaros cadáveres cubrían.

Boabdelí, que advirtió destrozo tanto,
Sus huestes ahuyentadas y vencidas,
El enemigo cerca de los muros,
Y sin defensa la ciudad querida,

Maldice airado del Profeta suyo
Las promesas, que ya fallidas mira,
Viendo á Fernando que triunfante llega,
Y el difícil asalto premedita.

La cristiana Amazona que le sigue,
Su intento aprueba, y á su gente anima:
Corona el muro desarmada gente
Y al cielo sube inmensa vocería.

Suena el clarín belígero, y apenas
Las tropas á embestir se prevenían,
Blanca bandera el Albaicín tremola,
Las puertas abre la ciudad vencida.

Entre las armas el Monarca moro
Busca á Fernando, y á sus pies se humilla.

Cidi, venciste, reverente dice :
Tuyo es mi reino ya, tuya es mi vida.

Alza, le dijo : en mi bondad piadosa
Perdon hallar podrá tu rebeldía :
Vivirás como rey y amigo mio ,
Pues supiste aplacar todas mis iras.

Marcha á Granada el campo : el bando moro
Lágrimas derramando de alegría ,
El nombre de Isabel y de Fernando
Levanta al cielo en repetidos vivas.

En pebeteros del Oriente humea
Fragante incienso que la Arabia cria ;
Cubren las calles y edificios altos
Tapetes persas con alhombros chinas.

El sucesor invicto de Pelayo
Y la excelsa Matrona de Castilla ,
Triunfantes entran , la cerviz pisando
Del bárbaro poder y la herejía.

La Fe y la Religion ibau delante ,
Que dirigieron la feliz conquista ,
Arrollando moriscos estandartes ,
Y eclipsando las lunas enemigas....

Cante otro lo demas , si á objeto tanto
Menos puede bastar que voz divina ,
Pues fatigada del asunto heróico ,
Enmudece esta vez la trompa mia.

LECCION POÉTICA.

SATIRA

CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESÍA
CASTELLANA.

APENAS , Fabio , lo que dices creo (1),
Y leyendo tu carta cada dia,
Mas me confunde cuanto mas la leo.

¿ Piensas que esto que llaman poesía ,
Cuyos primores se encarecen tanto ,
Es cosa de juguete ó fruslería ?

¿ Oh que puede adquirirse el numen santo
Del Dios de Delo á modo de escalada ,
O por combinacion ó por encanto ?

Si en las escuelas no aprendiste nada ,
Si en poder de aquel dómine pedante
Tu banda siempre fué la desgraciada ,

¿Porqué seguir procuras adelante?
Un arado, una azada, un escardillo,
Para quien eres tú, fuera bastante.

De cólera te pones amarillo:
Las verdades te amargan: ya lo advierto,
No quieres consultor franco y sencillo.

Pues hablemos en paz: que es desacierto
Desengañar al que el error desea,
Vaya por donde va, derecho ó tuerto.

Dígame, en fin, que es admirable idea
En tu edad cana acariciar las Musas,
Y trepar á la fuente Pegasea.

Pues si el aceite y la labor no excusas,
Y prosigues intrépido y constante,
En tí sus gracias lloverán infusas.

Los conceptillos te andarán delante,
Versos arrojarás á borbotones,
Tendrás en el tintero el consonante.

¡Qué romances harás y qué canciones!
¡Y qué asuntos tan lindos me prometo
Que para tus opúsculos dispones!

¡Qué gracioso ha de estar, y que discreto,
Un soneto al bostezo de Belisa,
Al resbalon de Inés otro soneto!

Una dama tendrás, cosa es precisa:
Bellísima ha de ser, no tiene quite,
Y llamarás-la Filis ó Marfisa.

Dila, que es nieve, cuando mas te irrite;
Nieve que todo el corazon te abrasa,
Y el fuego de tu amor no la derrite.

Y si tal vez en el afecto escasa,
Pronuncia con desden sonoro hielo ()*;
Breve disgusto, que incomoda y pasa:

Dirás, que el encendido Mongibelo
De tu pecho, entre llamas y cenizas,
Corusca crepitante y llega al cielo.

Si tu pasión amante solemuizas,
No olvides redes, lazos y prisiones,
En donde voluntario te esclavizas.

Pues si el cabello á celebrar te pones,
Mas que los rayos de Titan hermoso,
¡Qué mérito hallarás, qué perfecciones!

Dila, que el alma, agena de reposo,
Nada golfos de luz ardiente y pura,
*En cressa tempestad del oro undoso (**).*

(*) Quevedo. (**) Quevedo.

Llama á su frente espléndida llanura ,
Corvo luto sus cejas , ó suaves
Arcos , que flecha te clavarón dura.

Cuando las luces de su Olimpo alabes ,
Apura , por tu vida , en el asunto
Las travesuras métricas que sabes.

Dí , que su cielo , del zenit trasunto ,
Dos soles ostentó por darte en ojos ,
Que si se ponen quedarás difunto ,

Y al aumentar tu vida sus despojos ,
Se lava el corazon, y el agua arroja
Por los tersos balcones de los ojos ()*.

Y tu amor , que en el llanto se remoja ,
En él se anega , y sufre inusitados
Males muriendo , y líquida congoja.

Dí , que es pensil su vulto de mezclados
Clavel y azahar , y abeja revolante
Tú , que libas sus cálices pintados.

La boca celestial , que enciende amante
*Relámpagos de risa carmesies (**)* ,
Alto asunto al poeta que la cante ,

(*) Gerardo Lobo. (**) Quevedo.

Hará que en su alabanza desvaríes ,
Llamándola de amor ponzoña breve ,
O madreperla hermosa de rubíes.

Al pecho , inquieta desazon de nieve ,
Blanco , porque Cupido el blanco puso
En él , y en blanco te dejó el aleve.

Y dí que venga un literato al uso ,
Con su Luzan y el viejo Estagiríta ,
Llamándote ridículo y confuso:

Que yo sabré con férula erudita
Hacerle que enmudezca arrepentido ,
Por sectario de escuela tan maldita.

Así tambien hubiéramos vencido
El venusto rigor de esta tirana :
Tigre , de rosa y alhelí vestido.

Mas quiero suponer que la inhumana
Rasgó tus ovillejos y canciones ,
Y todas las tiró por la ventana :

No importa , así va bien. Luego compones
Diez ó doce lloronas elegias ,
Llenándola de oprobios y baldones.

No te puedo prestar ningunas mias ;
Pero tres me dará cierto poeta ,
Largas , eternas , y sin arte y frías.

Dirás que tanto la pasión te aprieta ,
Que mueres infeliz y desdeñado.
¡Inexorable amor ! ¡ fatal saeta !

El cuerpo dejarás al verde prado ,
El alma al cielo de tu dama hermosa
Y serás en su olvido sepultado.

Y en lugar de escribir : «Aquí reposa
» Fabio , que se murió de mal de amores ,
» Culpa de una muchacha melindrosa ,»

Detendrás á las ninfas y pastores ,
Para que una razon prolija lean
De todas tus angustias y dolores.

Bien que los sabios , si adquirir desean
Fama y nombre inmortal, no solamente
En un sugeto su labor emplean.

Olvida , amigo , esa pasión doliente :
Hartas quejas oyó , que murmuraba
Con lengua de cristal pícaro fuente.

No siempre el alma ha de gemir esclava :
Déjate ya de zelos y rigores ,
Y el grande empeño que elegiste acaba.

Que ya te ofrecen mil aparadores ,
Transformadas las salas en bodega ,
Espíritus , aceites y licores.

Suena algazara : cada cual despega
Un frasco y otro , la embriagada gente
Empieza á improvisar.... ¿Y quién se niega?

¿Qué vale componer divinamente
Con largo estudio , en retirada estancia ,
Si delirar no sabes de repente?

Cruzan las copas , y entre la abundancia
De los brindis alegres de Lieo ,
Se espera de tu musa la elegancia.

Mira á Camilo , desgredado y feo ,
Ronca la voz , la ropa desceñida ,
Lleno de vino y de furor pimpleo ,

Como anima el festin , y la avenida
De coplas tuyas con estruendo suena ,
De todos los oyentes aplaudida.

La quintilla acabó : los vasos llena
Fiel asistente de licor precioso :
Vuelve á beber , y á desatar la vena.

Bomba , bomba , repite el bullicioso
Concurso , y cuatro décimas vomita
Con pié forzado el bacanal furioso.

¿Y qué , tu callarás? ¿Nada te excita
A mostrar de tu numen la afluencia ,
Cuando la turba improvisante grita?

¿Temes? Vano temor. La competencia
No te desmaye, y las profundas tazas
Desocupa y escurre con frecuencia.

Ya te miro suspenso, ya adelgazas
El ingenio, y buscando consonante,
En hallarle adecuado te embarazas.

¿A qué fin? Con medir en un instante,
Aunque no digan nada, cuatro versos
Mezclados entre sí, será bastante.

¿Juzgas acaso que saldrán diversos
De los que dieron á Camilo fama,
O mas duros tal vez, ó mas perversos?

No porque alguno Píndaro le llama,
Oyendo su incesante tarabilla,
Pienses que numen superior le inflama.

Los muchachos le siguen en cuadrilla,
Pues su musa pedestre y juguetona
Es entretenimiento de la villa.

Si arrebatarle quieres la corona
Y hacer que calle, escucha mis ideas,
Y estimarás al doble tu persona.

Chocarrero y bufon quiero que seas,
Cantor de cascabel y de botarga:
Verás que aplauso en Avapies grangeas.

Con tal autoridad, luego descarga
Retruécanos, equívocos, bajezas,
Y en ellas mezclarás sátira amarga.

Refranes usarás y sutilezas
En tus versillos, bufonadas frias,
Y mil profanaciones y torpezas.

Y esta compilacion de boberías
Al público darás, de tomo en tomo,
Que ansioso comprará lo que le envias.

Porque el ingenio mas agreste y romo
Con obras de esta especie se recrea,
Como tú con las gracias de Geromo.

Mas si tu orgullo obscurecer desea
Al lirico famoso venusino,
Con quien tu preceptista me marca,

Aparta de sus huellas el camino,
Huye su estilo atado de pedante,
Que inimitable llaman y divino.

Ganta en idioma enfático-crispante
De las deidades chismes celebrados,
Sin perdonar la barba del tonante.

Pinta en Fenicia los alegres prados,
La niña de Agenor y sus doncellas
Los nítidos cabellos destrenzados,

Que, dando flores al abril sus huellas,
La orilla que de liquido circunda
Argento Doris, van pisando bellas.

Al motor de la máquina rotunda,
Que enamorado pace entre el armento
La yerba, de que opaca selva abunda.

La Ninfa al verle, agena de espavento,
Orna los cuernos y la espalda preme,
Sin recelar lascivo tradimento.

Ya los recibe el mar: la vírgen treme,
Y al juvenco los álgidos, undosos
Piélagos, hace duro amor que reme.

Ella, los astros ambos lacrimosos,
Reciprocando aspectos cintilantes ()*
Prorumpe en ululatos dolorosos:

Cuyas quejas entorno redundantes,
*De flébiles ancilas repetidas (**)*,
Los antros duplicaron circunstantes.

Mas Creta ofrece playas extendidas,
Prónuba al dulce amplexo apetecido,
Pudicicias inermes ya vencidas.

(*) Silveira. (**) Villamediana.

Huye gozoso Amor , y agradecido
Jove , fecunda sóbole promete
Que imperio ha de regir muy estendido.

Apolo , antojadizo mozalvete ,
Asunto digno de tu canto sea ,
Cuando tras Dafne intrépido arremete.

La locura tambien faëtontea
Celebrarás , y el piélagó combusto
Que en flagrantes incendios centellea.

Y muera de livor el Zoilo adusto ,
Al notar de estas obras los primores ,
La dición bella , el delicado gusto.

Al ver llamar estrellas á las flores ,
Líquido plectro á la risueña fuente ,
Y á los gilgueros prados voladores.

Vejetal esmeralda floreciente
Al fresco valle , y al undoso río
Sierpe sonora de cristal luciente.

Pero si has de llamarte alumno mio ,
Despreciando de Laso la cultura ,
Con ceño magistral y agrio desvío ,

Habla erizada gerigonza obscura ;
Y en gálica sintaxis mezcla voces
De añeja y desusada catadura ,

Copiando de las obras que conoces
Aquella molestísima reata
De frases y metáforas feroces.

Con ella se confunde y desbarata
La hispana lengua, rica y elegante,
Y á Benengeli el mas cerril maltrata.

Cualquiera escritorcillo petulante
Licencia tiene, sin saber el nuestro,
De inventar un idioma á su talante

Que él solo entiende; y ensartando diestro
Sílabas, ya es autor y gran poeta,
Y de alumnos estúpidos maestro.

Mas ya te llama el son de la trompeta,
De nuestros Cides los heroicos hechos,
Tanta nacion á su valor sujeta.

Rompe, amigo, los vínculos estrechos,
Las duras reglas atropella osado,
Vencidos sus estorbos y deshechos.

Y el numen lleno de furor sagrado:
«Canto, dirás, el héroe furibundo,
»A dominar imperios enseñado,

»Que, dando ley al bátrato profundo
»Su fuerte brazo, sujetó invencible
»La dilatada redondez del mundo.»

Principio tan altisono y horrible ,
Proposicion tan hueca y espantosa ,
Que deje de agradar es imposible.

No como aquel que dijo : *Canta , Diosa ,
La cólera de Aquiles de Peleo ,
A infinitos aquivos dolorosa :*

Porque el estilo inflado y giganteo ,
Dejando á los lectores atronados ,
Causa mudo estupor , llena el deseo.

Dos caminos te ofrezco , practicados
Ya por algunos admirablemente :
Escoge , que los dos son extremados.

Sigue la historia religiosamente ,
Y conociendo á la verdad por guia ,
Cosa no has de decir que ella no cuente.

No finjas , no , que es grande picardía :
Refiere sin doblez lo que ha pasado ,
Con nimiedad escrupulosa y pía.

Y en todo cuanto escribas ten cuidado
De no olvidar las fechas y las datas ;
Que así lo debe hacer un hombre honrado.

Si el canto frigidísimo rematas ,
Despediraste del lector prudente
Que te sufrió , con expresiones gratas ,

Para que de tu libro se contente,
Y aguarde el fin del lánguido suceso,
De canto en canto, el mísero paciente.

Mas no imagines, Fabio, que por eso
Te aplaudirán tus versos desdichados;
Crítica sufrirán, zurra y proceso.

Dirán que los asuntos adornados
Con episodios y ficción divina,
Se ven de tu epopeya desterrados.

Que es una historia insípida y mezquina,
Sin interés, sin fábula, sin arte;
Que el menos entendido la abomina.

Pero yo sé un ardid para salvarte,
Dejándolos á todos aturdidos:
Oye, que el nuevo plan voy á explicarte.

Después que entre centellas y estampidos
Feroz descargues tempestad sonora,
Y anuncies hechos ciertos ó fingidos,

Exagera el volcan que te devora,
Que ceñirse del alma no consiente (*),
É invoca á una deidad tu protectora.

(*) Candamo.

Luego amontonarás confusamente
Cuanto pueda hacinar tu fantasía,
En concebir delirios eminente.

Botánica, blason, cosmogonía,
Náutica, bellas artes, oratoria,
Y toda la gentil mitología;

Sacra, profana, universal historia,
Y en esto, amigo, no andarás escaso,
Fatigando al lector vista y memoria.

Batallas pintarás á cada paso
Entre despechadísimos guerreros
Que jamas de la vida hicieron caso.

Mandobles ha de haber y golpes fieros,
Tripas colgando, sesos palpitantes,
Y muchos derrengados caballeros;

Desaforadas mazas de gigantes,
Deshechas puentes, armas encantadas,
Amazonas bellísimas errantes.

A espuertas verterás, á carretadas
Descripciones de todo lo criado,
Inútiles, continuas y pesadas.

¡Oh como espero que mi alumno amado
Ha de lucir el singular talento,
Febo, que á tu pesar ha cultivado!

¡ Cuanta aventura , y cuanto encantamiento !
¡ Cuantos enamorados campeones !
¡ Cuanto jardín y alcázar opulento !

Pondrás los episodios á millones ;
Y el héroe miserable no parece ,
Que no le encontrarán ni con hurones.

Pero , ¿ cómo ha de ser , si le acontece
Que un mago en una nube le arrebató ,
Y con él por los aires desaparece ?

En un valle obscurísimo remata
El viejo endemoniado su carrera ,
Y al huésped á cumplidos le maltrata.

Baja á una gruta inhabitable y fiera ,
Sepulcro de los tiempos que han pasado ()* ,
Y le entretiene allí , quiera ó no quiera.

¡ Cuánta vasija y unto preparado
Tiene ! ¡ cuánto ingrediente venenoso ,
Que al triste que lo vé deja admirado !

Allí le enseña en un artificioso
Cristal la descendencia dilatada ,
Que el nombre suyo ha de ilustrar famoso.

(*) Quevedo.

Y mira una ficcion muy adecuada ;
Pues aunque algun censor la culparia
De impertinente , absurda y dislocada ,

Siempre logras con esta fechoría
El linage ensalzar de tu Mecenas ,
Que no te faltará , por vida mia.

Y si tales patrañas son agenas
De su alcurnia ¿qué importa? Si conviene ,
Con Hector el troyano la encadenas :

Porque un poeta facultades tiene
Sin límites ni cotos , escribiendo
Todo cuanto á la pluma se le viene.

Pero ya me parece que estoy viendo
Sobre un carro de fuego remontados ,
Los dos amigos que la van corriendo.

¡Válame Dios , y que regocijados ,
Gentes , ciudades , reinos populosos
Examinan , y climas ignorados!

De Libia los desiertos arenosos ,
El hondo mar que hinchado se alborota ,
Montes nevados , prados olorosos.

De la septentrional playa remota ,
Al cabo que dobló Vasco de Gama ,
El sabio Tragasmon registra y nota.

Vuelve despues donde la ardiente llama
Del sol se oculta , al espirar el dia ,
Dándole Tetis hospedage y cama.

Y en su precipitada correría,
Al huésped volador hace patente
Cuanto de Europa el ancho mar desvia.

Muda el auriga hácia el rosado oriente
El rumbo , y á los reinos de la aurora
Los lleva el carro de pyropo ardiente....

Pero de un criticon me acuerdo ahora ,
Grave , tenaz , ridículo , pedante ,
Que vierte hiel su lengua detractora.

¡ Como salta de cólera al instante
Con estas invenciones ! ¡ Cual blasfema !
Si se llega á irritar , no hay quien le aguante.

No quiere que haya encantos ; linda tema !
Ni vestiglos , ni estatuas habladoras ,
Y el libro en que lo halló desgarrar y quema.

Si al héroe por acaso le enamoras
De una beldad que yace encastillada ,
Guardándola un dragon á todas horas ,

Y el caballero de una cuchillada
Al escamoso culebron degüella ,
Mi crítico infernal luego se enfada.

Ni hay que decirle , que la tal doncella
Es hermana del sabio Malambruno ,
El cual su doncellez asi atropella ;

Que á dura cárcel , soledad y ayuno
Por un chisme no mas la ha reducido ,
Sin que sepa sus lástimas ninguno.

No señor , nada basta ; enfurecido ,
Contra el mísero autor se despepita ,
Y en nada el inocente le ha ofendido.

» ¡ Abundancia infeliz ! ¡ vena maldita ! »
Dice en horrenda voz , « que impetubosa
» Como turbio raudal se precipita .

» El gusto y la razon , en verso , en prosa ,
» La invencion rectifiquen ; que sin ésto ,
» Jamas se acertará ninguna cosa .

» Mi patria llora el ejemplar funesto :
» Su teatro en errores sepultado ,
» A la verdad y á la belleza opuesto ,

» Muestra lo que produce el estragado
» Talento , que sin luz se descamina ,
» De la docta eleccion abandonado .

» Nuevo rumbo siguió , nueva doctrina
» La hispana musa , y desdeñó arrogante
» La humilde sencillez griega y latina .

- » Dió á la comedia estilo retumbante ,
- » Figurado , sutil ó tenebroso ,
- » De la debida propiedad distante.

- » Halló en la escena el vulgo clamoroso
- » Pintadas y aplaudidas las acciones
- » A que le inclina su vivir vicioso.

- » Y en vez de dar freno á sus pasiones
- » En la enseñanza de verdades puras ,
- » Mezcladas entre honestas invenciones ,

- » Oye solo mentiras y locuras ,
- » Celebra y paga enormes desaciertos ,
- » Y de juicio y moral se queda á obscuras.

- » ¡ Qué es ver saltar entre hacinados muertos ,
- » Hecha la escena campo de batalla ,
- » A un paladin , enderezando tuertos !

- » ¡ Que es ver , cubierta de loriga y malla ,
- » Blandir el asta á una muger guerrera ,
- » Y hacer estragos en la infiel canalla !

- » A cada instante hay duelos y quimeras ,
- » Sueños terribles que se ven cumplidos ,
- » Fatídico puñal , fantasma fiera ,

- » Desfloradas princesas , aturdidos
- » Enamorados , ronda , galanteo ,
- » Jardin , escala y zelos repetidos.

- » Esclava fiel, astuta en el empleo
- » De enredar una trama delincuente,
- » Y conducir amantes al careo.

- » Allí se ven salir confusamente
- » Damas, emperadores, cardenales,
- » Y algun bufon pesado é insolente.

- » Y aunque son á su estado desiguales,
- » Con todos trata, le celebran todos,
- » Y se mezcla en asuntos principales.

- » Allí se ven nuestros abuelos godos,
- » Sus costumbres, su heróica bizarría,
- » Desfiguradas de diversos modos.

- » Todo arrogancia y falsa valentia:
- » Todos jaques, ninguno caballero,
- » Como mi patria los miró algun dia.

- » No es mas que un mentecato pendenciero
- » El gran Cortés, y el hijo de Jimena
- » Un baladron de charpas y gifero.

- » Cinco siglos y mas, y una docena
- » De acciones junta el númen ignorante
- » Que á tanto delirar se desenfrena.

- » Ya veis los muros de Florencia ó Gante:
- » Ya el son del pito los transforma al punto
- » En los desiertos que corona Atlante.

- » Luego aparece amontonado y junto ,
- » (Así lo quiere mágico embolismo)
- » Dublin y Atenas , Memfis y Sagunto.

- » Pero ¿qué mucho , si en el drama mismo
- » Se ven patentes las eternas penas ,
- » Y el ignorado centro del abismo,

- » Las llamas , pinchos , garfios y cadenas ,
- » Repitiéndose misero lamento
- » Por las estancias de dolores llenas?

- » ¡ Oh que abominacion ! » dice el sangriento
Censor injusto , y dando manotadas ,
Se levanta furioso del asiento.

Estas críticas , Fabio , son dictadas
Por envidia y no mas , si bien lo miras ,
Y no deben de tí ser escuchadas.

Las que repasas sin cesar y admiras
Insignes obras , á pesar de ingratos ,
Te llevarán al término á que aspiras.

Mas te prometo : los alegres ratos
Que te visite el apolíneo coro ,
No los has de vender nada baratos.

Pues aunque el tema popular no ignoro ,
De que Cintio corona los poetas
De verde lauro , y no de perlas y oro ,

Las mas descabelladas é indiscretas
Farsas te llenarán de patacones
Los desollados cofres y gavetas.

Sí, Fabio: las obrillas que dispones
Las hemos de vender todas al peso;
Y algo me tocará por mis lecciones.

Tu vena redundante hasta el exceso,
Que no conoce reglas ni camino,
Es lo que se requiere para eso.

Suelta toda la presa del molino:
Haz comedias sin número, te ruego,
Y vaya en cada frase un desatino.

Escribe dos, y luego siete, y luego
Imprime quince, y trama diez y nueve,
Y á tu musa venal no des sosiego.

Harás que horrendos fabulones lleve
Cada comedia y casos prodigiosos;
Que así el humano corazon se mueve.

Salga el carro del sol, y los fogosos
Flegon y Etonte, salga Cíterea
Mayando en estribillos enfadosos.

Diversa accion cada jornada sea,
Con su galan, su dama, y un criado,
Que en dislates insípidos se emplea.

Echa vanos escrúpulos á un lado,
Llena de anacronismos y mentiras
El suceso que nadie habrá ignorado.

Y si á agradar al auditorio aspiras,
Y que sonando alegres risotadas
Él te celebre, cuando tú deliras,

Del muro arrojen á las estacadas
Moros de paja, si el asalto ordenas,
Y en ellos el gracioso dé lanzadas.

Si del todo la pluma desenfrenas,
Date á la magia, forja encantamentos,
Y salgan los diablillos á docenas.

Aquí un palacio vuela por los vientos,
Allí un vejete se transforme en rana:
Todo asombro ha de ser, todo portentos.

De la historia oriental, griega y romana
Copiarás los varones celebrados,
Que el pueblo admitirá de buena gana.

Hector, Ciro, Caton, y los soldados
Fuertes de Anibal, con su gefe adusto,
Todos los pintarás enamorados.

Verás que diversion, verás que gusto,
Cuando lloren de Fátima el desvío
Tarif, ó Muza, ó Alcamán robusto,

Que ciegos de amoroso desvarío,
La llaman en octavas y tercetos
Mi bien, mi vida, encanto dulce mío.

Tus galanes serán todos discretos,
Y la dama, no menos bachillera,
Metáforas derrame y epítetos.

¡ Que gracia, verla hablar como si fuera
Un doctor *in utroque*! Ciertamente
Que esto es un pasmo, es una borrachera.

Ni busques lo moral y lo decente
Para tus dramas, ni tras ello sudes;
Que allí todo se pasa y se consiente.

Todo se desfigura : no lo dudes,
Allí es heroicidad la altanería,
Y las debilidades son virtudes.

Y lo que Poncio alguna vez decia,
De que el pudor se ofende y el recato....
Pero, ¡ qué! si es aquella su manía.

Mil lances ha de haber por un retrato,
Una banda, una joya, un ramillete;
Con lo de infiel, traidor, aleve, ingrato.

La dama ha de esconder en su retrete
A dos ó tres galanes rondadores,
Preciado cada cual de matasiete.

Riñen, y salta por los corredores
El uno de ellos al jardin vecino ;
Y encuentra allí peligros no menores.

El padre, oyendo cuchilladas, vino,
Y aunque es un tanto cuanto malicioso,
Traga el enredo que Chichon previno.

Pero un primo frenético y zeloso
Lo vuelve á trabucar, de tal manera,
Que el viejo está de cólera furioso.

Salen todos los yernos allí fuera :
La dama escoge el suyo, y la segunda
Se casa de rondon con un cualquiera.

¡ Oh vena sin igual, rara y fecunda,
La que tales primores recopila,
Y en lances tan recónditos abunda!

Esto debes hacer, esto se estila ;
Y váyase Terencio á los orates,
Con Baquis, Menedemo y Antifila :

Que por él y otros pocos botarates,
Cobra la osada juventud espanto,
Y se malogran furibundos vates.

Tú, dichoso mortal, prepara en tanto,
Para ser celeberrimo poeta,
El numen y las sílabas al canto.

La cítara sonante , la trompeta ,
Y la cómica máscara bufona ,
Llena de variedad y chanzoneta ,

Te alzarán á la cumbre de Helicon ,
Donde cercado de las nueve hermanas
Luces despide el hijo de Latona.

Mas cuando con sus manos soberanas
De laurel te corone , ten sabido ,
Fabio , á quien debes el honor que ganas ,
Y agradécelo á mí que te he instruido.

EPISTOLAS.

A DON SIMON RODRIGUEZ LASO, RECTOR DEL COLEGIO
DE SAN CLEMENTE DE BOLONIA.

LASO, el instante que llamamos vida,
¿Es poco breve, di, que el hombre deba
Su fin apresurar? O los que al mundo
Naturaleza dió males crueles,
¿Tan pocos fueron, que el error disculpen
Con que aspiramos á crecer la suma?

¿Ves afanarse en modos mil, buscando
Riquezas, fama, autoridad y honores,
La humana multitud ciega y perdida?
Oye el lamento universal. Ninguno
Verás que á la deidad con atrevidos
Votos no canse y otra suerte envidie.
Todos, desde la choza mal cubierta
De rudos troncos, al robusto alcazar
De los tiranos donde truena el bronce,
Infelices se llaman. ¡Ay! y acaso

Todos lo son : que de un afecto en otro ,
De una esperanza y otra y mil crecidos ,
Hallan , huyendo el bien , fatiga y muerte.
Así buscando el navegante asturo
La playa austral que en vano solicita ,
Si vé , muriendo el sol , nube distante ,
Allá dirige las hinchadas lonas.
Su error conoce al fin ; pero distingue
Monte de hielo entre la niebla obscura ,
Y á esperar vuelve , y otra vez se engaña ;
Hasta que horrible tempestad le cerca ,
Braman las ondas , y aquilon sañudo
El fragil leño en remolinos hunde ,
O yerto escollo de coral le rompe.

La paz del corazon , única y sola
Delicia del mortal , no la consigue
Sin que el furor de su ambicion reprima ,
Sin que del vicio la coyunda logre
Intrépido romper. Ni hallarle espere
En la estrechez de sórdida pobreza ,
Que las pálidas fiebres acompañan
La desesperacion y los delitos ,
Ni los metales que á mi rey tributa
Lima opulenta poseyendo. El vulgo
Vano , sin luz , de la fortuna adora
El ídolo engañoso ; la prudente
Moderacion es la virtud del sabio.

Feliz aquel que en aurea medianía,
Ambos extremos evitando, abraza
Ignorada quietud. Ni el bien ageno
Su paz turbó, ni de insolente orgullo
Las iras teme, ni el favor procura:
Suena en su labio la verdad, detesta
Al vicio, aunque del orbe el cetro empuñe
Y envilecida multitud le adore.
Libre, inocente, obscuro, alegre vive,
A nadie superior, de nadie esclavo.

¿Pero cual frenesí la mente ocupa
Del hombre, y llena su existencia breve
De angustias y dolor? Tú, si en las horas
De largo estudio el corazon humano
Supiste conocer, ó en los famosos
Palacios donde la opulencia habita,
La astucia y corrupcion, ¿hallaste alguno
De los que el aura del favor sustenta,
Y martiriza áspera sed de imperio,
Que un placer guste, que una vez descanse?
¡Y como burla su esperanza, y postra
La suerte su ambicion! Los sube en alto,
Para que al suelo con mayor ruina
Se precipiten. Como en noche obscura
Centella artificial los aires rompe;
La plebe admira el esplendor mentido
De su rápida luz: retumba y muere.

¿Ves, adornado con diamantes y oro ,
De vestiduras séricas cubierto
Y púrpuras del sur que arrastra y pisa ,
Al poderoso audaz ? ¿La numerosa
Turba no ves que le saluda humilde ,
Ocupando los pórticos sonoros
De la fábrica inmensa , que olvidado
De morir, ya decrepito levanta?
¡Ay! no le envidies , que en su pecho anidan
Tristes afanes. La brillante pompa ,
Esclavitud magnífica , los humos
De adulacion servil, las militares
Puntas que en torno á defenderle asisten ,
Ni los tesoros que avariento oculta ,
Ni cien provincias á su ley sujetas ,
Alivio le darán. Y en vano al sueño
Invoca en pavorosa y luenga noche ;
Busca reposo en vano , y por las altas
Bóvedas de marfil vuela el suspiro.

¡ Oh tú , del Arlas vagaroso humilde
Orilla , rica de la mies de Ceres ,
De pámpanos y olivos ! ¿ Verde prado
Que pasta mudo el ganadillo errante ,
Aspero monte , opaca selva y fría !
¿ Cuando será que habitador dichoso
De cómodo , rural , pequeño albergue ,
Templo de la Amistad y de las Musas ,

Al cielo grato y á los hombres , vea
En deliciosa paz los años mios
Volar fugaces? Parca mesa, ameno
Jardin , de frutos abundante y flores ,
Que yo cultivaré , sonoras aguas
Que de la altura al valle se deslicen ,
Y lentas formen transparente lago
A los cisnes de Venus , escondida
Gruta de musgo y de laurel cubierta ,
Aves canoras , revolando alegres
Y libres como yo , rumor suave
Que en torno zumbes del panal hibleo ,
Y leves auras espirando olores ;
Esto á mi corazon le basta.... Y cuando
Llegue el silencio de la noche eterna ,
Descansaré , sombra feliz , si algunas
Lágrimas tristes mi sepulcro bañan.

A DON GASPAR DE JOVELLANOS.

Sí: la pura amistad , que en dulce nudo (2)
Nuestras almas unió , durable existe ,
Jovino ilustre ; y ni la ausencia larga ,
Ni la distancia , ni interpuestos montes

Y proceloso mar que suena ronco,
De mi memoria apartarán tu idea.

Duro silencio á mi cariño impuso
El son de Marte, que suspende ahora
La paz, la dulce paz. Sé que en obscura,
Deliciosa quietud, contento vives :
Siempre animado de incansable zelo
Por el público bien, de las virtudes
Y del talento protector y amigo.

Estos que formo de primor desnudos,
No castigados de tu docta lima,
Fáciles versos, la verdad te anuncien
De mi constante fé; y el cielo en tanto
Vuélvame presto la ocasion de verte
Y renovar en familiar discurso
Cuanto á mi vista presentó del orbe
La varia escena. De mi patria orilla
A las que el Sena turbulento baña,
Teñido en sangre, del audaz britano
Dueño del mar al aterido belga,
Del Rhin profundo á las nevadas cumbres
Del Apenino, y la que en humo ardiente
Cubre y ceniza á Nápoles canora,
Pueblos, naciones visité distintas;
Util ciencia adquirí, que nunca enseña
Docta leccion en retirada estancia,

Que allí no ves la diferencia suma
Que el clima, el culto, la opinion, las artes,
Las leyes causan. Hallarásla solo,
Si al hombre estudias en el hombre mismo.

Ya el crudo invierno que aumentó las ondas
Del Tibre, en sus orillas me detiene,
De Roma habitador. ¡Fuésemme dado
Vagar por ella, y de su gloria antigua
Contigo examinar los admirables
Restos que el tiempo, á cuya fuerza nada
Resiste, quiso perdonar! Alumno
Tú de las musas y las artes bellas,
Oráculo veraz de la alma historia,
¡Cuanta doctrina al afluyente labio
Dieras, y cuantas, inflamado el numen,
Imágenes sublimes hallarias
En los destrozcs del mayor imperio!

Cayó la gran ciudad que las naciones
Mas belicosas dominó, y con ella
Acabó el nombre y el valor latino;
Y la que osada, desde el Nilo al Betis,
Sus águilas llevó, prole de Marte,
Adornando de bárbaros trofeos
El Capitolio, conduciendo atados
Al carro de marfil reyes adustos
Entre el sonido de torcidas trompas

Y el ronco aplauso de los anchos foros,
La que dió leyes á la tierra, horrible
Noche la cubre, pereció. Ni esperes
En la que existe descendencia obscura,
Torpe, abatida, del honor primero,
De la antigua virtud hallar señales.

Estos desmoronados edificios,
Informes masas que el arado rompe,
Circos un tiempo, alcázares, teatros,
Termas, soberbios arcos y sepuleros,
Donde (fama es comun) tal vez se escucha
En el silencio de la sombra triste
Lamento funeral, la gloria acuerdan
Del pueblo ilustre de Quirino, y solo
Esto conserva á las futuras gentes
La señora del mundo, ínclita Roma.
¿Esto, y no mas, de su poder temido,
De sus artes quedó? Qué, ¿no pudieron
Ni su virtud, ni su saber, ni unida
Tanta opulencia mitigar del hado
La ley tremenda, ó dilatar el golpe?
¡Ay! si todo es mortal, si al tiempo ceden
Como la débil flor los fuertes muros,
Si los bronce y pórfidos quebranta,
Y los destruye, y los sepulta en polvo,
¿Para quien guarda su tesoro intacto
El avaro infeliz? ¿A quién promete

Nombre inmortal la adulacion traidora ,
Que la violencia ensalza y los delitos ?
¿ Por qué á la tumba presurosa corre
La humana estirpe , vengativa , airada ,
Envidiosa.... ¿ De qué , si cuanto existe
Y cuanto el hombre ve , todo es ruinas ?

Todo : que á no volver huyen las horas
Precipitadas , y á su fin conducen
De los altos imperios de la tierra
El caduco esplendor. Solo el oculto
Numen que anima el universo , eterno
Vive , y él solo es poderoso y grande.

A LA MARQUESA DE VILLAFRANCA.

*Con motivo del nacimiento de su hijo primogénito el
Conde de Niebla.*

Faltó mi anuncio , y generoso el cielo ,
Mas que yo pude prevenir , destina
Felicidades á tu casa ilustre ,
Cuando de tu cariño el digno fruto ,
Señora , al mundo das. Juzgué que vieras
Tu sexo y gracias repetirse , y toda
Tu hermosura gentil en la querida

Prenda que dulce ya te mira y rie.
; Oh vana prediccion ! Mayor cuidado
Merece al Numen que sustenta el orbe
De los Toledos la prosapia excelsa :
Premios mas altos la virtud merece ,
El tierno y casto amor , la no manchada
Pureza conyugal. Mira cumplidos
Los votos ya de tu feliz esposo ,
Y los tuyos tambien , y los de tantos
Pueblos que ven en tí su señora y madre.

Ese que aduermes en ebúrnea cuna
Pequeño infante , es un Guzman ; de aquella
Estirpe clara sucesor , que un dia
Fué de la patria impenetrable escudo ,
Y en su defensa derramó inflexible
La propia sangre. De Tarifa el alto
Muro , sitiado de agarenas huestes ,
Supo guardar su generoso abuelo.
Vió de cadenas sin piedad ceñido
El jóven infeliz, oyó sus voces ,
Y el ruego y llanto de doliente esposa ,
Y supo ser leal. Le ofrece el moro
Pactos indignos , y amenaza al cuello
Del inocente , si Guzman resiste ;
Él se descíñe la temida espada ,
La tira al campo y , si no quieres , dijo ,
La tuya ensangrentar , esa es la mía.

¡ Oh constancia ! ¡ oh valor ! Vive , precioso
Niño , y el claro ejemplo que los tuyos
Te dan , imita. Vive , si de tanta
Ilustre accion te ha de inflamar la gloria,
Que ya del vicio y corrupcion infame
Harto el estrago se difunde y crece.
La disciplina militar , el zelo
Por el público bien , costumbres puras
Faltaron.... Vive : que la patria nuestra
Honor , virtud , Guzmanes necesita.

AL PRINCIPE DE LA PAZ.

Dedicándole la comedia de la Mogigata.

Esta que me inspiró fácil Talía
Moral ficcion , y aguarda numeroso
Pueblo que ocupe la española escena ,
Voz adquiriendo , movimiento y formas ,
Hoy te presento con afecto puro
De gratitud y amor : que en vano aspiro
Por otra senda á la difícil cumbre
Subir del Pindo , en vano ; y muchas veces
Lloré burlado el atrevido intento.
¡ Cuantas , pulsando las aónias cuerdas ,
Quise preñar con números suaves

La esquivia hermosa, que en silencio adoro,
Y la voz imitar y la armonía
Que un tiempo el eco en la floresta verde
Repetió del Zurguén! Quise, animado
De mas sublime ardor, sonando Clio
La trompa que marcial ira difunde,
De España celebrar los altos triunfos.
Del cuello altivo sacudiendo rota
La bárbara coyunda; en las arenas
De Libia ardiente el vencedor vencido;
Numancia satisfecha en el estrago
De la soberbia Roma, abandonada
Al espantoso militar desórden;
Dueño Cortés del estandarte de oro
En los valles de Otumba, y á sus plantas
El cetro occidental. Pero ofendida
Culpó mi error la Musa de Menandro,
Y la cítara y flautas pastoriles
Quitóme airada, y el clarín de Marte.

Sigue, me dijo, por el rumbo solo
Que te indica mi voz, si honor procuras
Que á pesar del silencio de la muerte
Haga tu nombre eterno. Yo amorosa
Una y mil veces en tu labio infante
Dulce beso imprimí, y al repetido
Celeste arrullo que entoné, dormías.
Tú mi delicia y mi cuidado fuiste,

Y en tí los que vertió propicios dones
Naturaleza, cultivar me plugo.

Ya con festiva aclamacion sonando
La patria escena, en su alabanza justa
Tu gloria afirma. Sigue, y en la cumbre
Del sagrado Helicon, que Cintio baña
Con su luz inmortal, las Musas bellas
De yedra y lauros te darán corona.

No te ofenda, señor, si tan humilde
Tributo te consagro; ¿y cuál seria
De la grandeza de tu nombre digno?
Limitado es el don, rico el deseo;
Y no bastando á mas la vena esteril,
Cuanto puedo te doy. Así postrado
Ante las aras que levanta rudas,
Suele el cultor acumular los frutos
Sencillos de su campo, y los ofrece
Al alto numen tutelar que adora,
Y aromas vierte agradecido, y flores.

AL MISMO.

Buscando alivio á mi salud endeble,
Me vine á guarecer en la aspereza
De estos peñascos, del ardor estivo
Que hoy enciende á Madrid. Quietud, silencio,

Paz en el alma, soledad queria,
Frescura y sombras. Encerré con llave
Los doctos libros, que el talento ilustran,
Y el vigor al estómago destruyen.
Holgarse quise y vivir; y apenas llego
A las orillas que fecunda el Arlas,
Coronada la sien de humildes juncos,
Inesperada pesadumbre altera
Mis honrados propósitos. ¿Adónde
Sabré ocultarme, si habitando ahora
Rústico albergue, defendido entorno
De precipicios y fragosas cumbres,
Aquí me induce á traducir mi estrella?

Pero en vano será. Como sucede
Una vez y otras muchas al cuitado
Que no tiene comercio, hacienda, casa,
Ni oficio, ni pension, ni renta, y vive
Tranquilo; en tanto que la numerosa
Turba á quien debe el aire que respira,
Se afana en perseguirle. El escribano
Le cita, el alguacil le acecha y busca,
Manda Marquina que sus deudas pague,
Y no las paga: al soberano acuden,
Manda que pague, y su pobreza extrema
Privilegio le da seguro y cierto
De no pagar jamas. Yo así, fiado
De la ignorancia que padezco y lloro,

..

Venerando el precepto que me impone
Mi generoso protector; me eximo
De obedecerle. Si entender pudiese
Lengua que no aprendí, traduciría
En culta frase de Leon y Herrera,
Los garabatos que del norte frio
Vienen al Tajo mendigando ahora
Glosa y comentador. O si aspirase
A conseguir, sin merecerle, el nombre
De poligloto y helenista insigne,
Amigos tengo, y con agenas plumas
Me presentára intrépido y soberbio,
Y la alquilada erudicion pudiera
Valerme aplauso entre la plebe osada
De los pedantes, cuya ciencia es solo
Mentir doctrina, aparentar estudios.

Nunca, señor, de la impostura el arte
Supe adquirir. Mucho talento anuncia,
Mucha constancia y direccion prudente
El acercarse de Minerva al templo.
La vida es breve: el limite se ignora
Que debió á su Hacedor la siempre varia
Robusta en producir naturaleza.
Las artes que la imitan, aspirando
A conseguir la perfeccion, desisten
A su vista confusas y cobardes
Del atrevido intento. Un primor solo,

Una sola verdad, á sus alumnos
Cuesta prolijo afan, y aquel que logra
Adelantarse en la difícil via
A los que siguen con incierta planta
El mismo generoso intento, adquiere
Ilustre honor que en las edades vive.
Sabio le llama el mundo, porque en una
Ciencia alcanzó lo que anhelaron muchos;
No porque en ella al término llegase,
Que inaccesible de los hombres huye.
Solo el pedante vocinglero, hinchado
De vanidad y ponzoñosa envidia,
Todo lo sabe. En el café gobierna
Los imperios del orbe, y mientras bebe
Diez copas de licor, sorprende, asalta,
Gana de Gibraltar el puerto y muro.
Consultadle, señor, vereis que pronto
Cubriendo el mar de naves españolas,
Sin fatiga, sin gasto, á Irlanda ocupa,
Y los tesoros de Jamaica os pone
En la calle mayor. ¿Quereis oirle
Por tres horas no mas? Latin, tudesco,
Arabe, griego, mejicano y chino,
Cuantos idiomas hay, cuantos pudiera
Haber, los sabe. Erudicion, historia,
Náutica, esgrima, metalúrgia y leyes,
En todo es superior, único y solo.
Poco estima á Mozart: nota con ceño

Que Cimarosa en tal ó tal motivo
No estuvo muy feliz. Habla y decide
En materia de escorzos y contrastes,
Tonos de luz, degradacion de tintas,
Pliegues y grupos. Convulsion padece
Con el silabizar de Garcilaso,
¡ Tan delicado tímpano es el suyo!
Las faltas ve de propiedad y estilo
En que se deslizó la mal tajada
Péñola de Cervantes.... Vive, insigne
Honor y gloria de la edad presente,
Para instruccion comun: esplendorosa
Lámpara, no te apagues. Yo, que admiro
La vasta enciclopédica doctrina
Que ostentas en banquetes clamorosos;
No te la sé envidiar: y si consigo
Que alguna vez mi rudo verso escuche
Aquel que alivia el grave peso á Carlos
En la dominacion de tanto imperio,
A mas no aspira mi talento humilde.

AL MISMO, EN LANGUAGE Y VERSO ANTIGUO.

A vos el apuesto complido garzon (3),
Asmándovos grato la péñola mia,
Vos faz omildosa la su cortesía

Con metros polidos vulgares en son;
Cá non era suyo latino sermon
Trobar, é con ese decirvos loores:
Calonges é prestes, que son sabidores,
La parla vos fablen de Tulio y Maron.

Por ende, si tanto la suerte me dà,
Maguer que vos diga roman paladino,
Fiducia me viene que lueñe é vecino:
La gen acuciosa mi carta verá:
E vuestas haciendas que luego dirá
Gravedosa estoria por modo sutil,
Serán de Castilla mil eras é mil
Membranza placiente que non finirá.

E tanto merece falagos é amor
Aquel que alegroso nos dió bienandanza,
E al comun conorte la mucha amistanza
Ovo de Don Carlos, el nueso señor.
Sepades, le dijo, buen alcanzador
Que en todo el mi regno vos fago imperante;
A tal que del sceptro dorado, pesante,
La grave fadiga semeje menor.

Catad que mis fijos demandan de mi
De ser aducidos en sancta equidad;
A non acuitallos las mientes parad:
En algos abonden é pan otrosi;

E quando mis tierras (que tal non creí)
Mesnadas de allende osaren correr,
Faced á los míos punar é vencer,
Cá siempre ganosos de liza los vi.

E ved non fallezcan á tal ocasion
Lorigas, pavesas é todo lo al,
E mucho trotero ardido é leal
De los mas preciados que en Córdoba son,
E fustas con luengo ferrado espolon,
Guarnidas de tiros que lancen pelotas;
Non cuide aviltarnos, mandando sus flotas
Al nueso lindero la escura Albión.

E guay, non aduzga mintrosa la paz
Al valor nativo dañinos placeres,
Nin seyan sofridos los vanos saberes
Que al mundo mancillas le dieron asáz.
Allí do pregonan olganza é solaz,
Allí rudo vulgo é sandio declina,
Divaga sañoso, virtud abomina;
Que tanto en él vale locuela sagaz.

Empero non yaga de error circuido;
La sciencia le amuestre su puro claror,
Non cure atristado ventura mayor,
En buen regimiento guardado é punido:
Ansi el caballero ruando lucido,

Acucia ó detiene la alfana que monta ,
E parte, al agudo estímulo pronta,
O párase docil, el freno sentido.

Atal platicaba la su señoría,
E cedo el magnate respuso á Don Rey :
Non fuera nascido de alcuña de ley
Se al vueso talante non obedescia.
Solene omenage fago é pleitesía ,
(E dijol tomando la cruz del espada)
Que finque la vuesa merced acatada ,
E España recabde su prez é valia.

De entonce colmalla de bienes cuidó :
La paz se posara á su lado yocunda ,
La cuita fenescce, de frutos abunda
El suelo que en sangre la guerra alagó,
La su dulcedumbre temores quitó
Del home entorpido que yaz en tristura ,
E quisto de buenos la su derechura
Le fiz , é al inico sañoso aterró.

E vímosle á guisa de diestro adalid ,
Faciendo reseña la hueste real ,
Mandar sus hileras , é á son de atabal
Poner á los ojos la marcha é la lid :
Ansi de los muros miró de Madrid
La plebe agarena venir á cercalla ,

Desnuda tizona , en tren de batalla ,
Al bravo cabdillo que dijeron Cíd.

¡ Oh fuérale dado seguir el pendon
Que bordan castillos , cruces é leones ,
Romper azañoso por los escuadrones
Bárbaros , de sangre teñido el troton !
Tímidos fuyeran ginete é peon ,
En llama aburando sus tiendas caidas ;
E á la funerea matanza é heridas ,
Cuidáran que fuese Jacobo el patron.

Devédalo empero la pro comunal ,
E del alto alcázar do tiene su silla ,
Segundo en potencia le acata Castilla ;
Sotil palaciano , sirviente leal :
Largosa , por ende , la mano real
Quisiera abastalle de dones subidos ,
Cual nunca de alguno non fueron habidos ,
Siquier home bueno , siquier principal.

E ved de cual arte ser quito pensó
El Rey , que sesudo catára sus fechos :
Ayúntale dende con nudos estrechos
Al mesmo avalorio de donde nació ;
E luego é sí voceros mandó
Que cedo á la rica Toledo se vayan ,
E aquesa manceba garrida le trayan ,
Fija del Infante que Dios perdonó.

La flor de lindeza , donaire é mesura
En ella se adunan , la bien paresciente :
De rojos corales su boca riente,
Sobrando á la nieve su tez en albura ,
La luz de sus ojos espléndida é pura ,
La voz falagosa , gentil su ademan :
Florinda , la causa del nueso desman ,
Non ovo tal gesto , nin tal apostura.

¡ Oh ! vivan entramos en plácida union ,
No nunca empescida de fado siniestro ,
Seyendo en el siglo criminoso nuestro
De virtud ecelsa dechado é blason :
La fama , dó quiera , con alto pregon ,
Su prole ventura perínclita cante ,
E aquisten ilustre memoria durante
Su nome , sus fechos , su clara nacion.

A UN MINISTRO , SOBRE LA UTILIDAD DE LA HISTORIA.

Ya el invierno de nubes coronado ,
Detuvo en hielos su corriente al rio :
Brama el Bóreas. Felices
Campos , adios ; y tú , valle sombrío ,
A los placeres del amor sagrado ,
Venus hoy te abandona y los Amores ,
Y el sol , cercano al capricornio frio ,
De la noche los términos dilata.

No toleremos, no, que voladora
Así pase la edad, si los mejores
Instantes que arrebatada,
Negamos del estudio á las tareas.
Por él, mi dulce amigo,
La razon conducida,
Recibe del saber altas ideas.
En la carrera incierta de la vida
Dirigir puede al hombre, y enemigo
Del ocio torpe y la ignorancia obscura,
O le presta consuelo
En la adversa ocasion, ó le asegura
El favor de la suerte:
Justa obediencia, y justo imperio enseña.
Sí á ti benigno el cielo
Miró al nacer y hoy colma de favores,
Pues no á las letras proteger desdeña
Tu mano generosa,
Ellas su auxilio deben ofrecerte.
Que no siempre de flores
La senda peligrosa
De la fortuna encontrarás cubierta:
Ni el timon abandona el marinero,
Por mas que el viento igual, propicio espire.

Docta la historia ejemplo verdadero
A tu razon presente,
De lo que habrá de ser, en lo que ha sido,

Mira en ella los pueblos mas famosos
Que redimen sus fastos del olvido ,
Si políticos ya , si belicosos
A tanta gloria , á tal poder llegaron :
Si en ellos se admiraron
Justicia , humanidad , costumbres puras ;
Si fué de la virtud asilo el trono ;
Si la ignorancia , las venganzas duras ,
El ocio corruptor , el abandono ,
Dieron causa á su estrago.

Ya no existís , naciones poderosas ,
Vuestra gloria acabó. Tyro opulenta ,
Persépolis , y tú , fiera Cartago ,
Enemiga del pueblo de Quirino ,
Ya no existís. Dudoso el caminante
En hórrido desierto
Os busca , y el bramido
De las fieras le aparta. La corriente
Sigue al Éufrates que tronando suena ,
Y el lugar desconoce
Donde la Asiria Babilonia estuvo
Que al héroe macedon miró triunfante.
Hoy cenagosos lagos , corrompido
Vapor , caliente arena ,
Aspera selva , inculta , engendradora
De mónstruos ponzoñosos ,
Encuentra solo ; y la ciudad que pudo

Del vencedor romano
El yugo sacudir , Palmira ilustre ,
Yace desierta ahora :
Sus arcos y obeliscos suntuosos ,
Montes son ya de trastornadas piedras ,
Sus muros son ruinas.
Hundió del tiempo la invisible mano
Entre arbustos estériles y hiedras
Los pórticos del foro
En columnas de Paro sostenidos ,
Basas robustas y techumbres de oro
Donde el arte expresó formas divinas....
¡Memorias de dolor ! Allí apacienta
Su ganado el zagal , y absorto admira
Como repite el eco sus acentos ,
Por las concavidades retumbando.

De tal desolacion la causa mira ,
No tanto en los opuestos elementos
Embravecidos , cuando
Al austro obscuro el aquilon compite ,
Y Jove en alto carro conducido
Fulmina á los alcázares centellas ;
O cuando en las cavernas oprimido
Del centro de la tierra , el fuego brama
Con rumor espantoso ,
Y en su reventazon muda los montes ,
Ciudades arruina ,

Hierbe el mar proceloso,
Y arde en sus ondas la violenta llama.
Que el hombre, el hombre mismo,
Si á la maldad declina,
Desconociendo términos, excede
A las iras del cielo y del abismo.

Triunfó insolente la impiedad, faltaron
Las leyes, el pudor, y los robustos
Imperios de la tierra
Debilitó cobarde tiranía.
Las delicias funestas enervaron
El amor de la patria, el ardimiento,
La disciplina militar, y el día
Llegó terrible de discordia y guerra,
Que al orgullo mortal previno el hado,
Para ejemplo á los siglos espantoso.
Y como desatado
Suele el torrente de la yerta cumbre
Bajar al valle, y resonando lleva,
Roto el márgen con ímpetu violento,
Arboles, chozas, y peñascos duros,
Rápido quebrantando y espumoso
De los puentes la grave pesadumbre,
Y la riqueza de los campos quita,
Y soberbio en el mar se precipita;
Así bárbaras gentes descendiendo
Del norte helado en multitud inmensa

Contra la invicta Roma, estrago horrendo
Muerte y esclavitud la destinaron ,
Y al orbe que oprimió dieron venganza.
Así, en edad distinta ,
Osado el Trace, sin hallar defensa,
Excediendo el suceso á la esperanza ,
Trastornó los imperios del oriente ,
El trono de los Césares , la augusta
Ciudad de Constantino.
Grecia humilló su frente :
El Araxes y el Tigris proceloso ,
Con el Jordan divino
Que al mar niega el tributo ,
Las Arabias y Egipto fabuloso ,
En servidumbre dura
Cayeron y opresion. Gimió vencida
La tierra que llenó de espanto y luto
De sus vagos ejércitos impíos
La furia poderosa.

Mas como suele en los despojos frios
Que al sepulcro voraz lleva la muerte ,
Buscar alivios á la frágil vida
La física estudiosa,
Tú así , en la edad pasada examinando
De tantos pueblos la voluble suerte ,
Las causas de su gloria y su ruina ,
Propio escarmiento harás la culpa agena ,

Experiencia el aviso ,
Y natural talento la doctrina.
Verás entonces que el que sabe impera ,
Y en medio de las dichas preparando
El ánimo robusto
Contra la adversidad, ó la modera ,
O la resiste intrépido. Que el mando
Es delicioso , si templado y justo
La union social mantiene ,
Los intereses públicos procura ,
La ley se cumple , y ceden las pasiones.
Que el poder, no en violencia se asegura,
Ni el horror del suplicio le sostiene ,
Ni armados escuadrones ;
Pues donde amor faltó, la fuerza es vana.

Tú lo sabes, señor, y en tus acciones
Ejemplo das. Tú la virtud obscura ,
Tú la inocencia amparas. Si olvidado
El mérito se vió, tú le coronas :
Las letras á tu sombra florecieron ,
El zelo aplaudes, el error perdonas ,
Y el premio á tus aciertos recibiste
En placer interior que el alma siente.

¡ Oh ! pues tan altos dones mereciste
Al Numen bienhechor , que generoso
Igualó con tus prendas tu fortuna ,

Roba instantes al tiempo presuroso ,
Ilustrando la mente
Con nuevas luces , si te falta alguna.

A ANDRÉS.

¿QUIERES casarte , Andrés? ¿O te propones (4)
A mi dictamen acceder sumiso?
¿Tan docil es tu amor? ¿O tan dudoso
El mérito será de tu futura
Doña Gregoria, que el quererla mucho ,
O no quererla , de mi voz depende?
En fin , si mi opinion saber deseas
Te la diré ; pero el asunto es grave
Y toca en la moral filosofía ;
No se diga de mí , que en delicadas
Materias uso de pedestre estilo
Y frase popular. Tú , que las noches
Pasas leyendo la moderna solfa
De nuestros cisnes , y por ella olvidas
De Lope y Laso la diction , escucha ,
Que en la misiva que á copiarte empiezo ,
Mi dictamen te doy , no te conjuro.

«Si tus abriles , bonancibles años ,
» Que meció cuna en menear dormido ,
» Del bostezante sueñecito umbratil

» Huyen, y huyendo, amigo Andrés, no tornan;
» ¿Qué nube de esperanzas y deseos
» Te halaga enderredor? ¡Ay! teme, teme
» Letargoso placer, velar cargoso
» Y rugosa inquietud que á par te cercan.
» Entra, amigo, en tí mismo, ó si te place
» Huye dentro de tí: consulta un rato
» La sensatez en lóbrego silencio,
» Y hondamente exclamante ella te aleje
» De la deshermandad desamistada,
» Que los cuidados cárdenos profusa.
» Presto será que el pestilente soplo
» Del ejemplo mortal de un mundo infecto,
» Arideciendo el alma infructuosa,
» Sin esperanza la semilla ahogue
» Que natura plantó: ni el freno triste,
» Ni el helado compas de la prudencia,
» Su vividor hervir harán que cese.

» Todo al tiempo sucumbe: el cedro añoso,
» La docil caña en gratitud riendo
» Dulce, como de leve niebla umbria.
» El insensato orgullo. Infortunado
» Clima aridece ya con sus heladas,
» Crugientes pesadumbres, y fraguras,
» El numen imbernal: llegan las horas
» De hielo y luto, y se empavesa el cielo.
» Salud, lúgubres días, horrorosos

» Aquilones, salud; que ya se cubre
» Selvosa soledad de nieve fria,
» Y el alto sol mirándola se embebe.
» Abrego silvador, cierzo bramante
» Ya la tormenta excitan borrascosa:
» Soplan el soplo de venganza, y nubes
» Oscuras en los vientos cabalgando,
» Bañan y abisman los tranquilos surcos.

» Empero ley primaveral que vuelve,
» Docil se presta al oreante soplo
» Del aura matinal: cuanto es só el cielo
» Todo anuncia placer: la etérea playa
» Velada en esplendor, colma la selva
» De profusion fragante, los soplillos
» Del favonio y el *bee* de las simplillas
» Corderas, que yerbilla pastan verde.
» ¡ Oh coronilla! á tí tambien te veo
» Y la sien de la espiga: aunque levante
» El abrojo su frente ignominiosa.
» Las fuentes, los arroyos saltadores,
» Sierpes de nacar, con albores giran;
» Forman torcidas calles, y jugando
» Con las flores se van. Canta el pardillo
» Y ledó mira al sol, vuela y se posa,
» O al vislumbrar de la modesta luna,
» Le responde la eco solitaria.

» La estacion estival empós se sigue,
» Y el agosto abrasado ahoga las flores
» Con ardor descollante. Palidece
» El musgoso verdor, oigo quejarse
» En seco son el vértigo del polvo;
» Y lo que por dó quier bañado en vida
» El céfiro halagaba, estinto yace.
» El sol en su hosquedad desjuga el suelo,
» Y mientras amiga la espigosa Ceres
» Con la pecha del trigo desuraña
» Al cultor fatigado; los umbrosos
» Frescores, el postrer aliento rien.

» Luego con sus guirnaldas pampanosas,
» Octubre empampanado, en calma frente,
» La alegría otoñal nos da que vuelva:
» A la esperanza la corona el goce,
» Y la balanza justa al sol voluble
» Ya le aprisiona en sus palacios frescos.
» Cefirillo tal vez enamorado
» De alguna poma, bate el ala, y llega,
» Y la besa, y la deja, y torna, y mece
» Las hojilas, y bulle, y gira, y para,
» Y huye, y torna á mecer.... Dejad que ciña
» La temulenta sien, ¡oh! Ninfas blondas!
» Mil veces Evohé.... Cien copas pido,
» Y empós, y á par, y cabe mí colmadras,
» Y otras ciento me dad.... Así natura,

» Las leyes no exorables acatando ,
» Próvida el perenal destino sigue ,
» Engranando los seres con los seres ;
» Que unos de otros empós , en rauda marcha ,
» Crecen , y llegan , y los tragan , y huyen.

» ¡ Ay ! ¡ amigo hermanal ! Cauto desoye ,
» Luengos transportes y cobarde miedo ,
» Que á la infantina juventud apena .
» Se alejan ya los intornables días ,
» Tremolando el terror. Ocia , si es dado ;
» No quieras zozobrar en el arrollo ,
» Con los reveses reluchando indocil .
» ¿ Ves la rueda insociable de fortuna
» Resaltar vacilante , en rechinido
» Y agudo retñir ? ¿ y cómo torva
» La insaciabilidad del oro insomne
» La avaricia clavó dentro del pecho ?
» ¿ Ves la envidia voraz ? ¿ Ves la perfidia ,
» Riendo muertes , profusar protervias ,
» Y el puñal del desprecio , la ponzoña
» De la doblez , los hielos del olvido ,
» Que la alma fuente del sentir cegaron ?
» Héme en fin junto á tí : que ya te tiendo
» Un brazo de salud. ¡ Ay ! no disociés
» A la fiel confianza de tu frente .
» Con el destino escuda la dureza ,
» Y flecha tu interior con las memorias .

- » No el discolo interes , soplando esteril ,
» Impida de tu pecho al golfo umbrío ,
» Que en claridad lumbrosa se desnuble.
- » El hombre es solo quien guarnece al hombre ,
» Mi buen Andrés. No marques en oprobio
» Tu vivir breve : al sexual cariño
» El brutal apetito rinda el cetro ,
» Y cubre con tu mano tu deshonra.
» Que en cuanto vieres navegar los astros ,
» Verás , ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! que es llanto el gozo:
» Que las pasiones para siempre yacen ,
» Yacen , sí , yacen : á la tumba lleva
» El frío del no ser : entre horfandades
» Pasca en espectáculo profundo
» La muerte el carro , y propiciar no puede
» Mas al mortal que suspirar deseos.»

¿ Me has entendido , Andrés ? Si reconoces
Que de tan inhumana gerigonza
Nada se entiende , y te quedaste á obscuras ,
Quema tus libros y renuncia al pacto ,
Y hasta que aprecies el hablar castizo
De tus abuelos , solteron te queda ;
Y que Doña Gregoria determine
Lo que la esté mejor. Si mi discurso
Enfático-dogmático-trifauce
Te ha parecido bien , y en él admiras

Repetido el primor de tus modelos ,
No te detengas : cástate esta noche ,
Y larga sucesion te den las furias.

A CLAUDIO.

El Filosofastro.

AYER Don Ermegancio , aquel pedante ,
Locuaz declamador , á verme vino
En punto de las diez. Si de él te acuerdas ,
Sabrás que no tan solo es importuno ,
Presumido , embrollon , sino que á tantas
Gracias añade la de ser goloso ,
Mas que el perro de Filis. No te puedo
Decir con cuantas indirectas frases ,
Y tropos elegantes y floridos ,
Me pidió de almorzar. Cedió al encanto
De su elocuencia , y vieras conducida
Del rústico gallego que me sirve ,
Ancha bandeja con tazon chinesco
Rebosando de hirviente chocolate
(Racion cumplida para tres prelados
Benedictinos) y en cristal luciente ,
Agua que serenó barro de Andujar ;
Tierno y sabroso pan , mucha abundancia
De leves tortas y bizcochos duros ,

Que toda absorven la pocion suave
De Soconusco, y su dureza pierden.
No con tanto placer el lobo hambriento
Mira la enferma res, que en solitario
Bosque perdió el pastor, como el ayuno
Huesped el don que le presento opímo.

Antes de comenzar el gran destrozo,
Altos elogios hizo del fragante
Aroma que la taza despedia,
Del esponjoso pan, de los dorados
Bollos, del plato, del mantel, del agua;
Y empieza á devorar. Mas no presumas
Que por eso calló; diserta y come,
Engulle y grita, fatigando á un tiempo
Estómago y pulmon. ¡Qué cosas dijo!
¡Cuánta doctrina acumuló, citando
Vengan al caso ó no, godos y etruscos!
Al fin en ronca voz: ¡Oh edad nefanda,
Vicios abominables! ¡oh costumbres!
¡Oh corrupcion! exclama; y de camino
Dos tortas se tragó. ¡Que á tanto llegue
Nuestra depravacion, y un placer solo
Tantos afanes y dolor produzca
A la oprimida humanidad! Por este
Sorbo llenamos de miseria y luto
La América infeliz; por él Europa,
La culta Europa en el oriente usurpa

Vastas regiones , porque puso en ellas
Naturaleza el cinamomo ardiente :
Y para que mas grato el gusto adule
Este licor , en duros eslabones
Hace gemir al atezado pueblo ,
Que en Africa compró, simple y desnudo.
¡Oh! ¡qué abominacion! Dijo, y llorando
Lágrimas de dolor , se echó de un golpe
Cuanto en el hondo cangilon quedaba.

Claudio , si tú no lloras , pues la risa
Llanto causa tambien , de mármol eres :
Que es mucha erudicion , zelo muy puro,
Mucho prurito de censura estóica
El de mi huésped ; y este zelo , y esta
Comezon docta , es general locura
Del filosofador siglo presente.
Mas difíciles somos y atrevidos
Que nuestros padres , mas inovadores ,
Pero mejores no. Mucha doctrina ,
Poca virtud. No hay picaron tramposo ,
Venal , entremetido , disoluto ,
Infame delator , amigo falso ,
Que ya no ejerza autoridad censoria
En la Puerta del Sol , y alli gobierne
Los estados del mundo , las costumbres,
Los ritos y las leyes mude y quite.

Próculo, que se viste y calza y come
De calumniar y de mentir, publica
Centones de moral. Névio, que puso
Pleito á su madre y la encerró por loca,
Dice que ya la autoridad paterna
Ni apoyos tiene ni vigor, y nace
La corrupcion de aquí. Zenon, que trata
De no pagar á su pupila el dote,
Habiéndola comido el patrimonio
Que en su mano rapaz la ley le entrega,
Dice que no hay justicia, y se conduele
De que la probidad es nombre vano.
Rufino, que vendió por precio infame
Las gracias de su esposa, solicita
Una insignia de honor. Camilo apunta
Cien onzas, mil, á la mayor de espadas,
En ilustres garitos disipando
La sangre de sus pueblos infelices;
Y habla de patriotismo.... Claudio, todos
Predican ya virtud, como el hambriento
Don Ermeguncio cuando sorbe y llora....
Dichoso aquel que la practica y calla.

ODAS.

A LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

*Con motivo de la fiesta secular celebrada en Lendinara
(Estado veneciano) el año de 1795.*

YA los felices campos que corona (5)
Profundo el Pó, y el Atesis fecunda,
Oigo sonar con voces de alegría
Que repiten los ecos.

Llena de pueblo, Lendinara humilde,
Hoy los altares religiosa adorna
De la tierna doncella, á cuya planta
Yace el dragon temido.

Mármoles y oro que su templo visten
Fúlgidos brillan, y á los corvos techos,

Que el pincel abultó de formas bellas,
Sube el incienso en humo.

Al venerado simulacro en torno
Votos ofrecen: dulce melodía
Hiere los aires, y en acordes himnos
Alto Numen adoran.

Madre piadosa, que el lamento humano
Calma, y el brazo vengador suspende,
Cuando al castigo se levanta y tiembla
De su amago el Olimpo;

Ella su pueblo cariñosa guarda:
Ella disipa los acerbos males
Que al mundo cercan, y á su imperio prontos
Los elementos ceden.

Basta su voz á conturbar los senos
Donde cercado de tiniebla eterna
Reina el tirano aborrecido, origen
De la primera culpa.

Basta su voz á serenar del hondo
Mar, que los vientos rápidos agitan,
Las crespas olas, y romper las nubes
Donde retumba el trueno.

O ya la tierra con rumor confuso
Suene, y el fuego que su centro oculta
Haga los montes vacilar, cayendo
Los alcázares altos;

O ya, sus alas sacudiendo negras,
El austro aliento venenoso esparza,
Y á las naciones populosas lleve
Desolacion horrible;

Ella invocada, de el sublime asiento
Desde donde á sus pies ve las estrellas,
Quietud impone al mundo y los estragos
Cesan, y huye la muerte.

¡ Oh! celebradla: y el dichoso día,
Que nos detuvo perezoso el tiempo,
De fé, de gratitud, ejemplo sea
A los futuros siglos.

Y si no es dado que mi lengua alterne
En ritmo ausonio y sus elogios cante,
Ella comprende, aunque de voz carezca,
El idioma del alma.

Sí: tú me inspira, y en amor divino
Arda por tí mi corazon, y anhele

Solo adorarte, como los eternos
Espíritus te adoran :

Que nada estorba para serie grato,
Virgen hermosa, que en hispano verso
Rudo, sin arte, humilde te celebre,
Si religion le dicta.

En él te invoca de esperanza llena
Mi madre España, que á tu culto santo,
Hasta el vencido antípoda remoto
Aras dedica y templos.

A LA MUERTE DE CARLOS III, Y ADVENIMIENTO DE
CARLOS IV AL TRONO.

Robó con dura mano
La parca el alto honor del patrio suelo,
Y su espacio llenó de asombro y pena:
Y al golpe absorta, procurando en vano
A su afliccion consuelo,
La madre España con la faz llorosa,
Pálida y triste, la region serena
Y el mar turbó con lúgubre gemido,
De el Africa arenosa
Al cántabro feroz nunca vencido.

Parténope su llanto
Acompañó con ecos funerales,
Que oyó doliente la ciudad de Flora.
Atrás volvió sus ondas con espanto
El Tajo, y los reales
Alcázares huyó de la opulenta
Corte de Luso, y turbulento ahora
Ve por los anchos términos que baña
Cuanto, ¡oh muerte violenta!
Cuanto quitaste á la infeliz España.

Pero el cielo concede
Límite á su dolor, que nunca pudo
Al linage mortal durar eterno
El lloro ni el placer. Asi sucede
Al diciembre desnudo
La estacion bella que el abril repite;
Y el valle que cubrió rígido invierno
De nieve y hielos, produciendo flores,
Nuevo placer permite
A la madre de amor y á los amores.

Huyó con raudo vuelo
De CARLOS el espíritu dichoso
Adonde se ciñó mejor corona.
Numen es tutelar que desde el cielo
Asiste poderoso
A la nacion. Ni pudo con su vida
Su favor acabar: no la abandona,
Vive á la tierra, y de su imperio justo

La gloria repetida
Verá, reinando el heredero augusto.

Sí: que alumno constante
Del arte de reinar, oyó á su lado
Dictar al mundo las sagradas leyes,
Que adora y cumple, y vió por él triunfante
La patria, y humillado
El vicio y el error. Que así se alcanza
Honor digno y sublime entre los Reyes.
No hay gloria sin virtud. El abandono,
La impiedad, la venganza,
Tal vez convierten en afrenta el trono.

Tal vez la incorruptible
Posteridad con brazo prepotente
Los ídolos trastorna que adoraba
Sacrilego el temor, y aborrecible
Vuela de gente en gente
La memoria de un Príncipe tirano.
Irrita al cielo, y su poder se acaba,
No la abominacion de sus acciones,
Que vive el inhumano
Para ejemplo y horror de las naciones.

No así tú, que has sabido
Imitar las virtudes gloriosas
De un padre ilustre. ¡Oh CARLOS! ¡Cuánto espera
De ti la patria! ¡Oh cuánto ha concedido
Con manos generosas
El cielo á tu nacion! Ya se engrandece

Por tí, tu nombre aplaude y le venera,
Y alzando los pendones de Castilla,
Hoy el cetro te ofrece
De un mundo y otro, que á tu pie se humilla.

El cetro que heredaste
Le mereces tambien. La paz festiva
Entre las ciencias y las artes bellas,
Que desde tu niñez remuneraste,
Ciñe de verde oliva
Tu diadema real. Edad dichosa
Darás al mundo, si prosperan ellas:
Que la ignorancia torpe en vituperio
Y ruina lastimosa
Muda la pompa del mayor imperio.

No, no acerqueis la planta
Al solio de mi Rey, abominados
Monstruos que el vicio de las cortes cria;
Calumnia atroz que la inocencia santa
Pisas, y á los malvados,
Indignos de vivir, de honores llenas;
Fanatismo cruel, licencia impía:
Y tú, nacida para oprobio eterno
Del orbe que envenenas,
Pérfida adulacion, huye al Averno.

Huye, que la justicia,
La prudencia, el valor apoyo ofrecen
Y larga duracion al cetro hispano.
Ya del nuevo esplendor fueron primicia

Acciones que merecen
Alabanza inmortal; y.... ; oh! nunca osada
La discordia vertiendo de su mano
Escándalos, horror, luto á la tierra,
De víboras erinada,
Las puertas rompa al templo de la guerra.

Que el estruendo espantoso
De Mavorte, y las trágicas victorias
En los excesos del furor violentos
Gratos no son á un ánimo piadoso.
A mas ilustres glorias
Aspira, ; oh CARLOS! mas si acaso intentan
Violando los sagrados juramentos,
Enemigas potencias ofenderte,
Fulmina el rayo, y sientan
Juntos amago y golpe y ruina y muerte.

Que así verás temido
Tu nombre excelso. La malicia humana
Tal escarmiento á sus violencias pide.
Y depuesto el rigor, y engrandecido
De la corona hispana
El honor y el poder, si al mundo hicieres
Que el hijo de la guerra te apellide,
Haz que despues benéfico te vea
Cuando á tu reino dieres
El aureo siglo de Saturno y Rea.
; Oh cuánto el Dios de Cinto
Me inspira! ; Oh cuánto su furor me inflama!

Ya de los años el girar futuro
A mi vista pasó. Miro distinto
Del templo de la Fama
El alto techo y arquivadas de oro
Que en cien columnas de diamante duro
Cargan, y escucho el gran rumor, suspenso
Que el cóncavo sonoro
Vuelve, temblando el edificio inmenso.

Alli tu nombre suena,
Alli abultada en mármoles se ofrece
La serie de los ínclitos varones,
Cuya fama inmortal dos mundos llena.
Sacro laurel guarnece
Las lises de Borbon, las quinas santas,
El águila imperial y tus leones;
Y viendo alli entre todas eminente
Tu imagen, á sus plantas
Me postro humilde en pasmo reverente.

Y aquella te acompaña
Alta deidad, que en su feliz ribera
Vió nacer el Eridano sonante
A ser delicias de tu dulce España,
Que en ella considera
El don mayor que ha merecido al cielo.
¡Oh como la bondad en su semblante
Muestra y el claro ingenio peregrino,
Blason de nuestro suelo;
Y esfuerzo acaso del poder divino!

Festiva la rodea
Su prole hermosa, y suenan los ácentos
Del pequeñuelo CARLOS y FERNANDO :
FERNANDO , en cuya vida el cielo emplea
Repetidos portentos ,
Porque ha de ser en los futuros dias
De Hesperia honor , las prendas imitando
De los suyos.... ¡ Oh Dios omnipotente,
Que tantas alegrías
Permites hoy á la española gente !
¡ Oh Señor , si á tu oído
El ruego humano es grato , si piadoso
Miras á la nacion que fiel te adora ,
CARLOS viva feliz , y su extendido
Imperio haga dichoso
Emulo de tal padre y tal maestro !
Viva de tanto bien merecedora
La Augusta , y aplaudir su nombre vea
Mientras el orbe nuestro
En torno gire de la luz Febea.
Mas ya el rumor se extiende ,
Y el júbilo comun por todas partes
El suspirado instante nos avisa :
El son de Marte las esferas hiende :
A CARLOS y LUISA
Madrid aclama , tremolando al viento
Por su nuevo Señor los estandartes ,
Y ya empuñando su clarín canoro

Con presto movimiento
La Fama dilató las plumas de oro.
Vos, ciñendo de flores
La docta frente y de laurel divino,
Pulsad la acorde cítara, poetas,
Y divulgad al mundo sus loores,
Pues si el hado previno
Honor durable al metro numeroso,
Que ¡oh tiempo raudó! en tu furor respetas,
Si el vuestro ensalza de mi Rey la gloria,
Nunca mas venturoso
Objeto tuvo el verso ni la historia.
¡ Oh si mi voz pudiera
Al asunto baslar! ¡ Oh si mi canto
Fuese tal como es grande mi deseo!
Yo al son del plectro conmover hiciera
Los reinos del espanto,
Y del ardor fatídico encendido
Que ya en mi mente derramó Timbreo,
Prosperidad al orbe anunciaria,
Y el sármata aterido
Y el nómida feroz me escucharia.
Mas no, mi dulce musa,
No te enagene el atrevido intento,
Que no es dado á la ronca humilde lira,
Entre el aplauso popular confusa,
Alzar al firmamento
Con digno estilo y elocuente pompa

Los semidioses que la tierra admira.
Otro los cante, y de la heróica Clío
Suene á su voz la trompa,
Que no es tan grande atrevimiento el mio.

A LA MEMORIA DE DON NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN.

FLUMISBO, el celebrado (6)
Cantor de Termodonte,
Por quien grato á las musas
Fué de Dorisa el nombre,

Ya las sombras habita
De los elisios bosques:
Llora, Venus hermosa,
Llorad, dulces amores.

Suelta la crencha de oro
Que el viento descompone,
La rica vestidura
Desceñida sin orden,

Erato, que suave
Le colmó de favores,
Sobre la tumba fria
Hoy se reclina inmovil.

Del seno de su madre
El niño de los dioses
Batió veloz las alas,
Fugitivo se esconde.

Deshecho el arco inutil,
La venda airado rompe:
Ardió la corva aljaba
Y duros pasadores.

Es fama que en la selva,
Por donde lento corre
El Arlas, coronado
De olivo, hiedra y flores,

Sonó lamento ronco
De mal formadas voces,
Que en ecos repitieron
Las grutas de los montes.

Ninfas, la queja es vana,
Si dió la parca el golpe:
Ni vuelve lo que usurpa
El avaro Aqueronte.

Alzad un momento
Con mirtos de Dione,
Ornado de laureles,
Guirnaldas y festones,

Entrelazando en ellos
La trompa de Mavorte
Y la cítara dulce
Del teyo Anacreonte,

Las coronas de Clio,
De Amor venda y arpones,
Y las aves de Venus
El obelisco adornen.

Que si al asunto digno
Mi verso corresponde,
Si da lugar el llanto
A números acordes,

De la region que tiene
Por su zenit al norte,
A la que esterilizan
Rayos abrasadores,

Flumisbo en la memoria
Durará de los hombres,
Sin que fugaz el tiempo
Su duracion estorbe.

A DON GASPAR DE JOVELLANOS.

Id en las alas del raudo céfiro (7),
Humildes versos, de las floridas
Vegas que diáfano fecunda el Arlas,
Adonde lento mi patrio río
Ve los alcázares de Mantua excelsa.
Id, y al ilustre Jovino, tanto
De vos amigo, caro á las musas,
Para mi siempre numen benévolo,
Id, rudos versos, y veneradle,
Que nunca, ó rápidas las horas vuelen,
O en larga ausencia viva remoto,
Olvida méritos suyos Inarco.
No, que mil veces su nombre presta
Voz á mi cítara, materia al verso,
Y al numen tímido llama celeste.
Yo le celebro, y al son armónico
Toda enmudece la selva umbría,
Por donde el Tajo plácidas ondas
Vierte, del árbol sacro á Minerva
La sien ceñida, flores y pámpanos.
Tal vez sus ninfas, girando en torno,
Sonora espuma cándida rompen,
Del cuello apartan las hebras húmidas,

Y el pecho alzando de formas bellas,
Conmigo al inclito varon aplauden,
Dando á los aires coros alegres,
Que el eco en grutas repite cóncavas.

A LOS COLEGALES DE S. CLEMENTE DE BOLONIA.

¿Pon qué con falsa risa
Mé preguntais, amigos,
El número de lustros que cumplí?
¿Y en la duda indecisa
Citais para testigos,
Los que huyeron aprisa
Crespos cabellos que en mi frente ví?

Pues no los años fueron
Los que con mano dura
Me los llevaron, ni doliente ardor;
Parte al afan cedieron
Que el estudio procura,
Parte despojos dieron
A tus victorias, ceguezuelo amor.

¿Veis que en mi rostro imprima
El tiempo sus pisadas,
La lengua turbe, ó debilite el pie?

¿Veis que mi espalda oprima?
¿O de brillar cansadas,
La actividad reprima
De entrambas luces con que siempre hablé?

Pues si el ardiente brío,
Que la edad deteriora
Con su fuga veloz, existe en mí,
¿No es vano desvarío
Vuestra demanda ahora?
Si alegre canto y río,
Soy jóven fuerte, como jóven fuí.

Lo soy, y vigoroso
Siento que late y vive
Propenso á la virtud mi corazón;
Y en placer delicioso
Afectos mil recibe:
Movimiento dichoso
Del alma, si lo templa la razón.

Tal vez Febo me envia
Entusiasmo divino,
Que á la helada vejez repugna dar:
Y la nueva armonía
De idioma peregrino,
Las náyades que cria
El Reno humilde, salen á escuchar.

Seguidme, y al umbroso
Bosque, mansion de Flora,
Que el templo cerca del Amor, venid.
Dadme, dadme oloroso
Incienso y la sonora
Cítara, y de frondoso
Mirto mis cienes cándidas ceñid.

Mancebos y doncellas
Cantan el himno sacro,
Y la pompa solemne comenzó.
¿Veis que llegaron ellas,
Y en torno al simulacro
Esparcen flores bellas,
Y el coro de los jóvenes siguió?

Yo con estos unido
Presentaré mis dones,
Cuando postrados ante el ara esten.
Del certero Cupido
Sintieron los arpones.....
¡Ay! que en vano he querido
Burlar sus tiros, y me hirió también.

A NÍSIDA.

—

¿Ves cuán acelerados,
Nísida, corren á su fin los días?
¿Y los tiempos pasados,
Cuando jóven reías,
Ves que no vuelven, y en amar porfías?

Huyó la delicada
Tez, y el color purísimo de rosa,
La voz y la preciada
Melena de oro undosa:
Todo la edad se lo llevó envidiosa.

¡Ay, Nísida! ¿y procuras
Ver á tus pies un amador constante?
¿Y de otras hermosuras
El divino semblante
Censuras ó desprecias arrogante?

En vano es el adorno
Artificial, y la oriental riqueza
Que repartida en torno
Corona tu cabeza

Si falta juventud, gracia y belleza.

Ni digas indignada
Que es indomable corazon el mio
Do amor no hizo morada,
Si á tus halagos frio,
Del ruego que me cansa me desvío.

Que Cupidillo ciego,
Hijo de Venus, fiero me encadena:
Isaura, con el fuego
De su vista serena,
Todo me abrasa en agradable pena.

Ni permite que cante
Los lauros que Gradivo en sangre baña,
América triunfante
Con una y otra hazaña,
Y el muro de Magon abierto á España.

Amor las cuerdas de oro
Me dió y el plectro, porque cante en ellas
A la que firme adoro
Dulcísimas querellas,
Su espíritu gentil, sus formas bellas.

¡Qué amable, si el oído
Presta suspensa á mi pasión doliente!

¡ O el beso apetecido
Evita brevemente
El labio muy hermoso y elocuente !

¡ Ay! si benigna un día
(Tú lo puedes hacer , madre de amores)
Cede la ninfa mia
Los últimos favores,
Tus aras cubriré de mirto y flores.

A ROSINDA HISTRIONISA.

CUPIDO no permite (8)
Que mi canto celebre
Los héroes , que la fama
Coronó de laureles.

Él me inspira dulzuras
Y amores inocentes ,
Olvidando de Marte
Los horrores crueles.

Tú , hermosa , si á mi verso
Agradecida vuelves
Esos ojos , incendio
De los Dioses celestes ,

Premio darás que baste
A que mi voz se aliente ,
Y á que solo en tu aplauso
Mi cítara se temple.

No por tal hermosura ,
En armados bajeles ,
Llevó la Grecia á Troya
Desolacion y muertes.

¿ Qué mucho que á tu vista
Rendido se confiese
El corazon , que en vano
Su libertad defiende ?

Si cuando te presentas
En años florecientes
Ante el callado vulgo ,
Que de tu labio pende ,

Con mágico embeleso
El ánimo mas fuerte ,
O en tu placer se goza ,
O en tu dolor padece.

Ya la vivaz Talía
Sus fábulas te preste ,

Cuando el vicio censura
Con máscaras alegres :

¡ Qué honesta , si declaras
La pasión que te vence ,
O imaginados celos
Tu risa desvanece !

¡ Qué airada , que terrible ,
Cuando en acentos breves
Al atrevido amante
Su desatino adviertes !

La multitud escucha ,
Y absorba duda y teme :
Que son , aunque fingidos ,
Temidos tus desdenes.

Mas en el drama triste
Que dictó Melpomene ,
Todo es angustia y lloro ,
Todo afanes crueles.

¿ Qué espíritu te agita ?
¿ Qué deidad te conmueve ?
¿ Quién con serenos ojos
Pudo escucharte y verte ?

Si alguno dudar quiso
Cuánta ilusion adquieren
En el ancho teatro
Ficciones aparentes,

Oiga tu voz, y mire
Las lágrimas que viertes,
Y á tus pies humillado
Te dirá lo que pueden.

Vosotros, que inspirados
De las hermanas nueve,
Dais á la sien corona
De hiedras y laureles,

Si dirigís el paso
A la cumbre eminente,
Por la difícil senda
Perdida tantas veces;

Si el numen vuestro aplausos
Y eternidad pretende,
Los hechos admirables
De la patria celebre.

Trágico verso imite
Pasiones delincuentes,

..

Fortunas infelices
De naciones y reyes.

Que si la ninfa bella,
Por quien el hondo Betis
En Hispalis soberbio
Baña su campo fertil,

Presta su voz, y anima
Los mudos caracteres,
Y lo que el arte inspira
En viva accion lo vuelve,

Vereis como por ella
El orbe os engrandece,
Y la fama poeta
Os aclama celestes.

Feliz la suerte mia,
Si merecer pudiese
Que en sus labios de rosa
Mis números resuenen.

Yo viera mis fatigas
Premiadas dignamente:
¿Ni galardón mas alto
Quién pudo merecerle?

Pero el vendado niño
Que tirano me vence,
Me permite que solo
La adore reverente.

¡Oh amor! libra mi pecho
Del afan que padece;
Ni contra mí tus viras
Voladoras aprestes.

Basta que en ella admire
Las dotes excelentes
Con que á la patria escena
Sublima y enriquece,

Sin que la suma larga
De sus triunfos aumente,
Sin que á sus ojos muera,
Sin que muriendo pene.

Que si de sus hechizos
Libertarme pudieres,
Y el tiro que destinas
Al flechero le vuelves,

Por mí sus alabanzas
Serán cantadas siempre,

En acentos suaves
De cítara doliente.

Y cisnes mas sonoros
Ensalcen y celebren
Los héroes que la fama
Coronó de laureles.

LOS DIAS.

¡No es completa desgracia,
Que por ser hoy mis dias,
He de verme sitiado
De incómodas visitas!

Cierra la puerta, mozo,
Que sube la vecina,
Su cuñada y sus yernos
Por la escalera arriba.

Pero ¡qué!!... No la cierres:
Si es menester abrirla:
Si ya vienen chillando
Doña Tecla y sus hijas.

El coche que ha parado,
Segun lo que rechina,

Es el de Don Venancio,
¡Famoso petardista!

¡Oh! ya está aquí Don Lucas
Haciendo cortesías,
Y Don Mauro el abate,
Opositor á mitras.

Don Genaro, Don Zoylo,
Y Doña Basilisa;
Con una lechigada
De niños y de niñas.

¡Qué necios cumplimientos!
¡Qué frases repetidas!
Al monte de Torozos
Me fuera por no oírlas.

Ya todos se preparan
(Y no bastan las sillas)
A engullirme bizcochos,
Y dulces y bebidas.

Llénanse de mugeres
Comedor y cocina,
Y de los molinillos
No cesa la armonía.

Ellas haciendo dengues
Allí y aquí pellizcan;
Todo lo gulusmean,
Y todo las fastidia.

Ellos, los hombronazos,
Piden á toda prisa
Del rancio de Canarias,
De Jeréz y Montilla.

Una, dos, tres botellas,
Cinco, nueve se chislan.
Pues, señor, ¿hay paciencia
Para tal picardía?

¿Es esto ser amigos?
¿Así el amor se explica,
Dejando mi despena
Asolada y vacía?

Y en tanto los chiquillos,
Canalla descreida,
Me aturden con sus golpes,
Llantos y chilladiza.

El uno acosa al gato
Debajo de las sillas:

El otro se echa acuestas
Un cangilon de almibar.

Y al otro, que jugaba
Detrás de las cortinas,
Un ojo y las narices
Le aplastó la varilla.

Ya mi baston les sirve
De caballito, y brincan :
Mi peluca y mis guantes
Al pozo me los tiran.

Mis libros no parecen ,
Que todos me los pillan ,
Y al patio se los llevan
Para hacer torrecilas.

¡ Demonios ! Yo que paso
La solitaria vida ,
En virginal ayuno
Abstinente eremita :

Yo , que del matrimonio
Renuncié las delicias ,
Por no verme comido
De tales sabandijas ,

¿He de sufrir ahora
Esta algazara y trisca?
Vamos, que mi paciencia
No ha de ser infinita.

Váyanse enhoramala:
Salgan todos aprisa:
Recojan abanicos,
Sombreros y basquiñas.

Gracias por el obsequio
Y la cordial visita,
Gracias; pero no vuelvan
Jamás á repetirla.

Y pues ya merendaron,
Que es á lo que venian,
Si quieren baile, vayan
Al soto de la villa.

AL NUEVO PLANTÍO QUE MANDÓ HACER EN LA ALAMEDA
DE VALENCIA EL MARISCAL SUCHET, AÑO
DE 1812.

Ya la feliz ribera (9)
Del Edetano río

A gozar vuelve su beldad primera,
Y los que devastó furor impío
De Gradivo sangriento,
Feraces campos gratos á Pomona,
La amiga paz corona
Con árboles umbrosos,
Y ya en su nueva pompa bulle el viento.

¡ Oh! ¡ prosperen dichosos!
Una edad y otra acrecentar los vea
Tronco robusto y ramas tembladoras;
Y cuando el rayo de la luz febea
En las estivas horas
El aire enciende, asilo den suaves
Y tálamo fecundo
Al coro lisonjero de las aves.
Amor, el dulce amor, alma del mundo,
Aquí tendrá su imperio y monarquía,
Y los pensiles dejará de Gnido,
La mansion del Olimpo y sus centellas,
Por gozar atrevido,
En la que va á crecer floresta umbría,
Los verdes ojos de sus ninfas bellas.

¿ Quién de sus flechas pudo
El pecho defender? Aquí el gemido
Del amador escuchará la hermosa,
El corazon herido,



Y el labio honesto á la respuesta mudo.

Aquí de su zélosa

Pasion las iras breves

(Que breves han de ser de amor las iras)

Tal vez exhalará con tiernas voces ;

Y en tanto el son de las acordes liras,

Llevado de los céfiros veloces,

Al canto y danza animará festivo,

Mientras alta Dictina rompe el velo

Nocturno, en carro de luciente plata,

Y con él arrebatada

El curso de las horas fugitivo.

Y tú que viste de tu fértil suelo

Alzarse inútil muro,

Abatir la segur antiguos troncos,

De tu corva ribera honor sagrado,

Alcázares arder y humildes techos,

Tronar los bronce de Mavorte roncós,

Envuelta en humo obscuro

Tu ciudad bella, y rotos y deshechos

Ejércitos, y en sangre amancillado

Tu raudal cristalino,

¡ Oh padre Turia! si difunde el cielo

Sobre tus campos su favor divino,

De guirnalda ornándote la frente,

Corre soberbio al mar. En raudo vuelo

Dilatará la fama

El nombre, que veneras reverente,

Del que hoy añade á tu region decoro
Y de apolinea rama
Ciñe el baston y la balanza de oro,
Digno adalid del dueño de la tierra,
De el de Vivar trasunto,
Que en paz te guarda, amenazando guerra,
Y el rayo enciende que vibró en Sagunto.

A LA MARQUESA DE VILLAFRANCA.

Con motivo de la muerte de su hijo el Conde de Niebla.

No siempre de las nubes abundante
Lluvia baña los prados,
Ni siempre altera el piélago sonante
Boreas, ni mueve los robustos pinos
Sobre los montes de Pirene helados.
A los acerbos dias
Otros siguen de paz: la luz de Apolo
Cede á las sombras frias,
Al mal sucede el bien: y en esto solo
Los aciertos divinos
El hombre ve de aquella mano eterna,
Que en órden admirable,
Todo lo muda y todo lo gobierna.

Y tú, rendida á la afliccion y el llanto,
¿Durar podrás en luto miserable,

Sensible madre, enamorada esposa?

¿Pudo en tu pecho tanto

La pérdida cruel, que á la preciosa

Víctima por la muerte arrebatada,

Otra añadir intentes?

¿Y no será que de tu ruego instada,

La prenda que llevó te restituya?

No, que la esconde en el sepulcro frío.

Esa vida fugaz no toda es tuya:

Es de un esposo, que el afán que sientes

Sufre, y el caso impío

Que de su bien le priva y su esperanza:

Es de tu prole hermosa,

Que mitigar intenta

Con oficioso amor tu amargo lloro,

Si tanto premio su fatiga alcanza.

Sube doliente á las techumbres de oro

El gemido materno,

Y en la callada noche se acrecienta.

La indocil fantasía

Te muestra al hijo tierno,

Como á tu lado le admiraste un día,

Sensible á la amistad y al heredado

Honor; modesto en su moral austera;

Al ruego de los míseros piadoso;

De obediencia filial, de amor fraterno,

De virtud verdadera
Ejemplo no comun. Negó al reposo
Las fugitivas horas,
Y al estudio las dió: sufrió constante
Las iras de la suerte,
Cuando no usada á tolerar cadena,
La patria alzó sus cruces vencedoras.
¡Oh! si en edad mas fuerte
Se hubiese visto, y del arnés armado
En la sangrienta arena;
¡Oh! cómo hubiera dado
Castigo á la soberbia confianza
Del invasor injusto,
A su nacion laureles,
Gloria á su stirpe y á su Rey venganza.

Tanto anunciaba el ánimo robusto,
Con que en el lecho de dolor postrado
Le viste padecer ansias crueles;
Cuando inutil el arte
Cedió y confuso, y le cubrió funesta
Sombra de muerte en torno. El arco duro
Armó la inexorable, al tiro presta,
Y por el viento resonando parte
La nunca incierta vira.
Él, de valor, de alta esperanza lleno,
Preciando en nada el mundo que abandona,
Reclinado en el seno

De la inefable religion, espira.
Ya no es mortal: entre los suyos vive:

Espléndida corona

Le circunda la frente.

El premio de sus méritos recibe
Ante el solio del Padre omnipotente,
De espíritus angélicos cercado,
Que difunden fragancias y armonía
Por el inmenso Olimpo, luminoso.
Debajo de sus pies parece oscuro
El gran planeta que preside al día.

Ve el giro dilatado

Que dan los orbes por el ether puro,
En rápidos ó tardos movimientos;
Verá los siglos sucederse lentos;

Y él, en quietud segura,

Gozará venturoso

Del sumo bien que para siempre dura.

EN NOMBRE DE UNAS NIÑAS.

A los días de la Duquesa de Wervick y Alba.

ADMITE benigna,
Duquesa excelente,
Ofrenda que ausente
Tus siervas te dan.
Hoy alzan humildes
Sus ojos al cielo:
Su amor y su zelo
No vanos serán.

La voz inocente
Al numen agrada,
Que vuela inspirada
De puro candor.
¡Oh! llegue á su oído
La súplica nuestra:
Prodigue su diestra
En tí su favor.

Dilate tu vida
En prósperos años;

Ni sienta los daños
Del tiempo cruel.
Qual arbol robusto
Que dura creciendo ,
El aura moviendo
Las flores en él ,

Amante y esposo ,
Ocupe tu lado
Aquel fortunado
Mancebo gentil.
Coronen su frente
Laureles de gloria :
Fatigue á la historia
Mil años y mil.

Cercada te mires
De prole fecunda :
En ella se funda
La dicha de amor.
En ella hermanarse
Verás fortaleza ,
Cordura , belleza ,
Virtud y valor.

Que al nombre heredado
De ilustres abuelos
Conceden los cielos

Honor inmortal.
Conceden, que al mundo
Viviendo famosos,
Tus hijos dichosos
Le adquieran igual.

Por ellos un día
Intrépida España
Sabrá en la campaña
Lidiar y vencer.
Y alzando, ofendida,
Cruzados pendones,
De osadas naciones
Domar el poder.

A LA MUERTE DE DON JOSÉ ANTONIO CONDE.

Docto anticuario, historiador y humanista.

¡Te vas, mi dulce amigo (10),
La luz huyendo al día!
¡Te vas, y no conmigo!
¡Y de la tumba fría
En el estrecho límite,
Mudo tu cuerpo está!

Y á mí, que debil siento
El peso de los años,
Y al cielo me lamento
De ingratitud y engaños,
Para llorarte ¡miseró!
Largo vivir me da.

O fuéramos unidos
Al seno delicioso,
Que en sus bosques floridos
Guarda eterno reposo
A aquellas almas ínclitas,
Del mundo admiracion:

O á mí solo llevára
La muerte presurosa,
Y tu virtud gozára
Modesta, ruborosa,
Y tan ilustres méritos
Ufana tu nacion.

Al estudio ofreciste
Los años fugitivos,
Y jóven conociste
Cuánto le son nocivos
Al generoso espíritu
El ocio y el placer.

Veloz en la carrera,
Al templo te adelantas
Donde Temis severa
Dicta sus leyes santas,
Y en ellas digno intérprete
Llegaste á florecer.

Cinéronte corona
De lauros inmortales
Las nueve de Helicon;
Sus diáfanos cristales
Te dieron, y benévolas
Su lira de marfil.

Con ella, renovando
La voz de Anacreonte,
Eco amoroso y blando
Sonó de Pindo el monte,
Y te cedió Teócrito
La caña pastoril.

Febo te dió la ciencia
De idiomas diferentes.
El ritmo y afluencia
Que usaron elocuentes
Arabia, Roma y Atica,
Supiste declarar.

Y el cántico festivo,
Que en bélica armonía
El pueblo fugitivo.
Al numen dirigia,
Cuando al feroz ejército
Hundió en su centro el mar.

La historia, alzando el velo
Que lo pasado oculta,
Entregó á tu desvelo
Bronces que el arte abulta,
Y códices y mármoles
Amiga te mostró.

Y allí, de las que han sido
Ciudades poderosas,
De cuantas dió al olvido
Acciones generosas
La edad que vuela rápida,
Memorias te dictó.

Desde que el cielo airado
Llevó á Jerez su saña,
Y al suelo derribado
Cayó el poder de España,
Subiendo al trono gótico
La prole de Ismael;

Hasta que rotas fueron
Las últimas cadenas,
Y tremoladas vieron
De Alhambra en las almenas
Los ya vencidos árabes
Las cruces de Isabel:

A tí fué concedido
Eternizar la gloria
De los que ha distinguido
La paz ó la victoria,
En dilatadas épocas
Que el mundo vió pasar.

Y á tí, de dos naciones
Ilustres enemigas,
Referir los blasones,
Hazañas y fatigas,
Y de candor histórico
Dignos ejemplos dar.

Europa, que anhelaba
De tu saber el fruto,
Y ofrecerle esperaba
En aplausos tributo.
La nueva de tu pérdida
Debe primero oír.

La parca inexorable
Te arrebató á la tumba.
En eco lamentable
La bóveda retumba,
Y allá en su centro lóbrego
Sonó ronco gemir.

¡Ay! perdona, ofendido
Espíritu, perdona.
Si en la region de olvido
Ciñes aurea corona,
Y tus virtudes sólidas
Tienen ya galardón,

No de una madre ingrata
El duro ceño acuerdes;
Que nunca se dilata
La existencia que pierdes,
Sin que la turben pérfidas
Envidia y ambición.

TRADUCCIONES DE HORACIO.

A VENUS. (*Lib. I. Oda 30.*)

DEJA tu Chipre amada (11),
Venus, reina de Pafos y de Gnido,
Que Glicera adornada
Estancia ha prevenido,
Y te invoca con humos que ha esparcido.

Trae al muchacho ardiente
Y las Gracias, la ropa desceñida,
Y á Mercurio elocuente,
Y de ninfas seguida
La juventud, sin tí no apetecida.

A LEUCÓNOE. (*I. y 11.*)

No pretendas saber (que es imposible)
Cuál fin el cielo á ti y á mí destina,

Leucónoc, ni los números caldeos
Consultes, no; que en dulce paz cualquiera
Suerte podrás sufrir. O ya el Tonante
Muchos inviernos á tu vida otorgue,
O ya postrero fuese el que hoy quebranta
En los peñascos las tirrenas ondas,
Tú, si prudente fueres, no rehuyas
Los brindis y el placer. Reduce á breve
Término tu esperanza. La edad nuestra
Mientras hablamos envidiosa corre.
¡Ay! goza del presente, y nunca fies,
Crédula, del futuro incierto día.

A ICCIO. (I. 29.)

¿QUE, al fin las riquezas
De la Arabia envidias,
Iccio, y á los Reyes,
No vencidos antes,
De Sabá preparas
Guerra luctuosa,
Y al miedo terrible
Pesadas cadenas?
¿Cuál servirme puedo
Bárbara cautiva,

Que llore á tus manos
Su esposo difunto?
¿Cuál en regio alcázar
Llenará tus copas,
Ungido el cabello
De aromas suaves,
Mancebo ministro,
Enseñado solo
A tirar saetas
Séricas, doblando
El arco paterno?
¿Quién ya dudaría
Poder los arroyos
Subir á las cumbres,
Y el rápido Tibre
Volver á su fuente,
Si tú de Panecio
Las preciadas obras
Y las que produjo
Socrática escuela
(No á costa de leve
Afan adquiridas)
Dar quieres en cambio
De arneses iberos?
¡Tú, que prometiste
Virtudes mayores!

A LICINO. (II. 10.)

Rumbo mejor, Licino,
Seguirás no engolfándote en la altura,
Ni aproximando el pino
A playa mal segura,
Por evitar la tempestad obscura.

El que la medianía
Preciosa amó, del techo quebrantado
Y pobre se desvía,
Como del envidiado
Alcázar de oro y pórpidos labrado.

Muchas veces el viento
Arboles altos rompe: levantadas
Torres con mas violento
Golpe caen arruinadas:
Hiere el rayo las cumbres elevadas.

No en la dicha confia
El varon fuerte, en la afliccion espera
Mas favorable dia:
Jove la estacion fiera
Del hielo vuelve en grata primavera.

Si mal sucede ahora,
No siempre mal será. Tal vez no excusa
Con cítara sonora
Febo animar la Musa;
Tal vez el arco por los bosques usa.

En la desgracia sabe
Mostrar al riesgo el corazón valiente;
Y si el viento tu nave
Sopla serenamente,
La hinchada vela cojerás prudente.

QUE LA VIRTUD NADA TEME. (III. 3.)

El que inocente
La vida pasa,
No necesita
Morisca lanza,
Fusco, ni corvos
Arcos, ni aljaba
Llena de flechas
Envenenadas,
O á las regiones
Que Hidaspe baña,
O por las Sirtes

Muy abrazadas,
O por el yermo
Cáucaso vaya.

Yo la sabina
Selva cruzaba,
Cantando amores
A mi adorada
Lálage, libre
De afan el alma,
Por muy remoto
Sitio, sin armas;
Y un lobo fiero
Me ve y se aparta.
Monstruo igual suyo
No tiene Daunia
En montes llenos
De encinas altas,
Ni los desiertos
De Mauritania,
Donde leones
Y tigres braman.

Ponme en los yertos
Campos, do el aura
No goza estiva
Ninguna planta,
Lado del mundo,

Region helada
Que infestan vientos
Y nubes pardas ;
O en la que al rayo
Del sol cercana
De habitaciones
Carece y aguas ;
Lálage siempre
Será mi amada ,
Dulce si rie ,
Dulce si canta .

A PÓSTUMO. (II. 14.)

¡ Ay , cómo fugitivos se deslizan ,
Póstumo , caro Póstumo , los años !
Ni la santa virtud el paso estorba
De la vejez rugosa que se acerca ,
Ni de la dura , inevitable muerte .
Y aunque á su templo des tres hecatombes
En cada aurora , sacrificio y ruego
Pluton desprecia , á tu lamento sordo .
Él al triforme Gerión y á Ticio
Guarda , y los ciñe con estigias ondas ,
Que han de pasar cuantos la tierra habitan ,

Pobres y Reyes. Y es en vano el crudo
Trance evitar de Marte sanguinoso,
Y las olas que en Adria el viento rompe
Con sordo estruendo; y vano, en el maligno
Otoño el cuerpo defender del Austro;
Que al fin las torpes aguas del obscuro
Cocito hemos de ver, y las infames
Bélides, y de Sísifo infelice
El tormento sin fin que le castiga.
Tu habitacion, tus campos, tu amorosa
Consorte dejarás. ¡Ay! y de cuantos
Arboles hoy cultivas, para breve
Tiempo gozarlos, el ciprés funesto
Solo te ha de seguir. Otro mas digno
Sucesor brindará del que guardaste
Con cien candados cécubo oloroso,
Bañando el suelo de licor, que nunca
Otro igual los pontífices gustaron
En aureas tazas de opulenta cena.

A AUGUSTO. (I. 12.)

¿De cuál varon ó semidios el canto
Previenes, alma Clio,
En corva lira ó flauta resonante?
¿De cuál deidad? ¿á cuyo nombre santo

Eco responda alegre, en el umbrío
Helicon, ó el Pindo, ó en la altura
Del Hemo helada, en que se vió vagante
Selva seguir del tracio la dulzura,

Que el curso detenía
De los torrentes rápidos, usando
Maternas artes, y al sonoro acento
De sus cuerdas los árboles movía,
Y el ímpetu veloz paró del viento?

¿A quién primero ensalzaré cantando,
Sino al gran padre, que la estirpe humana
Y la celeste rige, el mar, la tierra,

Y al variar contino
Del tiempo, anima cuanto el orbe encierra?
El es primero y solo, igual no tiene
Su esencia soberana;

Si bien segunda en el honor divino,
Inmediato lugar Palas obtiene.
Ni á tí, Baco, en batallas animoso
Callaré, ni á la virgen cazadora,

Ni á Febo luminoso,
Diestro en herir con flecha voladora.

También los triunfos cantaré de Alcides,
Y á los hijos de Leda, celebrado
Ginete el uno, y en dudosas lides
El otro vencedor; cuya luz clara,

Latigo que al navegante resplandece,
Precipita del risco levantado
 La espuma resonante,
 El rauda viento para,
La negra tempestad desaparece,
Y á su influjo, del mar en breve instante
 Calma el furor terrible.

Dudo si aplauda al fundador Quirino
Despues de aquellos, del prudente Numa
 El gobierno apacible,
Las haces justicieras de Tarquino,
O de Caton la muerte generosa,
Los Escauros, y Régulo constante;
 O si de Emilio cante,
 Pródigo de la vida,
La palma por Aníbal obtenida.
Curio, la cabellera mal compuesta,
Fabricio, el Gran Camilo, victorioso
Adalid á quien dieron sus abuelos
Hacienda escasa y parca, la molesta
Pobreza toleró. Crece frondoso
Con una y otra edad arbol robusto;
Así la fama crece de Marcelo:
 Y vemos ya en el cielo
Brillar de Julio la divina estrella,
 Cual suele entre menores
Lumbres Dictina aparecerse bella.

Jove Saturnio, tú de los mortales
Amparo y padre, á quien cedió el destino
La proteccion de Augusto,
Tú reina, y él á tí segundo sea.
O ya sobre los Partos desleales,
Que amenazan el término latino,
Adquiera triunfo justo,
O en las últimas playas del oriente
Indos y Seres humillados vea;
El, inferior á tí, dé soberano
Leyes al mundo. Tú, de Olimpo ardiente
En grave carro oprime las alturas:
Y el rayo vengador tu fuerte mano
Vibre, las selvas abrasando impuras.

PROFECÍA DE NEREO. (I. 15.)

LLEVANDO por el mar el fementido
Pastor á Helena en sus idálias naves,
Nereo de los aires la violenta
Furia contuvo apenas, y anunciando
Hados terribles: en mal hora, exclama,
Llevas á tu ciudad á la que un día
Ha de buscar con numerosas huestes
Grecia, obstinada en deshacer tus bodas,

Y de tus padres el antiguo imperio.
¡Cuánto al caballo y caballero espera
Sudor y afan! ¡Oh cuánto á la dardania
Gente vas á causar estrago y luto!
Ya, ya previene Palas iracunda
El almete y el égida sonante,
Y el carro volador; y aunque soberbio
Con el favor de Venus la olorosa
Melena trences, y en acorde lira,
Grato á las damas, cantes amoroso
Verso, nunca será que las agudas
Flechas de Creta y las herradas lanzas,
Funestas á tu amor, huyendo evites;
Ni el militar estrépito, ni al duro
Ajax, ligero en el alcance. Tarde
Será tal vez, pero ha de ser, que en polvo
Tu cabello gentil todo se cubra.
¡Ay! ¿No miras al hijo de Laertes
Y Nestor el de Pilos, á los tuyos
Uno y otro fatal? No ves que osados
Ya te persiguen, Teucro en Salamina
Príncipe, y el que vence las batallas
Y diestro auriga á su placer gobierna
Los caballos, lidiando, Esteneleo?
Tiempo será que á Merion conozcas
Y á Diomedes, mas fuerte que su padre.
¿Le ves, que ardiendo en cólera te busca,
Te sigue ya? Tú, como el ciervo suele,

Si al lobo advierte en la vecina cumbre,
El pasto abandonar, así cobarde
Y sin aliento evitarás su golpe:
Y no, no fueron tales las promesas
Que á tu señora hiciste. La indignada
Gente que lleva Aquiles, el funesto
Hado de Troya y sus matronas puede
Un tiempo dilatar; pero cumplidos
Breves inviernos, las soberbias torres
Arderá de Ilion la llama argiva.

CONTRA EL LUJÓ Y AVARICIA DE SU TIEMPO (II. 18.)

No de mi casa en altos artesones
Brilla el marfil ni el oro,
Ni columnas, que corta en sus regiones
Apartadas el moro,
Sostienen travesaños áticas. Ni intruso
Sucesor, el alcázar opulento
De Pérgamo ocupé. Nunca labraron
Púrpuras de Laconia para el uso
De su señor mis siervas;
Pero vivo contento
De que jamás faltaron
En mi virtud y numen afluente.

Soy pobre; pero el rico á mí se inclina.
Ni pido mas á la bondad divina,
Ni para que mis fondos acreciente
Importuno al amigo generoso:

Harto soy venturoso
Con mis campos sabinos.

Una y otra despues arrebatadas
Huyen las horas, y de igual manera
Las nuevas lunas á morir caminan.

Tú, cercano á la muerte,
De marmol edificas levantadas
Fábricas, olvidado de la tumba;

Y estrecho en la ribera
De Bayas, donde el piélago retumba,
Buscas en él cimiento.

¡Qué mucho si los términos vecinos
Alteras avariento,

Usurpando á tus súbditos la tierra!

Por ásperos caminos
Tímidos huyen la muger y esposo,
Ambos al seno puestos
Sus dioses y sus hijos mal compuestos.
Pues no, no tiene el hombre poderoso
Palacio mas seguro

Que la mansion del Aqueronte avara:
Ella le espera habitador futuro.

¿Para qué anhelas mas? ¿si al que mendiga,
Hambriento y desvalido,

Y al sucesor del trono, igual prepara
La tierra sepultura;
Ni el audaz Prometeo el aura pura
Volvió á gozar, con dádivas vencido
El que guarda las puertas del Averno?
El aprisiona á Tántalo, y la estirpe
De Tántalo famosa:
El de quien sufre angustia dolorosa,
(Invocado tal vez, ó aborrecido)
El llanto acalla en el horror eterno.

SONETOS.

A LA CAPILLA DEL PILAR DE ZARAGOZA.

Estos que levantó de marmol duro
Sacros altares la ciudad famosa,
A quien del Ebro la corriente undosa
Baña los campos y el soberbio muro,

Serán asombro en el girar futuro
De los siglos; basilica dichosa
Donde el señor en magestad reposa,
Y el culto admite reverente y puro.

Don que la fé dictó, y erige eterno
Religiosa nacion á la divina
Madre, que adora en simulacro santo.

Por él, vencido el odio del Averno,
Gloria inmortal el cielo la destina,
Que tan alta piedad merece tanto.

A DON JUAN BAUTISTA CONTI.

FEBO desde la tierna infancia mia (12)
Quiso que el plectro de marfil pulsara,
Y en las alturas de Helicon gozára
Sus verdes bosques y su fuente fria.

Mas dudosa la mente desconfia,
Conti, aspirar al premio que prepara
A solo el que mostró, con union rara,
Talento y arte en docta poesía.

Pero si tú, mi amigo generoso,
La cumbre me señalas eminente,
Y el paso incierto dirigir no excusas,

Imitando tu verso numeroso,
Veré de lauros coronar mi frente,
Suspenso al canto el coro de las Musas.

A FLÉRIDA POETISA.

BASTA, Cupido, ya, que á la divina (13)
Ninfa del Turia reverente adoro:

Ni espero libertad, ni alivio imploro,
Y cedo alegre al astro que me inclina.

¿Qué nuevas armas tu rigor destina
Contra mi vida, si defensa ignoro?
Sí, ya la admiro entre el castalio coro
La cítara pulsar griega y latina.

Ya, coronada de laurel febeo,
En altos versos llenos de dulzura,
Oigo su voz, su número elegante.

Para tanto poder débil trofeo
Adquieres tú, si sola su hermosura
Bastó á rendir mi corazon amante.

LAS MUSAS.

SABIA Polimnia en razonar sonoro
Verdades dicta, disipando errores:
Mide Urania los cercos superiores
De los planetas y el luciente coro.

Une en la historia al interes decoro
Clio, y Euterpe canta los pastores:

Mudanzas de la suerte y sus rigores
Melpomene feroz, bañada en lloro:

Caliope victorias: danzas guía
Tersicore gentil: Erato en rosas
Cubre las flechas del amor y el arco.

Pinta vicios ridículos Talía
En fábulas que anima deleitosas,
Y esta le inspira al español Inarco.

JUNIO BRUTO.

SCENA confuso y misero lamento
Por la ciudad: corre la plebe al foro,
Y entre las fasces que le dan decoro
Ve al gran senado en el sublime asiento.

Los cónsules allí. Ya el instrumento
De Marte llama la atención sonoro:
Arde el incienso en los altares de oro,
Y leve el humo se difunde al viento.

Valerio alza la diestra: en ese instante
Al uno y otro joven infelice
Hiere el lictor, y sus cabezas toma.

Mudo terror al vulgo circunstante
Ocupa. Bruto se levanta y dice :
» Gracias, Jove inmortal : ya es libre Roma.»

RODRIGO.

CESA en la octava noche el ronco estruendo
De la sangrienta militar porfía :
El campo godo destrozado ardía
Con llama, que descubre estrago horrendo.

Rodrigo en tanto, su peligro viendo,
Por ignorada senda se desvía,
Y muerto Orelia, entre la sombra fría,
Herido y débil se acelera huyendo.

En vano el Lete con raudal undoso
El paso estorba al Príncipe, á quien ciega
De cadena ó suplicio el justo espanto.

Surca las aguas. Cede al poderoso
Impetu, espira el infeliz, y entrega
El cuerpo al fondo, á la corriente el manto.

Cuentas de Eliodora, saltatriz.

SIETE duros al mes de peluquero :
Para calzarme nueve : las criadas ,
Que necesito dos, no están pagadas ,
Si no les doy cien reales en dinero.

Diez duros al bribon de mi casero :
Telas , plumas , caireles , arracadas ,
Blondas , medias , hechuras y puntadas
De madama Burlet y del platero ,

Noventa duros , poco mas.—Noventa ,
Diez , siete , nueve , cinco.... ¿Y la comida ?
—Yo la quiero pagar , y somos cuatro.

—¿Y esto en un mes?—Si á usted no le contenta...
—Sí, calla. Bien. ¡ Hermosa de mi vida !....
¡ Ay del que tiene amor en el teatro !

LA NOCHE DE MONTIEL.

¿ADÓNDE, adónde está, dice el Infante,
Ese feroz tirano de Castilla?
Pedro al verle desnuda la cuchilla,
Y se presenta á su rival delante,

Cierra con él, y en lucha vacilante
Le postra, y pone al pecho la rodilla:
Beltran (aunque sus glorias amancilla)
Trueca á los hados el temido instante.

Herido el Rey por la fraterna mano,
Joven espira con horrenda muerte,
Y el trono y los rencores abandona.

No aguarde premios en el mundo vano
La inocente virtud, si dá la suerte
Por un delito atroz una corona.

A CLORI HISTRIONISA, EN COCHE SIMON.

Esa que veis llegar máquina lenta,
De fatigados brutos arrastrada,

Que en vano, de rigor la diestra armada,
Vinoso auriga acelerar intenta,

No menos vá dichosa y opulenta,
Que la de cisnes cándidos tirada
Concha de Venus, cuando en la morada
Celeste al padre ufana se presenta.

Clori es esta, mirad las poderosas
Luces, el seno de alabastro, el breve
Labio que aromas del oriente espira.

Flores al viento esparcen las hermosas
Gracias, y el virgen coro de las nueve,
Y en torno de ella Amor vuela y suspira.

A CLORI, DECLAMANDO EN FABULA TRAGICA.

¿QUE acento de dolor el alma vino
A herir? ¿Qué funeral adorno es este?
¿Qué hay en el orbe que á tus luces cueste
El llanto que las turba cristalino?

¿Pudo esfuerzo mortal, pudo el destino
Así ofender su espíritu celeste?....

¿O es todo engaño? ¿y quiere amor que preste
A su labio y su acción poder divino?

Quiere, que exenta del pesar que inspira,
Silencio imponga al vulgo clamoroso,
Y docil á su voz se angustie y llore:

Que el tierno amante que la aliende y mira,
Entre el aplauso y el temor dudoso,
Tan alta perfección absorto adore.

PARA EL RETRATO DE FELIPE BLANCO,

primer gracioso del teatro de Barcelona.

¿Me veis qué serio estoy? Pues no os espante
La adusta gravedad de mi persona,
Que adentro tengo el alma juguetona:
Diverso de mi genio es mi semblante.

Prosa ó verso me dicten elegante
Los que suben al cerro de Helicón,
Mis gracias aseguran su corona
Cuando ánimo la sátira picante.

Los que quieren gemir y dar suspiros,
Y sus lágrimas compren con dinero,
Lloren, oyendo eroicidades tristes:

Mas si quereis vosotros divertiros,
Venid á mí, que el amargor severo
De la verdad os disimulo en chistes.

A LA MEMORIA DE DON JUAN MELENDEZ VALDÉS.

NINFAS, la lira es esta que algun día
Pulsó Batilo en la ribera umbrosa
Del Tormes, cuya voz armoniosa
El curso de las ondas detenía.

Quede pendiente en esta selva fría
Del lauro mismo que la cipria diosa
Mil veces desnudó, cuando amorosa
La docta frente á su cantor ceñía.

Intacta y muda entre la pómpa verde
(Solo en sus fibras resonando el viento)
El claro nombre de su dueño acuerde;

Ya que la patria, en el común lamento.
Feroz ignora la opinion que pierde,
Negando á sus cenizas monumento.

LA DESPEDIDA.

Nací de honesta madre : dióme el cielo
Facil ingenio en gracias afluyente :
Dirigir supo el ánimo inocente
A la virtud el paternal desvelo.

Con sabio estudio , infatigable anhelo ,
Pude adquirir coronas á mi frente :
La corva escena resonó en frecuente
Aplauso , alzando de mi nombre el vuelo.

Docil , veraz , de muchos ofendido ,
De ninguno ofensor , las Musas bellas
Mi pasion fueron , el honor mi guia.

Pero si así las leyes atropellas ,
Si para tí los méritos han sido
Culpas ; á Dios , ingrata patria mia.

A LA EXPOSICION DE LOS PRODUCTOS DE INDUSTRIA
Y ARTES ,

hecha en el palacio del Louvre en el año de 1819.

Hoy que cerrado el templo de Belona (14),
Abre el suyo benéfica Minerva,
Y á sublimes artífices reserva
De esplendor inmortal aurea corona ;

Méritos mas ilustres ambiciona
Galia en el ocio de la paz que observa ,
Que cuando para hacer á Europa sierva ,
Al ímpetu de Marte se abandona.

Con tales artes opulenta , fuerte
Y docta , su poder verá temido
En este y el antártico hemisferio.

Mientras su claro Príncipe convierte
Las leyes santas , pues su don han sido ,
A la estabilidad de tanto imperio.

A LA MUERTE DEL EXCELENTE ACTOR ISIDORO
MAIQUEZ.

Tú solo el arte adivinar supiste (15)
Que los afectos acalora y calma:
Tú la virtud robustecer del alma,
Que al oro, al hierro, á la opresion resiste.

Inimitable actor, que mereciste
Entre los tuyos la primera palma,
Y amigo, alumno, y émulo de Talma,
La admiracion del mundo dividiste;

¿A quién dejaste sucesor muriendo?
¿De quién ha de esperar igual decoro
La escena, que te pierde, y abandonas?

Asi dijo Melpómene, y vertiendo
Lágrimas, en la tumba de Isidoro
Cetros depone y púrpura y coronas.

COPIA DE UN CÉLEBRE CUADRO DE M. GUERIN,

que se conserva en Paris, en la galeria de Luxemburgo.

INSTA Dido otra vez, Ana presente,
Al huesped frigio que en silencio adora,
A que la fuga de Sinón traidora,
Y el incendio de Pérgamo la cuente.

Él otra vez de la enemiga gente
El falso voto y los ardides llora,
La cólera de Aquiles vengadora,
Hector sin vida y Hécuba doliente.

Pinta el horror de aquella última y triste
Noche, y en la sidonia alta princesa,
Admiracion, temor, piedad excita.

Y en tanto Amor, que á su regazo asiste,
Del dedo ebúrneo que anhelante besa,
El anillo nupcial sagaz la quita.

A DON LUIS DE SILVA, MOZIÑO DE ALBUQUERQUE,

Autor de las Geórgicas portuguesas.

CANTÓ el de Mantua con sonoro acento
La cultura del campo y los pastores,
Despues empresas celebró mayores,
Y á Roma alzó durable monumento.

Tú asi, que en el bucólico instrumento
Ensayaste del arte los primores,
Desdeñando las selvas y las flores,
Épica trompa harás sonar al viento.

Sí, que en los fuertes lusitanos dura
El mismo aliento que les dió victoria
En los opuestos límites del mundo.

Y si al valor y á la virtud procura,
Silva, tu verso inextinguible gloria,
De tu patria serás Maron segundo.

A DOÑA LUISA GOMEZ CARABAÑO,

*premiada en Madrid con una corona de flores por sus
adelantamientos en la botànica.*

Esa guirnalda que enlazó á tu frente,
Premio de docto afán, la linda Flora,
De aplauso no mortal merecedora
Te anuncia á la futura hispana gente.

Lauros le den al adalid valiente,
Que al golpe de su espada vengadora
Triunfa; y su esfuerzo y sus hazañas llora
La humanidad, si el lloro se consiente,

En tanto que á merced de la fortuna,
Cercados de amenazas y temores,
Los reyes ciñen sus coronas de oro.

No la que obtienes hoy cede á ninguna:
Précíala en mucho, y tus humildes flores
Al suelo patrio añadirán decoro.

A LA SEÑORA M. D., BAILARINA DEL TEATRO DE
BURDEOS,

haciendo la figura de Cupido en el baile intitulado

Amor en la aldea.

No es el Amor esa deidad hermosa
Que veis, como los céfiros, alada,
Con puntas de oro y docil arco armada,
Y ceñida la sien de mirto y rosa.

O en breve sueño su inquietud reposa,
O el aire hiende, la prision burlada;
Dulces afectos inspirar la agrada:
Triunfa, y castiga ó premia generosa.

Esa es la ninfa, por quien hoy ufano
Garona ilustra su feliz ribera,
De pámpanos ornándose el cabello.

No es aquel ciego flechador tirano,
Que el mundo turba y la celeste esfera,
No es el Amor; que no es amor tan bello.

ROMANCES.

A UN MINISTRO.

AYER salí de mi casa
Muy afeitado y muy puesto
Encaminado á la vuestra,
Como de costumbre tengo,
Para anunciaros felices
Pascuas, salud y contento,
Buen remate de diciembre,
Y buen principio de enero.
Pues señor, hizo Patillas
Que me saliera al encuentro
Un hablador de los muchos
Que hay por desgracia en el pueblo,
De esos que lo saben todo,
Que de todo hacen misterio,
Que almuerzan chismes, y viven
De mentiras y embelecos;

Infatigable escritor
De arbitrios y de proyectos ,
Entremetido estadista
Y, Dios nos libre , coplero.
Él al verme comenzó
A dar voces desde lejos ,
Y á correr y á chichear ,
Y en suma no hubo remedio ,
Me abrazó, me refregó
Las manos, me dió mil besos ,
Y entre los dos empezamos
Este diálogo molesto :
— Moratin , hombre , ¡ qué caro
Se vende usted !.... ¿ Qué hay de nuevo ?
Vaya , mejor que el verano
Le trata á usted el invierno.
¿ Con que va bien ?.... — Lindamente.
— Sí , se conoce ; me alegro.
Pero ¿ cómo tan temprano ?
— Tengo que hacer. — Ya lo entiendo :
Vaya , el barrio es achacoso ,
Usted un poco travieso.....
Digo , será la andaluza
De ahí abajo. — No por cierto.
— ¿ Con que no ?.... — ¡ Qué bobería !
Ni la conozco ni quiero :
Ni estoy de humor , ni esta cara
Es cara de galanteos.

—Pues. amigo, linda moza.
¡Cáspita! Mucho salero,
Alta, colorada, fresca,
Boca pequeña, ojos negros,
Petimetrona.... La traje
De Cadiz Don Hemeterio,
Y en un año le ha roído
Cinco barcos de abadejo.
¿Y qué sucede? Que acaba
De plantarle. — Buen provecho:
Pero á mas ver, porque ahora
Voy de priesa y hace fresco.
— Hombre, para ir á Palacio
Es temprano. — Estoy en eso,
Pero no voy. — ¿No? ¿Pues qué
Nunca va usted? — Yo me entiendo.
— ¡ Ah ! ya caigo; con que siempre....
Es muy justo.... ya lo veo.
Bien, muy bien. El señor Conde
Le estima á usted. — A lo menos
Me tolera, disimula,
Como quien es, mis defectos,
Y suple con su bondad
Mi escaso merecimiento.
— Sí, yo sé de buena tinta
Que á usted le estima. Un sugeto
Que va alli mucho..... ¿Y qué tal?
¿ Con que ya no quiere versos?

¿Es verdad, eh? — No es verdad,
No Señor: si no son buenos
No los quiere, y hace bien:
Si son fáciles, ligeros,
Alegres, claros, suaves,
Y castizos madrileños,
Le gustan mucho. Los míos
Suelen tener algo de esto,
Y por eso los prefiere
Tal vez entre muchos de ellos,
Que serán casi divinos,
Pero que le agradan menos.
— Ya, ya, pero usted debía
Mudar de tono.... — En efecto.
Escribir disertaciones
Sobre puntos de gobierno,
Enseñar lo que no sé,
Ni he de practicar, ni quiero;
Decirle lo que se ha dicho
A todos, darle consejos
Que no me pide, y á fuerza
De alambicados conceptos,
En versos flojos y oscuros,
Y en language verdinegro,
Entre gótico y francés,
Hacerle dormir despierto;
No señor, yo nunca paso
Los límites del respeto,

Y entre muchas faltas, solo
La de ser audaz no tengo.
— Bien está, pero ¿qué diantres
Se le ha de decir de nuevo,
Que le pueda contentar?
¿Siempre borrando y temiendo?
¿Siempre una cosa?.... — Una cosa
Dicha por modos diversos
Puede agradar, y tal vez
Anuncia mayor ingenio.
Siempre le diré que admiro
Su bondad y su talento;
Que no estimo yo las bandas,
Los bordados, los empleos;
Dones que da la fortuna,
Brillan, pero todo es viento;
Sus buenas prendas me inclinan,
Las aplaudo y las venero,
Y con ellas nada pueden
La suerte ciega ni el tiempo.
Y á Dios que es tarde. — Oiga usted.
— Que voy de prisa. — Un momento.
Mire usted.... yo.... la verdad.....
Tambien..... ya se ve..... Yo tengo
Algo de vena; y en fin....
— ¿Tiene usted vena? Me alegro.
¿De qué? — Digo que á las veces
A mis solas me divierto,

Y escribo algunas coplillas
Tales cuales. Yo no quiero
Darlas á luz, porque.... — Bien.
¡Admirable pensamiento!
— Aquí traigo unas endechas,
Un romance, dos sonetos,
Y quiero que usted me diga
En amistad, sin rodeos,
Qué tales son. Venga usted
A aquel portal. — Nos veremos.
— Pero un instante. — Otro día.
— Y una cancion que he compuesto
Filosófica. — Al diario.
— Y una tragedia que pienso
Acabar hoy. — A los Caños.
— Y un arbitrio. — A los infiernos.
Esto dicho, le dejé,
Apresuro el paso y llego,
Y llegué tarde, segun
El informe del portero.
Renegué del trapalon,
De su prosa y de sus versos,
Y de mi estrella, que siempre
Me depara majaderos.
¡Ay Señor! entre las dichas
Que para vos pido al cielo,
La de no conocer nunca
A este verdugo os deseo ;

Que si una vez os alcanza,
Segun es osado y terco,
Por no verle la segunda
Os vais á habitar el yermo.

A UNA DAMA QUE LE PIDIÓ VERSOS.

¿Versos le pedís á un hombre
Tan cerrado de mollera?
¿Sabeis que malos los hago,
Y el trabajo que me cuestan?
¿Sabeis que para hacer uno
Suelo emporcar una resma,
Y en escribirle y borrarle
Gasto semanas enteras?
Si fuera un vecino mio
Que hace coplas á docenas,
Y con ellas se extasía,
Se enloquece y se embelesa,
Y baja al portal y á cuantos
Pasan, por ruego ó por fuerza,
Sin respirar les recita
Dos cuadernillos de endechas,
Diez sonetos, veinte y cuatro

..

Redondillas, tres comedias,
Cien epigramas, y nueve
Planes de nueve poemas:
Ese sí pudiera daros
Cuantos versos le pidiérais,
Ya que la suerte enemiga
Le condenó á ser poeta.
Yo no lo soy, ni lo quiero
Ser, ni nadie lo sospecha,
Ni Dios permita que nunca
A tal tentacion consienta.
Eso no, que esto que llaman
Inspiracion, influencia,
Numen, furor los que envian
A Salanova cuartetas,
No es otra cosa que el diablo
Que los urge y que los ciega:
Él los inspira, y así
Son tan diabólicas ellas.
Y como hay uno encargado
De los cuñados y suegras,
Alborotador de casas,
Y amigo de peloterías,
Otro diablo comilon
Que corre de mesa en mesa,
Otro vanidoso y tonto
Con bordados y veneras,
Y otro en fin, que es el que temo,

Jugueton , mala cabeza ,
Que se esconde muchas veces
Entre dos pestañas negras ,
Y hace con una mirada ,
Con una risa halagüeña ,
Con dos lágrimas traidoras ,
Que todo un hombre se pierda ;
Asi tambien , ademas
De estos diablos que nos cercan ,
Hay otro mas enfadoso ,
Mas insolente y perrera.
Este es el que inspira tantos
Versillos de cadeneta ,
Y el que regala al teatro
Monstruos en vez de comedias.
Este el que aforra los postes
Con cartelones de á terciá ,
Embadurna los diarios ,
Y hace cola en las gacetas.
Este el que enseña á hacer libros
En donde todo se enseña ,
Padre adoptivo de tantos
Sócrates á la violeta.
El apuntó á Valladares
Sus misiones de cuaresma ,
Y al miserable Moncin
Sus nefandas Roncalesas ,
A Don Bruno sus tramoyas ,

A Luciano sus endechas,
Y á nuestro Planto moderno
Sus farsas tripicalleras.
Por él en ambos corrales
La ruda plebe merienda
Del gótico Don Fermin
Las mal cocidas menestras.
Por él Zavala, execrable
Autor, fatiga las prensas,
Y el rechinante Trigueros
Aborta sus epopeyas.
Nifo, ¡oh pestilente Nifo!
Gran predicador de tiendas,
Que desde el año de seis
Disparatando voceas:
Solo este diablo te pudo
Turbar así la cabeza,
Y por divertirse hacerte
Escritor de callejuela.
El solo dicta sus coplas,
Maldecidas de Minerva,
A Don Alvaro Guerrero,
A Don Lucas, á Cacea,
Y á tanto varon famoso
Con quien Guarinos espera
Rebutir el suplemento
De su infausta Biblioteca.
Y tú, que desde tu silla

Presides á sus tareas ,
Y en pérfidas impresiones
Su celebridad aumentas ,
Gran Salanova , que en todo
Te metes , y en todo yerras ,
¿ Qué cura te sacará
El diablo que te atormenta ?
Si nuestra piadosa madre
Algun conjuro tuviera ,
Como para las langostas ,
Para los malos poetas ,
Yo te aseguro , infeliz
Mitólogo de la legua ,
Que á chorros de agua bendita
Y antifonas y coletas ,
Bien presto libertaria
De la pícara caterva
De dioses y semidioses ,
Y espectros y ninfas necias
Esa pobre criatura
Que sin cesar aporrea
El enemigo , y á eterno
Disparatar la condena.
Pero es en vano ; los cielos ,
Quizá ofendidos , ordenan
En pago de nuestras culpas
Tanto castigo á la tierra.
Y como suele tal vez

Ocupar una floresta
Importuna multitud
De cigarras vocingleras,
Que aquí y allá chirriando
El ronco estrépito alternan,
Cantan que rabian, y nunca
Hasta reventar lo dejan,
En tanto que al son tremendo
Huyen con alas ligeras
Las avecillas canoras,
Dulce hechizo de la selva,
Vuela de una rama en otra
Asustada Filomena,
Ni al aire su voz despide,
Ni al caro nido se acerca;
De esta suerte el numeroso
Enjambre que nos apesta
De copleros chavacanos,
Ridícula turba y necia,
Fastidiosamente ahulla,
Y al run run de sus cencerros
Las Musas desaparecen,
Febo y las Gracias con ellas.
Todo es ignorancia, y todo
Fruvolidad é insolencia,
Y el Parnaso castellano
Yace morada desierta.
Ni ¿quién osara acallar

La desapacible orquesta,
Ni alternar en el solfeo
Que Salanova gobierna?
¿Y vos, Señora, pedís
(Supongo que fue por fiesta)
Versos á quien de los suyos,
Si algunos hace, reniega?
Yo, que no soy embrollon,
Ni pongo mi ingenio en venta,
Ni predico en el café
Donde retumbaba Huerta;
Yo, cuando en tal ignominia
Está de Apolo la ciencia,
¿He de escribir, mientras Nifo
Escribe que se las pela:
Mientras Concha haciendo ajustes
Con Martinez y Ribera,
Ofrece dar el surtido
Necesario de comedias;
Y Moncin, para quitarle
El aplauso y las pesetas,
Hace rebajas, y el pobre
Don Bruno rabia y pateo?
Mientras el Doctor Guarinos
Tanto mamarracho inciensa,
Y á Trigueros le despacha
El título de poeta;
¿Yo he de escribir? No. Primero

Que tal precepto obedezca,
Guerrero y Casal me alaben,
Y á malos sonetos muera.
Tiempo vendrá, si en los hados
No existe cólera eterna,
Que el rayo puro del sol
Disipe obscuras tinieblas,
Y del olvido en que yacen
Resucitadas las letras,
De su perdido esplendor
La edad venturosa vuelva.
Yo entonces, si amor permite
Mi voz á mayor empresa,
O han muerto ya de su incendio
Las no apagadas centellas,
Tal vez de la corva lira
Pulsaré doradas cuerdas,
Entre los doctos alumnos
Que Apolo inspira y alienta;
Y cuando mi patria logre
La felicidad que espera,
Su nuevo Augusto hallará
Marones que le celebran.

AGUINALDO POÉTICO.

YA, señor, el tiempo llega
De presentes y regalos;
Para el que ha de recibir
El mas alegre del año,
Para el que da, tiempo triste,
Mes azaroso é infausto,
Tanto que muchos quisieran
Echarle del calendario.
Yo en este mes, como soy
Tan cumplido y tan exacto,
He dispuesto remitiros
Las pascuas y el aguinaldo.
Ello es verdad que parece
Muy extravagante y raro
Que el pobre regale al rico,
Y al Provincial el donado;
Pero al fin si yo nací
De humor generoso y franco,
¿Quién me ha de quitar que tenga
El alma de un Alejandro?
Y no hay remedio, os prometo
Que me he de portar con garbo,

Que cuando dan los poetas,
Dios nos tenga de su mano.
Tal vez para su traer
No suelen tener un cuarto,
Pero para regalar
El mundo les viene escaso.
Y no os espereis que os envíe
Rico café veneciano,
Salchichones boloñeses,
Ni vino de Chipre en frascos,
Miel de Calabria exquisita,
De Génova dulces varios,
Lenguas de Lodi excelentes,
Bien que no las he probado,
Enormes quesos de Parma,
Que dicen que son muy caros,
Macarrones, tallarines,
Pasteles napolitanos;
No señor, porque esto al fin
En las tiendas lo encontramos,
Y si tuviese dinero,
Facil me fuera comprarlo.
La gracia está en invocar
A Apolo mi primo hermano,
Y hacerle venir de un brinco
Desde el Olimpo á mi cuarto;
Y en vez de tanta morcilla,
Y de tanta grasa y tantos

Dulces, que solo producen
Indigestiones y hartazgos,
Si quereis cosas gustosas
Que no os pueden hacer daño,
Y en su vida las han visto
Los arrieros maragatos,
Ahí está el fenix de Arabia,
Que es un manjar delicado,
Y los pavones soberbios
Que tiran de Juno el carro;
Las palomitas de Venus,
Piscis, Capricornio y Tauro.
Que pace estrellas, segun
Dice un autor castellano:
Las sirenas las pondremos
En escabeche con caldo,
Que en quitándolas las colas
Son estupendo regalo:
Los tritones, las harpías,
Hipócrifos y centauros,
Unos en gigote, y otros
Fritos y otros empanados:
Y en cuanto á vinos.... El vino
Primeramente es muy malo,
Da cólera y convulsiones,
Y hace en la cabeza estragos:
El agua es mejor, y el agua
Que se baja despeñando

De la fuente Cabalina
Por las faldas del Parnaso,
Vale mas que los licores
De Marsella celebrados,
Rescoldo líquido ardiente,
Veneno sabroso y caro.
Pero si á fin de comida
Gustais de beber un trago,
Yo os daré el nectar que sirve
A Jove el garzon troyano.
Este presente, capaz
De templar el ceño airado
De un Vista, de un Relator,
De un Virrey americano,
Solo para vos le tengo
Prevenido y arreglado:
Buen apetito, y picar
De todo, y muérase el diablo.
Si ha de ir por tierra, Pluton,
Cibeles, Ceres y Baco
Me prestarán á porfia
Cuando los quiera sus carros.
Si ha de ir por el mar, Neptuno,
Tetis, Anfitrite y Glauco
De Génova á Barcelona
Llegan en dos latigazos.
Y si quereis que se lleve
Por el aire, y evitamos

Registro de los ingleses ,
Que en todo meten el gancho ,
Júpiter , Apolo y Venus
Os le llevarán volando ;
Y á fé que en las aduanas
No visitarán el cargo.
Este , en lugar de cubrirle
De pañuelos valencianos ,
O de conclusiones llenas
De ineptias y mamarrachos ,
Le cubriremos de versos ,
Puesto que siendo el regalo
Fruta del Pindo , ¿quién pone
En envoltorio prosaico ?
Versos irán , que las Musas ,
Siendo para vos el canto ,
Con su inspiracion divina
Agitan mi numen tardo.
Y veis aqui como quedo
Lucido y desempeñado ,
Y el mucho favor que os debo
A costa de Ovidio os pago.

MAS VALE CALLAR.

¿QUE será que habiendo sido (16)
La Musa que tanto honrais
En obedeceros pronta
Con sumisa voluntad,
Hoy tan perezosa esté,
Que no me quiere inspirar
Los versos que me pedís,
Si cuando pedís, mandais?
¿Acaso pudo el deseo
De complaceros faltar,
O acabaron los calores
Con su vena perenal?
¿O, fatigada tal vez
De traducir y firmar,
Tiempo la falta y humor
Para ser original?
Y en tanto, á mí se me acusa
De indolente y holgazan,
Ella se abanica y rie,
Yo me apuro, y vos instais.
¿Qué la cuesta en libres versos
Maldecir y murmurar,

Sátiras dictando alegres,
Llenas de pimienta y sal?
¿Acaso la edad presente
Tan corta materia dá?
¿Tan leves son nuestros vicios?
¿Tan pocas locuras hay?
Si la mandaran fingir,
Y con astucia falaz
Aplaudir los desaciertos,
Los delitos adorar;
Yo el primero disculpára
Su silencio pertinaz:
Que es mejor cuando el asunto
Obliga á mentir, callar.
Pero si quereis que solo
Dikte sátira mordaz,
¿No es decirla claramente,
Musa, dinos la verdad?
¿Pues por qué de la ocasion
No se debe aprovechar,
Y dar una felpa á tanto
Literato charlatan;
Tantos eruditos hueros,
Cuyo talento venal
Nos da en menudos las ciencias,
Que no supieron jamás;
Tanto insípido hablador,
Tanto traductor audaz,

Novelistas indecentes,
Políticos de desvan,
Disertadores eternos
De virtud y de moral,
Que por no tenerla en casa
La venden á los demas?
¿Y por qué tantos copleros,
Que en su disorde cantar
Ranas parecen, que habitan
Cenagoso charquetal,
Ha de tolerar mi Musa
Que metrifiquen en paz,
Y se metan á escribir
Por no querer estudiar?
¿Ella no fué la que un dia
Dió leccion tan magistral
(Haciendo el ancho teatro
Púlpito de la verdad),
Que á todo autorcillo astroso
Llenó de terrible afan,
Creyendo cercano el punto
De su exterminio final?
¡Oh estúpidos! escribid,
Imprimid, representad;
Que el siglo de la ignorancia
Largos años durará.
Y mientras al rudo vulgo
Embobeis y corrompais

Con farsas, que Apolo al verlas
Padece gota coral,
Ni faltará quien os dé
Para vestir y mascar,
Ni habrá un cristiano que os diga:
Vencejos, no chilleis mas.
Seguid, y lluevan abates,
Moros, pillos de arrabal,
Arrieros, trongas y diablos
Con su rabillo detrás.
Y si el público se hastía
De ver tanta necedad,
Váyase á dormir tres horas
A los Caños del Peral.
Pero, señor, si la Musa
Se llega á determinar,
Se anima y os obedece,
Y tras todos ellos da,
Y en justa sátira y docta
Los tonos quiere imitar
Del siempre festivo Horacio,
O el cáustico Juvenal;
¿No será de tanto monstruo
Las cóleras provocar,
Y exponer á mil estragos
Su decoro virginal?
¿No veis que yace el Parnaso
En triste cautividad,

Y en él bárbaras catervas
Atrincheradas están?
No señor: pues siempre ha sido
Para vos fina y leal
Mi pobre Musa, y os debe
Lo que no os puede pagar,
No la mandeis que de tanto
Necio se burle jamás,
Ni les riña en castellano,
Porque no la entenderán.
Sátiras no, que producen
Odio y encono mortal;
Y entre los tontos, padece
Martirio la ingenuidad.

A GERONCIO.

COSAS pretenden de mí (17)
Bien opuestas en verdad
Mi médico, mis amigos,
Y los que me quieren mal.
Dice el doctor: señor mío,
Si usted ha de pelechar,
Conviene mudar de vida,
Que la que lleva es fatal.

Débiles los nervios, débil
Estómago y vientre está :
¿Pues qué piensa que resulte
De tanta debilidad ?
Si come , no hay digestion ;
Si ayuna , crece su mal ;
A la obstruccion sigue el flato ,
Y al tiriton el sudar.
Vida nueva , que si en esta
Dura dos meses no mas ,
Las tres facultades juntas
No le han de saber curar.
No traduzca , no interprete ,
No escriba versos jamás.
Frailes y musas le tienen
Hecho un trasgo de hospital :
Y esos papeles y libros ,
Que tan mal humor le dan ,
Tírelos al pozo , y vayan
Plauto y Moreto detrás.
Salga de Madrid , no esté
Metido en su mechinal ,
Ni espere á que le derrita
El ardor canicular.
La distraccion , la alegría
Rústica le curarán :
Mucho burro , muchos baños ,
Y mucho no trabajar.

En tanto que esta sentencia
Fulmina la facultad,
Mis amigos me las mullen
En junta particular.
Dicen: ¡Oh, si Moratin
No fuese tan aragán,
Si de su modorra eterna
Quisiera resucitar!
Él ha sabido adquirir
La estimacion general;
Aplauso y envidia excita
Cuanto llega á publicar:
Le murmuran; pero nadie
Camina por donde él va:
Nadie acierta con aquella
Difícil facilidad;
Y si él quisiera escribir
Tres cuadernillos no mas,
¿La caterva de pedantes
Adónde fuera á parar?
¿Qué se hiciera tanto insulso
Compilador ganapan,
Que de francés en gabacho
Traducen el pliego á real?
¿Tanto hablador, que á su arbitrio
Méritos rebaja y dá,
Tiranizando las tiendas
De Perez y Mayoral?

No señor, quien ha tenido
La culpa de este desman,
Si escuchara un buen consejo,
Lo pudiera remediar.
Tomasen la providencia
De meterle en un zaguan,
Con su candil, su tintero,
Pluma y papel, y cerrar:
Y alli, con racion escasa
De queso, agua fresca y pan,
Escribiese cada dia
Lo que fuera regular.
¿Emporcaste un pliego? Lindo:
Almuerza y vuelve al telar:
Come, si llenaste cuatro;
Cena, si acabaste ya.
¿Quieres tocino? Veamos
Si está corregido el plan.
¿Quieres pesetas? Pues daca
El *Drama sentimental*.
Por cada escena, dos duros
Y un panecillo te dan,
Por cada *Pequeña pieza*
Un *Vale dinero*, y mas.
Y de este modo, en un año
Pudiéramos aumentar
De los cómicos hambrientos
El exprimido caudal.

Esto dicen mis amigos
(Reniego de su amistad):
Mi suegro, si le tuviera,
No dijera cosa igual.
Esto dicen, y en un corro
Siete varas mas allá,
Don Mauricio, Don Senén,
Don Cristobal, Don Beltran,
Y otros quince literatos
Que infestan la capital,
Presumidos, ya se entiende,
Doctos á no poder mas,
Dicen: Moratin cayó,
Bien le pueden olear:
No chista ni se rebulle,
Ya nos ha dejado en paz.
Su *Baron* no vale nada;
No hay enredo allí, ni sal,
Ni caracteres, ni versos,
Ni language, ni..... Es verdad,
Dice Don Tiburcio: ayer
Me aseguró Don Cleofás,
En casa de la condesa
Viuda de Madagascar,
Que es traduccion muy mal hecha
De un drama antiguo aleman....
—Sí, traduccion, traduccion,
Chillan todos á la par,

Traduccion.... ¿Pues él por donde
Ha de saber inventar?
No señor, es traduccion.
Si él no tiene habilidad,
Si él no sabe, si él no ha sido
De nuestro corro jamás,
Si nunca nos ha traído
Sus piezas á examinar;
¿Qué ha de saber?—; Pobre diablo!
Exclama Don Bonifaz:
Si yo quisiera decir
Lo que.... pero bueno está.
—; Oiga! ¿pues qué ha sido? Vaya,
Díganos usted. — No tal,
No. Yo le estimo, y no quiero
Que por mí le falte el pan.
Yo soy muy sensible: soy
Filósofo, y tengo ya
Escritos catorce tomos
Que tratan de humanidad,
Beneficencia, suaves
Vínculos de afecto y paz;
Todo almíbares, y todo
Deliquios de amor social:
Pero es cierto que..... Si ustedes
Me prometieran callar,
Yo les contára. — Sí, diga
Usted, nadie lo sabrá:

Diga usted. — Pues bien: el caso
Es que ese cisne inmortal,
Ese dramático insigne
Ni es autor, ni lo será.
No sabe escribir, no sabe
Siquiera deletrear:
Imprime lo que no es suyo,
Todo es hurtado, y.... ¿Qué mas?
Sus comedias celebradas,
Que tanta guerra nos dan,
Son obra de un religioso
De aquí de la Soledad.
Díoselas para leerlas
(Nunca el fraile hiciera tal),
No se las quiso volver,
Murióse el fraile, y andar....
Digo, ¿me explico? — En efecto,
Grita la turba mordaz,
Son de fraile. Rateria,
Hurto, robo, claro está.
Geroncio, mira si puede
Haber confusion igual:
Ni sé qué hacer, ni confío
En lo que hiciere acertar.
Si he de seguir los consejos
Que mi curador me dá,
Si he de vivir, no conviene
Que pida á mis nervios mas.

Confundir á tanto necio
Vocinglero pertinaz,
Que en la cartilla del gusto
No pasó del *cristus*, a;
Componer obras, que piden
Estudio, tranquilidad,
Robustez, y el corazon
Libre de todo pesar,
No es empresa para mí:
Tú, Geroncio, tú me dás
Consejo. ¿Cómo supiste
Imponer, aturrullar,
Y adquirir fama de docto
Sin hacer nada jamás?
Tú, maldito de las Musas,
Que lleno de gravedad,
De todo lo que no entiendes
Te pones á disertar;
¿Cómo sin abrir un libro,
Por esas calles te vas
Haciéndote el corifeo
De los grajos del lugar,
Y con ellas tragas, brindas
Y engordas como un bajá,
Y duermes tranquilo, y nadie
Sospecha tu necedad?
Dime si podré adquirir
Ese don particular:

Dame una leccion siquiera
 De impostor y charlatan,
 Y verás como al instante
 Hago con todos la paz,
 Y olvido lo que aprendí,
 Para lucir y medrar.

EPIGRAMAS.

PARA UNA ESTATUA DE LA FARMACIA.

A la ciencia de Hipócrates unida,
Dilata los instantes de la vida.

PARA EL SEPULCRO DE ALMANZOR.

No existe ya ; pero dejó en el orbe (18)
Tanta memoria de sus altos hechos,
Que podrás admirado conocerle,
Cual si le vieras hoy presente y vivo.
Tal fué, que nunca en sucesion eterna
Darán los siglos adalid segundo,
Que así, venciendo en lides, el temido
Imperio de Ismael acrezca y guarde.

PARA LA CORTINA DE UN TEATRO.

Vicios corrige la vivaz Talía
Con risa y canto y máscara engañosa,
Y el nacional adorno que se viste.
Melpómene, la faz magestuosa
Bañada en lloro, al corazón envía
Piedad, terror cuando declama triste.

PARA EL SEPULCRO DE DON FRANCISCO GREGORIO
DE SALAS.

En esta venerada tumba, humilde, (19)
Yace Salicio: el ánima celeste,
Roto el nudo mortal, descansa y goza
Eterno galardón. Vivió en la tierra
Pastor sencillo, de ambición remoto,
A el trato fácil y á la honesta risa,
Y del pudor y la inocencia amigo.
Ni envidia conoció ni orgullo insano.
Su corazón, como su lengua, puro
Amaba la virtud, amó las selvas.

Dióle su plectro , y de olorosas flores
Guirnalda le ciñó la que preside
Al canto pastoril , divina Euterpe.

PARA UN RETRATO DEL AUTOR REMITIENDOSELE A UNA
SEÑORA VALENCIANA.

A la Ninfa del Turia ilustre y bella,
Mi imagen doy , y el corazon con ella.

A UN NIÑO LLORANDO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE.

Traduccion del inglés.

Tú que gimes doliente,
Bañando en lloro de tu madre el seno ,
Mientras que todo en torno es alegrías;
; Oh ! vive á la virtud , niño inocente :
Porque al venir la noche eterna , lleno
Lo dejes todo de dolor vehemente ,
Y tú contento rías.

A UN ESCRITOR DESVENTURADO, CUYO LIBRO NADIE
QUISO COMPRAR.

EN un cartelón leí,
Que tu obrilla baladí
La vende Navamorcuende....
No ha de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

IRREVOCABLE DESTINO DE UN AUTOR SILBADO.

CAYÓ á silbidos mi *Filomena*.
— Solemne tunda llevaste ayer.
— Cuando se imprima, verán que es buena.
— ¿Y qué cristiano la ha de leer?

A LESBIA MODISTA.

LESBIA, tú que á las bonitas
Añadir adornos puedes,

Como á todas las excedes,
De ninguno necesitas.

A LA MISMA DE OTRO MODO.

En la gala y compostura
Que á nuestras jóvenes das,
Lesbia, tu invencion se apura:
Si las dieras tu hermosura,
Nunca te pidieran mas.

A LA MISMA DE OTRO MODO.

CUANDO á nuestras damas bellas
Adorna tu docto afan,
Venus y el Amor te dan
Mas que te debieron ellas.

A UN COMERCIANTE QUE PUSO EN SU CASA UNA ESTATUA
DE MERCURIO.

Si al decorar tus salones ,
Fanio , á Mercurio prefieres ,
Tienes á fé mil razones ;
Que es dios de los mercaderes ,
Y tambien de los ladrones.

A GERONCIO.

Pobre Geroncio , á mi ver
Tu locura es singular :
¿ Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer ?

A PEDANCIO , AUTOR DE UNA OBRA EN QUE LE AYUDABAN
VARIOS AMIGOS.

Pedancio , á los botarates
Que te ayudan en tus obras ,

No los mimes ni los trates :
Tú te bastas y te sobras
Para escribir disparates.

AL MISMO.

Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera:
Mas pesadumbre tuviera
Si te gustaran á tí.

A UN MAL BICHO.

¿Veis esa repugnante criatura,
Chato, pelon, sin dientes, estevado,
Gangoso y sucio y tuerto y jorobado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

A UNA SEÑORITA FRANCESA.

La bella que prendó con gracioso reir
Mi tierno corazon , alterando su paz ,
Enemiga de amor , inconstante , fugaz ,
Me inspira una pasion que no quiere sentir.

COMPOSICIONES DIVERSAS.

LOS PADRES DEL LIMBO.

Coro.

¡ Oh cuánto padece de afanes cercada , (20)
Merced al engaño de fiero enemigo ,
En largo castigo la prole de Adan !
¡ Oh ! vuelva á nosotros la luz deseada ,
Y dé sus promesas el cielo cumplidas ,
Que ya repetidas en sombras estan .

VOZ 1.^a

¿ Cuando , Señor , la esclavitud y el llanto
Cesará de Israel ? Llegando el dia
En que aparezca el vencedor , el santo ,
El que rompa la bárbara cadena
Que en servidumbre impía
Lleva tu pueblo . El hombre inobediente
Perdió de Eden la habitacion serena :

Espada refulgente
Vibró en sus puertas Serafin airado,
Y á la inocencia sucedió el pecado.
Mas no de tus piedades
Pudo la culpa humana
El raudal extinguir, que es infinito,
Y tú, Señor, el numen poderoso
Que goza en perdonar. Tu soberana
Diestra sepulta montes y ciudades
En abismo profundo
De universal diluvio proceloso,
Que de los hombres castigó el delito;
Pero diste á la tierra Adán segundo.
Grato admitiste su obediente zelo
Y sus ofrendas puras,
Y el iris de la paz brilló en el cielo.
Si en el Egipto ardiente
Padece servidumbre
La estirpe de Jacob, tú la aseguras
En la fuga que intenta portentosa,
Tú disipas la fiera muchedumbre
Que la persigue en vano.
Abre su centro el mar, y en espumosa
Tumba sepulta al pertinaz tirano,
Sus carros y caballos precipita:
Das á tu pueblo, sin lidiar, victoria,
Y al estruendo del tímpano sonante
Himnos te canta de alabanza y gloria.

VOZ 2.^a

Mucho, Señor, hiciste ;
Y prometiste mas. Debe la tierra
Ver un caudillo en venturoso día ,
Que los furores de discordia y guerra
Calme, y en alegría
De amor y dulce paz domine eterno.
Las puertas del Averno
Cederán á su voz omnipotente ;
Quebrantarán las bóvedas oscuras ,
Huyendo el monstruo que se esconde en ellas ,
Abrasada la frente
Con rayo vengador. El poderoso ,
El grande , el hijo de David , las puras
Auras rompiendo , llevará sus huellas
Adonde el astro de la luz preside ,
Y mas allá del sol , acompañado
De la turba de justos numerosa ,
Que los caminos de virtud siguieron ,
Y del primer pecado
Sufren la pena en cárcel pavorosa.

CORO.

Huyan los años en rápido vuelo,
Goze la tierra durable consuelo,
Mire á los hombres piadoso el Señor.

voz 3.ª

Ven, prometido
Gefe temido.
Ven, y triunfante
Lleva delante
Paz y victoria:
Llene tu gloria
De dicha el mundo.
Llega, segundo
Legislador.

CORO.

Huyan los años con rápido vuelo,
Goze la tierra durable consuelo,
Mire á los hombres piadoso el Señor.

LA ANUNCIACION.

VOZ 1.^a

¿QUE nuncio divino
Desciende veloz,
Moviendo las plumas
De vario color?

VOZ 2.^a

El bello semblante
En risa bañó,
Que inspira alegría,
Disipa temor.

VOZ 1.^a

El rubio cabello
Al hombro esparció:
Diadema le ciñe
De extremo valor.

VOZ 2.^a

Ropages sutiles
Adorno le son,

Y en ellos duplica
Sus luces el sol.

VOZ 1.^a

¡ Feliz habitante
De la alta region!

VOZ 2.^a

¡ Alado ministro
Del sumo Hacedor!

VOZ 1.^a

En hora bendita
La tierra te vió

VOZ 2.^a

Su dicha pendiente
Está de tu voz.

VOZ 1.^a Y 2.^a

Que tú solo anuncias
Favores de Dios.

VOZ 3.^a

Lleva á la santa Nazaret su vuelo
El Angel del señor, y resplandece

La estancia de María :

De fragantes aromas se enriquece
El aire en torno , y suena melodía
Igual á la del cielo.

La honesta vírgen , ruborosa y mudá ,
Se postra absorta al paraninfo hermoso :
Ve tanto bien , y merecerle duda.
El , con acento grave y amoroso ,

No temas , no , la dice ,
De las hijas de Adán la mas felice.
Llena de gracia estás : está contigo
El Dios que adoras inefable , eterno ,
Y el fruto santo que de tí se espera
Se ha de llamar Jesús. Dijo , y la esfera
Que en luces arde y arbores de oro ,
Vuelve á romper con impetu sonoro ,
Y se estreméce el enemigo infierno.

voz 4.^a

¡ Oh instante dichoso ,
De amor y consuelo ,
Que la tierra al cielo
Para siempre unió !

¡ Y al Dios poderoso ,
Que truena indignado ,
Piadoso , humanado ,
Sumiso le vió !

CORO.

Virgen, madre, casta esposa,
Sola tú la venturosa,
La escogida sola fuiste,
Que en tu seno recibiste
El tesoro celestial.

Sola tú con tierna planta
Oprimiste la garganta
De la sierpe aborrecida,
Que en la humana fragil vida
Esparció dolor mortal.

CANTICO A NOMBRE DE UNAS NIÑAS ESPAÑOLAS DE FAMILIA REFUGIADA EN FRANCIA.

con motivo de una peligrosa enfermedad de la Marquesa de Ariza.

CORO.

SUBAN al cerco de Olimpo luciente,
Eco doliente, lamentos y voces:
Lleguen veloces al trono de Dios.

VOZ 1.^a

Oye, Señor, el ruego fervoroso
Que humildes dirigimos,
En afliccion y llanto.

Con alma pura y manos inocentes
Ante tus aras á implorar venimos
Favor, piedad ; oh Numen poderoso !
Si súplica mortal merece tanto.
Por tí los orbes giran refulgentes ,
Por ti naturaleza

Existe, y á tu voz la muerte dura
Contiene su fiereza.

¡ Ay ! no perezca la estimable vida
De la que fué nuestro comun consuelo
En la no merecida ,
Constante desventura ,

Que á nuestros padres á morir condena
En peregrino suelo ,

Y á nosotras con ellos, desdichadas.

Ella fué nuestro amparo : ella serena
Benigna, generosa,

Lágrimas tantas veces derramadas :

En su favor nuestra niñez reposa.

Si la virtud nos guía ,

Si las tinieblas del error desvía

Y aclara nuestra mente

La lumbre del saber, dádiva es suya....
 Viva ¡oh gran Dios! Tu diestra omnipotente
 Al mundo, á nuestro amor la restituya.

CORO.

Si la que fiel se ajusta
 A tu ley soberana,
 En leve sombra y vana
 Se debe disipar:

Antes la parca adusta,
 Que la amenaza fiera,
 De crímenes pudiera
 La tierra libertar.

ALOCUCION CON QUE ANUNCIÓ SU BENEFICIO FRANCISCO
 CHINER,

*primer galan de la compañía cómica de Barcelona, en
 el año de 1814.*

PUBLICO ilustre, que benigno siempre
 Sabes suplir la insuficiencia mia,
 Perdonas el error por el deseo,
 Y al mas cobarde generoso animas;

Si el don que te presento no es bastante
A igualar los afectos que le dictan,
Sé que mereces mas; pero no alcanzo
La perfeccion á que mi zelo aspira.

Tiempo será que en esta escena admire
A quien mas docto y mas feliz te sirva:
Que la suerte reparte desiguales
Las gracias, los talentos y la dicha.

A mí me dió humildad: con esta solo
Esperar debo tu atencion benigna.
Damas hermosas, de vosotras fio
Que mi esperanza se verá cumplida.

Hechiceras de amor, en cuyos ojos
La libertad del corazon peligra,
Pues el don celestial de hacer felices
Es vuestra principal prerogativa,

¿Qué harán los hombres si aplaudís piadosas?
Las leyes que dictais, ellos confirman,
Y el orbe entero en voluntarios nudos
Adora vuestra dulce tiranía.

EL COCHE EN VENTA.



QUIERO contarte
Que Don Miguel,
Aquel pesado
Que viste ayer,
Me está moliendo
Mas ha de un mes,
Sin ser posible
Zafarme de él,
Para que compre
(Mal haya, amen)
Sus dos candongas
Y su cupé.

Esta mañana
Salí á las diez
A ver á Clori
(No lo acerté):
Horas menguadas
Debe de haber.
Ibame aprisa
Hácia la Red,
Y en una esquina
Me le encontré.

Fueron sin duda
Cosa de ver
Las artimañas,
La pesadez,
Los argumentos
Que toleré,
El martilleo
De somaten,
Y las mentiras
De tres en tres.
—Y, no hay remedio,
Ello ha de ser:
Porque, amiguito,
Mirado bien,
Sale de balde.
Parece inglés:
La caja es cosa
Digna de un Rey.
¡Qué bien colgada!
¡Qué solidez!
Otra mas cuca
No la vereis.
Pues ¿y las mulas?
Yo las compré
Muy bien pagadas
En Aranjuez,
Y á los dos meses
Llegó á ofrecer

El marquesito
De Mirabel
(Sobre la suma
Que yo solté)
Catorce duros
Para beber
A un chalan cojo
Aragonés,
Que vive al lado
De la Merced.
Son dos alhajas:
No hay que temer,
Fuertes, seguras,
De buena ley.
Con que Domingo
Puede á las seis
Ir á mi casa,
Yo os dejaré
Las señas.... Pero....
¿Teneis papel?
— No tengo nada,
Ni es menester:
Dejadme vivo,
Sayon cruel.
Si ya os he dicho
Que no gasteis
Saliva y tiempo:
Si no ha de ser:

Si por no hallaros
Segunda vez,
Solo, sin capa,
Me fuera á pie
Hasta la turca
Jerusalén.

—¿Y te parece
Que le ahuyenté?
Nunca un pelmazo
Llega á entender
Lo que no cuadra
Con su interés.

Quise cansarle;
Me equivoqué.
Sigo mi trote,
Sigue también,
Suelto de lengua,
Agil de pies,
Siempre á la oreja
Como un lebrele.
Lloviendo estaba
Y á buen llover;
Calles y plazas
Atravesé,
Charcos, arroyos....
Voy á torcer
Por la bajada



De San Ginés:
Hallo un entierro
De mucho tren:
Muerto y parientes
Atropellé.
Él, por seguirme,
Dió tal vaiven
A un reculillo,
Que sin poder
Valerse, al suelo
Cayó con él.
Tal del fraile
La rabia fué,
Tal cachetina
Siguió despues,
Que malferido,
Zurrado bien,
Alli entre el lodo
Me le dejé.

TRADUCCION DE GRECOURT.

El niño ceguezuelo
Adormecióse un día
En el recinto obscuro
De los bosques del Ida.

Venus temor concibe
Al ver que no volvía
De tan largo reposo,
Que al de la muerte imita.

Y en lágrimas hermosas
Bañando las mejillas,
Al Padre omnipotente
Su dolor comunica.

Jove, que tanta pena
Mitigar determina,
A los dioses consulta
Que en el Olimpo habitan.

Y viendo que en opuestas
Opiniones vacilan,
Al medio menos tardo
Su decision inclina.

Manda que al bosque umbroso
Donde el Amor dormía
Vayan los zelos tristes,
Y en torno de él asistan.

Parten ellos veloces,
Y al rumor que traían
De su letargo vuelve
El niño de Ericina.

¡ Mas ay ! que desde entonces
Perdió su paz tranquila ,
Y nunca el dulce sueño
Sus párpados visita.

TRADUCCION DE PABLO ROLLI.

Diálogo.

¿ QUIERES decirme , zagal garrido ,
Si en este valle , naciendo el sol ,
Viste á la hermosa Dórida mia ,
Que fatigado buscando voy ?
— Sí , que la he visto pasar el puente ,
Y á los alcores se encaminó :
Un corderito la precedia ,
Atado al cuello verde liston.
— ¿ Solo el cordero la acompañaba ?
— Tambien con ella iba un pastor.
— ¿ Lícidas ? — Ese : Lícidas era ;
Mas ¿ qué te asusta ? ¿ Qué mal te dió ?
¡ Ay vaquerillo ! ¡ qué feliz eres !
Pues aun ignoras lo que es amor.

IDILIO A LA AUSENCIA.



ESTE es Guadiela, cuyas ondas puras
Van á crecer del Tajo la corriente ;
Esta la selva deliciosa , donde
Gozan las horas del ardor estivo
Las bellas Hamadriades , formando
Ligeras danzas y festivos coros.
Inarco, ¡ay infeliz ! ¿ así la cumbre
Vuelves á ver de aquel nuboso monte ?
¿ Así á pisar esta ribera vuelves ?

Prófugo, triste, en mi destino incierto,
Dejé mi choza y mis alegres campos
Y los muros de Mantua generosa,
Y al bienhadado Coridon y Aminta,
Y al constante en amor Alfesibeo ;
Todo lo abandoné. Por ignorada
Senda me aparto con errante huella,
Y atrás volviendo alguna vez los ojos :
A Dios mi patria, sollozando dije,
A Dios praderas verdes, donde oculto
Entre juncos y débiles cañerlas,
Manzanares humilde se adormece
Sobre las urnas de oro. A Dios, y acaso
Para nunca volver. A la espesura

De incultos bosques y profundo valle
La planta nuevo apresuradamente ;
Bien como el ciervo al conocerse herido
De enherbolado arpón las cumbres altas
Sube , descende de la sierra al llano
Y los anchos arroyos atraviesa :
En vano ¡ ay triste ! en vano , que el agudo
Hierro , teñido en la caliente sangre ,
Cerca del corazon lleva pendiente.

Yo así en el pecho abrasadora llama
Siento : ni la distancia ni los dias
Alivian mi dolor : que en la memoria
Mi bella ausente y sus hechizos duran.
El donaire gentil , la risa , el canto ,
El pie que mueve en agil danza , honesta ,
Los dorados undívagos cabellos ,
El claro resplandor de entrambas luces ,
Y el alto pecho que suavemente
Se agita al suspirar : delicioso ,
Cándido seno donde Amor se anida ,
Disculpa de mi ciego desvarío.

Si alguna vez á mi dolor se presta
Benigno el sueño con amigas alas ,
Hijo de la callada , húmida noche ,
Al fatigado espíritu aparece
De mi partida el infeliz instante.

Miro los ojos de esplendor divino ,
Que en lágrimas se inundan amorosas ,
La trenza ondulosa deslizada al viento ,
Suelta la veste cándida , y escucho
La conocida voz , las dulces quejas ,
Que serenar el ímpetu espantoso
Pueden del mar en tempestad obscura.
Tiemblo , y en vano la funesta imagen
Quiero de mí apartar. Ya me parece
Que con halagos de pasión nacidos
La linda Isaura mi partida estorba :
Ya , que indignada á su amador acusa
De ingrato y desleal ; ya , que rendida
A su aflicción , la voz y el llanto cesan.....
Yo , ¡ misero ! ciñendo el cuello hermoso ,
Y á su labio tal vez uniendo el mío ,
Juro á los cielos que primero falte
Mi aliento débil , que en ajenos brazos
Llegue á mirarla , que la pierda y viva ,
Antes que olvide mi pasión primera.
Mas ya se acerca el trance aborrecido :
Late oprimido el corazón..... Entonces
Al violento pesar de mí se aparta
Leve la imagen de la muerte triste ,
Mas que la muerte inexorable y dura.

Venus, hija del mar , diosa de Gnido ,
Y tú , ciego rapaz , que revolante

Sigues el carro de tu madre hermosa ,
La aljaba de marfil pendiente al lado ;
Si hay piedad en el cielo , si el humilde
Ruego de un infeliz no os ofende ,
¡ Oh ! basten ya las padecidas penas.
Vuelva yo á ver aquel agrado honesto ,
Aquel dulce reir , y la suave
Voz de sirena escuche , y sus favores
Gozando , tornen las alegres horas.
Pero si acaso mi destino fuere
Tan enemigo á la ventura mia ,
Que en larga ausencia padecer me manda ;
Alma Citeres flechador Cupido ,
Tal rigor estorbad. Falte á mis ojos
La luz pura del sol en noche eterna ,
Y del cuerpo mi espíritu desnudo ,
Fugaz descienda , en vana sombra y fria ,
A la morada de Pluton terrible.

Inarco así , de la que adora ausente ,
A las Deidades del Olimpo sordas
Demandaba piedad. Damon en tanto ,
Joven pastor , que al valle reducía
Pobre rebaño de manchadas cabras ,
Al pie de un olmo halló sobre la yerba
Al amante zagal , apenas vivo.
Le alzó del suelo con amiga mano ,
Razones , no escuchadas , repitiendo ,

Por si con ellas aliviar lograrse
Su grave afan : piadoso le conduce
A su rústico albergue, y vagaroso
El fiel Melampo á su señor seguia.

LA SOMBRA DE NELSON.

..... *Ite,*
Ferte citi flammas, date vela, impellite remos.
 VIRG. *ÆNEID.* IV.

CUANDO al estrago de naval pelea
 Cayó sin vida el adalid britano,
 Fiero terror del mar, la yerta cumbre (*)
 Del opulento Gerion sepulcro,
 Toda en las sombras de profunda noche
 Arder se vió con pálidas centellas;
 Y á la dudosa lumbre, pavoroso
 Espectro apareció, de sangre y humo
 Y de mortal amarillez cubierto,
 La frente herida, y á sus plantas rota
 Naval corona y militares lauros.

Y en voz terrible, que el estruendo pudo
 Y el ímpetu calmar del espumoso
 Piélagó hinchado en la tartesia orilla, (**)

(*) Nuestros antiguos historiadores suponen que Gerion, Rey de España, fué sepultado en el cabo Trafalgar.

(**) Llamóse así toda la costa de España que cae á la parte occidental del Estrecho, por la ciudad de Tarteso, que hoy es Tarifa.

- » Llegó, dice, ¡ ay de mí ! llegó el temido
» Instante que los cielos señalaron
» En su furor contra mi patria. ¡ Oh, nunca
» Tanto la suerte amiga sublimára
» Tu gloria y tu poder para que fueras
» Ejemplo al mundo en la fatal ruina,
» Que ya cercana, inevitable miro,
» Ambiciosa Albion ! (*) Vive, y el trono
» Ocupa que afirmó de Clodoveo (**)
» El gran caudillo, cuyo nombre adoran
» El Sena y el Tesin precipitado,
» Y dos coronas á su frente ciñe.
» Vive, y sus armas vencen, y al sonido
» De sus trompetas vuelan fugitivas
» Las águilas augustas. Inflamada
» En belicoso ardor la fuerte Hesperia, (***)
» Une á las rojas cruces de Pelayo
» El blason imperial, que en sus pendones
» Tiende el francés al aire. ¡ Poderosa
» Union, que tanto aborreciste y temes !
» Tronó el cañon, y huyendo de las playas
» Corvas, al mar se entregan animosos :
» Entre enemigos vientos, niebla oscura,
» Hórrida tempestad..... Yo ví el sangriento

(*) Inglaterra.

(**) Primer Rey católico de los franceses.

(***) España, que tambien se llamó Iberia.

- » Choque, el incendio y la comun ruina:
- » Yo de tus armas el honor temido
- » Sostuve en tanto que á la suerte plugo:
- » Supe en los tuyos excitar crueles
- » Alientos, supe acometer terrible,
- » Y lidiar y morir. Mas ya en las grutas
- » Cóncavas suena del peñasco enorme,
- » Gloria de Alcides, (*) funeral lamento,
- » Debido á tanto horror. Las crespas ondas
- » Sacan bramando á la desierta orilla
- » Los que el furor de sus voraces monstruos
- » No deformó, cadáveres desnudos,
- » Las que no oculta su profundo centro,
- » Naves soberbias, que á merced llevadas
- » Del huracan, contra su muro embisten.
- » ¡Oh Calpe! (**) tú, que de esperanzas llena
- » Hoy meditabas aclamar festiva
- » El triunfo y dar coronas á mi frente,
- » Cubre la tuya de ciprés funesto,
- » Y mi cuerpo insepulto, destrozado,
- » Vuelve á la patria, y para siempre llore,
- » Que es justo su dolor..... No en esta sola
- » Víctima, no, los hados enemigos
- » A nuestra gente su rigor limitan;

(*) En opinion de los poetas, el monte de Gibraltar es una de las columnas de Hércules.

(**) Gibraltar se llamó antiguamente Calpe.

- » Mayor desolacion y estragos piden ,
» Que al pie del solio del Ibero Augusto
» Pródigo asiste de la guerra el numen :
» La espada y el tridente húmido empuña ,
» Y la tierra y el mar de numerosas
» Huestes se cubre, y de nadantes pinos
» Al eco de su voz.... Cede á la eterna
» Ley, Anglia (*) altiva, que en diamante duro
» Grabó el destino. Los imperios mueren ,
» Su esplendor se obscurece, la fortuna
» Que los engrandeció los abandona ,
» Y aun la memoria de su nombre acaba.
» Si es dado al tuyo que su fin dilate ,
» No el ceño irrites del leon , que ruge
» En su caverna, y de temor desnudo
» Lame las garras con tu sangre tintas.
» Divide y vencerás. Enciende el fuego
» De la discordia, y sientan las naciones
» Del oro corruptor, que los delitos
» Compra, el poder irresistible. Cerque
» Los tronos altos sedicion traidora ,
» Y en ellos tiemblen los que adora el mundo.
» Rencores, tu amistad; tu paz, oculta
» Guerra ha de ser, esclavitud y afrenta
» El favor que los débiles te pidan.
» Ni guardes fé, ni los jurados pactos

(*) Inglaterra.

» Cumplas : invade, usurpa.....» Dijo : y triste
 Voz sonando en el puerto de Mnesteo, (*)
 A los cielos clamó : ¡ guerra y venganza !
 ¡ Venganza ! repitió desde sus muros,
 De bronce armados, Cadiz Eritrea, (**)
 Y el Espartario (***) golfo, y la fragosa
 Cumbre que cierra el seno brigantino (****)
 Clamó : ¡ venganza !..... Al gran rumor confusa
 El ánima feroz, gimiendo rompe
 La vestidura fúnebre, y abierto

(*) Así se llamó el cabo y puerto de Santa María. El día 5 de octubre de 1804 cometieron los ingleses en aquellas aguas el atentado abominable de la sorpresa, combate y apresamiento de cuatro fragatas españolas, que navegando con la plena seguridad que la paz inspira, fueron dolosamente atacadas, por órdenes que el gobierno inglés había firmado, en el mismo momento en que engañosamente exigía condiciones para la prolongación de la paz; en que se le daban todas las seguridades posibles, y en que sus mismos buques se proveían de víveres y refrescos en los puertos de España. La fragata *Mercedes* se voló durante el combate con todo su cargamento, su tripulación y gran número de pasajeros, víctimas inocentes de una política tan detestable.

(**) Llamada así porque, según refieren muchos historiadores, la poblaron los fenicios que vinieron de las costas del mar Eritreo.

(***) Cartagena se llamó antiguamente Espartaria.

(****) Donde hoy están los puertos de la Coruña y el Ferrol.

En ancha boca el monte hasta el profundo
Abismo, en él se precipita airada.

CARLOS, la tierra que á tu pie se humilla
Pide venganza. Cumple los deseos
De los que imploran tu favor, y esperan
En nuevas lides, combatiendo audaces,
Castigar al soberbio, que tu nombre
No reverencie y tu poder insulte.....
Arma su diestra, y te darán victorias.

AL NACIMIENTO DE LA ACTUAL CONDESA DE CHINCHON.

¿Qué voz, hiriendo la region vacía,
Turba el silencio de las selvas, donde
Vivo feliz las fugitivas horas
Que al culto de las Musas, al reposo
Dedico y al placer? La Fama es esta:
Sí, la conozco. Rápida girando
Dilata al aire las doradas plumas,
Suelto el cabello que su frente adorna,
Desceñida la túnica celeste.
Ya el son escucho de la trompa de oro,
Y absorta al gran rumor calla la tierra.

¡Qué grato anuncio el suyo! Salve, hermosa
Prole Real, que del Olimpo al mundo,

Signo de paz el Hacedor envía.
¡ Dos lustros de furor, en llama ardiendo
Populosas ciudades, devastada
La verde pompa de Pomona y Ceres,
Teñido en sangre el mar, rotas diademas,
Trastornados imperios!.... Ya la estirpe
Humana advierte, de lidiar rendida,
Que es tiempo cese el funeral estrago.
Ya el dulce nombre de la paz invoca:
La espera, y naces tú. Si alguna inflama
Pura centella del saber divino
A la mente mortal; si en el futuro
Girar del tiempo investigar es dado,
¡ Cuántas debe gozar la patria un día
Mercedes altas de la mano eterna,
Sí, ya depuesto el que vibró indignada
Rayo fulminador, de su inefable
Suma bondad el don primero es este!

¡ Oh Musas! adornad de nuevas flores
La móvil cuna, y al rumor suave
Que al aire esparcen las heridas cuerdas,
Descanse en oro y púrpura la dulce
Prenda de vuestro numen generoso.
Grato sueño inspiradla al blando arrullo
De acorde voz, sombra la cerque obscura,
Reine muda quietud, ni el viento mueva
Fugaz sus alas, ni retumbe el río.

Viva; y en torno de ella los amores,

Las gracias puras, la inocente risa,
La virtud y el placer unidos duren.
Y al estrecharla en cariñosos nudos
La ilustre madre, repetida admire
Su imagen celestial. Vos entre tanto,
Ninfas del Pindo, á cuyo acento solo
Dado es cantar los Dioses de la tierra,
Para el instante en que vigor robusto
Creciendo en ella su razon se forme,
La voz, la lira prevenid y el verso.

Sepa entonces la estirpe generosa
Que el origen la dió. Verá empuñando
En larga edad el cetro de Castilla
A los que ya de estrellas se coronan
Abuelos suyos; sostenido el trono
Por la justicia y el valor; vengada
Con triunfos mil la afrenta de Pelayo,
Y el Salado y Genil correr sangrientos;
Africa absorta, esclava; osadas proas
Al ignorado imperio de Occidente
Culto y leyes llevar. Verá el terrible
Poder del Asia que en Lepanto espira,
Y la victoria obscurecer de Augusto;
Del hondo Betis á los campos frios
Que al mar usurpa el Belga, del nevoso
Apenino á las bárbaras riberas
Que inunda el Marañon, la gente hispana
Tremolar sus pendones vencedora.

Tales memorias á imitar la exciten
Altos ejemplos de virtud , y en torno
Mire admirada en mármoles y bronce
La gloria de BORBON , á quien el cielo
Quiso el dominio conceder del mundo :
FILIPPO , que las cumbres de Pirene
Pasó animoso , á merecer lidiando
El reino que heredó , y uniendo apenas
Al blason español los lirios de oro ,
Depone de su frente la corona.
Muerte infeliz le estorba que en suave
Quietud repose , y otra vez ocupa
El solio , y otra vez reina venciendo
FERNANDO , á quien las artes reverentes
Ciñen guirnalda de amoroso mirto
Y de olivas pacíficas ; y el claro
Sucesor suyo de una y otra Hesperia
Dueño temido , soberano y padre.

Ya el cielo habita , y ya con él permite
CARLOS que en urna breve los despojos
Tambien descansen de su digno hermano ,
Dando piadoso á su memoria ilustre
Tardo honor funeral : que tanto pudo
Imperiosa opinion , y asi condena
Los errores de amor , si amar es culpa.

Y vos , Príncipe excelso , á quien corona
De gloria no mortal la amiga mano
De CARLOS mi Señor ; si el peso un día

Del aureo cetro moderar supísteis,
Y humillado á sus pies regir su imperio,
Ved ya del zelo y el afan constante
La adquirida merced, y cuanta anuncian
Próspera suerte, en su natal felice,
A vuestra sucesion esclarecida
De España el numen tutelar, y aquella
Que divide con él tálamo y trono
Suprema augusta. Asi la edad remota
Verá, con nuevos timbres sublimado,
El nombre vuestro penetrar la obscura
Sombra de olvido, y á pesar del curso
De los años veloz, durar eterno.

SILVA A DON FRANCISCO GOYA, INSIGNE PINTOR.

QUISE aspirar á la segunda vida,
Que agradecido el mundo
Al eminente mérito reserva,
De pocos adquirida
Entre los que siguieron
La inspiracion de Apolo y de Minerva.
Vanos mis votos fueron,
Vano el estudio, y siempre deseada
La perfeccion, siempre la ví distante.

Mas la amistad sagrada
Quiso dar premio á mi teson constante,
Y á tí, sublime artífice, destina

A ilustrar mi memoria,
Dándola duracion en tus pinceles,
Émulos de la fama y de la historia.

A tanto la divina
Arte que sabes poderosa alcanza,
A la muerte quitándola trofeos.

Si en dudosa esperanza
Culpé de temerarios mis deseos,
Tú me los cumples, y en la edad futura,
Al mirar de tu mano los primores

Y en ellos mi semblante,
Voz sonará que al cielo te levante
Con debidos honores,
Venciendo de los años el desvío,
Y asociando á tu gloria el nombre mio.

ELEGÍA A LAS MUSAS.

Esta corona, adorno de mi frente,
Esta sonante lira y flautas de oro
Y máscaras alegres, que algun dia
Me disteis, sacras Musas, de mis manos

Trémulas recibid , y el canto acabe ,
Que fuera osado intento repetirle.
He visto ya como la edad ligera ,
Apresurando á no volver las horas ,
Robó con ellas su vigor al numen.
Sé que negais vuestro favor divino
A la cansada senectud , y en vano
Fuera implorarle ; pero en tanto , bellas
Ninfas , del verde Pindo habitadoras ,
No me negueis que os agradezca humilde
Los bienes que os debí. Si pude un dia ,
No indigno sucesor de nombre ilustre ,
Dilatarle famoso , á vos fué dado
Llevar al fin mi atrevimiento. Solo
Pudo bastar vuestro amoroso anhelo
A prestarme constancia en los afanes
Que turbaron mi paz , cuando insolente ,
Vano saber , enconos y venganzas ,
Codicia y ambicion , la patria mia
Abandonaron á civil discordia.

Yo ví del polvo levantarse audaces
A dominar y perecer , tiranos :
Atropellarse efímeras las leyes ,
Y llamarse virtudes los delitos.
Ví las fraternas armas nuestros muros
Bañar en sangre nuestra , combatirse ,
Vencido y vencedor , hijos de España ,

Y el trono desplomándose al vendido
Impetu popular. De las arenas
Que el mar sacude en la fenicia Gades,
A las que el Tajo lusitano envuelve
En oro y conchas, uno y otro imperio,
Iras, desorden esparciendo y luto,
Comunicarse el funeral estrago.
Asi cuando en Sicilia el Etna ronco
Revienta incendios, su bifronte cima
Cubre el Vesuvio en humo denso y llamas,
Turba el Averno sus calladas ondas;
Y allá del Tibre en la ribera etrusca
Se estremece la cúpula soberbia,
Que al Vicario de Cristo da sepulcro.

¿Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
¿Quién dar al verso acordes armonías,
Oyendo resonar grito de muerte?
Tronó la tempestad: bramó iracundo
El huracan, y arrebató á los campos
Sus frutos, su matiz: la rica pompa
Destrozó de los árboles sombríos:
Todas huyeron tímidas las aves
Del blando nido, en el espanto mudas;
No mas trinos de amor. Asi agitaron
Los tardos años mi existencia, y pudo
Solo en region extraña el oprimido
Animo hallar dulce descanso y vida.

Breve será, que ya la tumba aguarda
Y sus mármoles abre á recibirme ;
Ya los voy á ocupar.... Si no es eterno
El rigor de los hados, y reservan
A mi patria infeliz mayor ventura,
Dénsela presto, y mi postrer suspiro
Será por ella.... Prevenid en tanto
Flébiles tonos, enlazad coronas
De ciprés funeral, Musas celestes ;
Y donde á las del mar sus aguas mezcla
El Garona opulento, en silencioso
Bosque de lauros y menudos mirtos,
Ocultad entre flores mis cenizas.

NOTAS.

(1) *Apenas, Fabio, lo que dices creo.* Esta sátira que publicó la Academia española en el año de 1782, y reimprimió despues en la coleccion de obras premiadas, ha sido posteriormente corregida por el autor para darla de nuevo á la prensa.

Divídese en ella la poesía en sus tres géneros principales: lírico, épico y dramático, prescindiendo de los demas en que estos pueden subdividirse. Asi logró el autor hacer mas metódico y perceptible el plan de su obra, reduciéndole á lo que el poeta canta en la exaltacion de su fantasía y de sus afectos, á lo que refiere celebrando los héroes y los grandes sucesos que le dicta la historia, y á lo que enseña poniendo en el teatro una imagen de la vida, copiando los vicios ridículos ó terribles, para inspirar en el ánimo el amor á la verdad y á la virtud.

En la lírica, despues de hablar de los argumentos triviales y de ningun interés, censura los vicios

..

de estilo, las metáforas violentas, la exageracion, la redundancia, los conceptos falsos, los juegos de palabra, los equívocos y retruécanos. Culpa la perjudicial manía de componer de repente, y la de solicitar el aplauso del vulgo con bufonadas y chistes groseros que desacreditan á su autor y á quien los celebra. Desaprueba en los poetas antiguos el uso destemplado de voces y frases latinas, de que resulta un estilo afectado y pedantesco, aludiendo particularmente á las obras de Góngora, Villamediana y Silveira: y en los modernos, la mezcla absurda de los arcaísmos con palabras, acepciones y locuciones francesas, que alterando la sintaxis de nuestro idioma, destruyen por consiguiente su pureza y su peculiar elegancia.

En la épica, se hace cargo de dos defectos muy considerables: falta y exceso de ficcion. Del primero resultan epopeyas lánguidas, ó mas bien, historias en verso sin artificio alguno poético, y por consecuencia sin interes ni deleite. Por el segundo, la fábula épica se confunde en una multitud de incidentes episódicos que alteran la unidad, y turban el progreso del poema: y cuando en ellos se abusa de lo maravilloso, hacen su narracion increíble. Por las indicaciones que da el autor en esta materia, se infiere que consideró como faltos de invencion los poemas de *la Araucana* de Ercilla, *la Mejicana* de Gabriel Laso, *la Nueva Méjico* de Vi-

llagan, y la *Austriada* de Juan Rufo: y de imperfectos por el extremo contrario. el *Bernardo* de Valbuena, y las *Lágrimas de Angélica* de Luis Barahona de Soto. Extiende su crítica á las menudencias pueriles que degradan la sublimidad de la epopeya, á las imágenes repugnantes en las descripciones de las batallas, á los extravíos de la fantasía y á la inoportuna erudicion. Reprueba los gigantes, vestiglos, dragones, estatuas que hablan (y en esto se censuró el autor á sí mismo), carros aéreos, globos y espejos encantados, y otras invenciones derivadas de los libros caballerescos que ya no sufre la filosofía de nuestra edad, y exceden los límites de toda licencia poética.

En la dramática, acusa el autor á nuestros antiguos poetas de haber confundido los dos géneros trágico y cómico, de la inobservancia de los unidades, de la ignorancia de usos y costumbres, de haber aplicado al teatro los argumentos épicos, de no haber dado á sus fábulas un objeto moral ó de instruccion, adulando los vicios groseros del vulgo, ó recomendando los de otra clase mas elevada como acciones positivamente laudables. No olvida tampoco las impertinentes chocarrerías de los llamados *graciosos*, el culteranismo de damas y galanes, los puñales fatídicos, apariciones de espectros, princezas desfloradas, rondas, escondites, cuchilladas, falso pundonor, lances (mil y mil veces repetidos)

de la cinta, de la flor, del retrato, que dan ocasion á tan alambicados conceptos; y el voluntario y trivial desenlace con que finalizan aquellas enmarañadas fábulas. Las comedias de mágia, de santos y diablos, y las de asuntos y personajes mitológicos (último exceso del error), merecieron tambien la desaprobacion del poeta.

Al leer la presente composicion, debe considerarse que la Academia solo pidió á los aspirantes al premio una sátira, no un riguroso poema didáctico. Juan de la Cueva escribió en verso (con poco método, redundancia, desaliño, y no segura crítica) una compilacion de preceptos relativos al arte de componer en poesía. Los franceses tienen en su lengua la excelente Poética de Boileau: nos falta en España un poema semejante, y mientras no aparece, solo la *Leccion poética* puede suplirle.

(2) *Si, la pura amistad que en dulce nudo.* Don Gaspar Melchor de Jovellanos, uno de los mas distinguidos españoles que ilustraron los reinados de Carlos III y Carlos IV, literato, anticuario, economista, jurisconsulto, magistrado, buen poeta, orador elocuente, unió á estas prendas la amabilidad de su trato, hija de su virtud tolerante y benéfica. A este hombre célebre debió Moratin una cordial estimacion, que ni la ausencia, ni el tiempo, ni las violentas alteraciones politicas pudieron extinguir ni debilitar. No se omita en el recuerdo de un

varon tan ilustre el mayor elogio que puede dársele: sus ideas y su conducta no eran acomodadas á la edad de corrupcion en que vivia, ni al palacio que nanea hubiera debido conocer. No es mucho pues que el autor de *El Delincuente honrado* padeciese destierros y cárceles, sin que ningun tribunal tuviese noticia de su delito.

Agitada despues la nacion en el conflicto de una invasion extranjera; su Rey ausente; precisada á formar un gobierno para su conservacion y un ejército que la defendiese, volvió Jovellanos á ocupar el puesto que le pertenecia, y á poco tiempo la envidia, la ambicion, los privados intereses, el furor de los malvados le arrojaron de él: que en tales agitaciones y desórdenes nunca es el mando recompensa de la virtud, sino del atrevimiento. Insultado, proscripto, fugitivo de una á otra parte, anciano y enfermo, evitando á un tiempo el encuentro de las armas enemigas y la injusticia de su patria, apenas halló el benemérito escritor de *La Ley agraria* un asilo remoto en que poder espirar. Añádase este borron á los muchos que afean la historia de nuestra literatura.

(3) *A vos el apuesto complido garzon.* Los inteligentes dirán cual sea el mérito de esta composicion. Baste asegurar que una obra escrita en el language que hablaron en Castilla nuestros abuelos cuatro siglos hace, en la cual no solo las palabras, sino las

frases, el giro poético, la versificación y las ideas han de suponer la antigüedad que el autor quiso darla, es un esfuerzo muy difícil.

En ella celebró el poeta el casamiento del Príncipe de la Paz con una nieta de Felipe V, y no será la única de las que escribió para el Príncipe, que ocupe un lugar en esta colección.

Mientras aquel personaje mereció la predilección del Soberano, y dispuso á su voluntad de los destinos de la monarquía, los literatos y los artífices solicitaron su favor, como los prelados, los magistrados, los caudillos, los ministros, los embajadores, los grandes. Arbitro de la fortuna y aun de la existencia de muchos de ellos, ninguno desconoció la necesidad de complacerle: todos frecuentaron sus antecámaras, su gabinete y su caballeriza. Distinguió á Moratin entre los humanistas que florecían entonces, y continuamente le estimulaba á escribir. Si algo valen las comedias originales de este autor, á él se le deben, y á la preferencia que daba á sus composiciones entre las muchas que á porfía le presentaban los demás. Error sin duda; pero no el mas grande de los que pudo cometer durante su gobierno.

Ni fué su amigo Moratin ni su consejero ni su criado, pero fué su hechura: y aunque existe una filosofía cómoda que enseña á recibir y no agradecer, y que obrando segun las circunstancias, paga con injurias las mercedes recibidas y solicitadas,

Moratin estimaba en mucho su opinion para incurrir en tan infames procedimientos. Entonces trató de complacer á su protector por medios honestos, y entonces y ahora le deseó felicidad y se la desea. Todo el esfuerzo de las pasiones poco generosas, que llegaron despues á trastornar el órden público, habrá sido bastante para despojar á este literato español de cuanto recibió del Príncipe de la Paz; pero no habiéndole privado de su apellido y su honor, mientras los conserve, será agradecido. Esta virtud, que para los malvados es un peso insufrible que sacuden á la primera ocasion que se les presenta, en los hombres de bien es una obligacion de que nunca saben olvidarse.

(4) *¿Quieres casarte, Andrés? ¿O te propones...* Para manifestar los defectos de language y estilo en que han incurrido algunos poetas modernos, imaginó el autor que el medio mas breve era componer un centon de muchas de sus frases y versos, y presentársele al lector imparcial, para que juzgue lo que su buena razon le dicte. Pudo recojer sus materiales con abundancia entre varios autores; pero le pareció que reduciéndose á cuatro de ellos no mas, facilitaria el cotejo de los pasages del centon con sus mismos originales. Esta precaucion y la de no haber añadido nada de su parte, le proporcionaron el desempeño de su objeto con toda la exactitud que en estos casos se requiere.

No intentó desacreditar en esta composicion el mérito de algunos coetáneos, cuyos aciertos reconoce y admira; quiso únicamente rectificar una equivocacion de las muchas que padeció D. José Luis Munarriz en sus adiciones á las *Lecciones de Hugo Blair*. Allí se dice que *no se ha de aprender en Garcilaso, Jáuregui, Rioja, Arguijo, Lope de Vega, Quevedo, ni en ninguno de cuantos versificaron en su tiempo, ni en todos nuestros ingenios, hasta el tiempo de Melendez, porque no castigaron sus poesías*, en las cuales comunmente se observa incorreccion y desaliño. Por consecuencia, recomendó como exentas de estos defectos las obras de *Melendez, y las de otros escritores que à exemplo suyo pulan, corrijan y perfeccionen sus poesías*.

En tanto pues que llega el caso de que nuestra juventud descaminada por tan falsa crítica, desprecie y abandone la lectura de los antiguos poetas españoles, creyendo hallar solo en los modernos las perfecciones que debe imitar, no será enteramente inútil la epístola dirigida á Andrés. Tal vez en ella se echará de ver que Munarriz se equivocó lastimosamente en lo que dijo, y que si deben leerse con precaucion los poetas antiguos, lo mismo debe practicarse con los muy modernos, y que si aquellos fueron incorrectos y desaliñados, algo hay en estos todavía que se pudiera y debiera limar, pulir, corregir, castigar y perfeccionar.

(5) *Ya los felices campos que corona.* Esta oda se escribió á nombre de doña Sabina Conti, natural de Madrid, esposa de D. Juan Bautista Conti. Se imprimió en Lendinara con otras poesías italianas y latinas, compuestas al mismo asunto en el año de 1795.

En el año de 1799 un autor vergonzante publicó en Barcelona la misma oda, callando prudentemente de donde le habia venido la inspiracion poética: aplicó á la festividad del Corpus el argumento, y añadió y quitó lo que le pareció suficiente para hacerla suya. Véase una prueba de su trabajo.

Ya las calles y plazas, que corona
Marcial cordon, y la piedad ocupa,
Oigo sonar con voces de alegría,
Que repiten los ecos.

Llena de pueblo, Barcelona humilde,
Hoy los altares religiosa adorna
Al Rey triunfados, á cuya planta
Yace el herege impío. etc.

Asi prosiguió con su obra, la cual efectivamente ni puede llamarse original, ni imitacion, ni copia. Con esta misma delicadeza y acierto le han imitado á Moratin varias veces en las composiciones dramáticas, á la manera del dibujante inepto que pasa

al trasluz una figura, estropeando todos sus contornos. Entre los varios métodos que se han descubierto para saber sin estudiar, este es el mas breve.

(6) *Flumisbo, el celebrado*. Don Nicolás Fernandez de Moratin nació en Madrid en el año de 1737, y murió en el de 1780. Cultivó con acierto varios géneros de poesía. En sus romances hay pinturas

que anuncian la fecunda imaginacion del poeta que habia hecho de nuestra historia costumbres. El canto épico de *las* se considera como lo mas perfecto de este género. En sus composiciones muestra maestría al Petrarca: en la lírica con nuestros buenos poetas anduvo de lenguaje y la armonía de las rimas comunes á todas sus obras. Menos apto para la imitacion dramática, dió á luz dos tragedias, que aunque muy inferiores al lo que entonces se admiraba en este género, no llegan todavía á aquella difícil perfeccion que exige en esta clase de composiciones. En su vida combatió con éxito feliz los malos gustos: sostuvo los buenos principios con su ejemplo el camino á los que se desviaban. Las noticias críticas é históricas publicadas pocos años hace al frente de sus *Obras póstumas*, dan á conocer cuan benemérito fué este poeta de la celebridad que adquirió.

rió en su tiempo, y aun conserva en el aprecio de los inteligentes.

(7) *Id en las alas del raudó céfiro.* Sin abandonar el uso de la rima tan autorizado ya en todas las naciones de Europa, puede la nuestra variar sus composiciones poéticas adoptando en parte la versificación de griegos y latinos, en que no se necesita la consonancia. Es cierto que la prosodia de aquellos no es aplicable á las lenguas vivas; pero para juzgar el mérito de la aproximación (ya que la identidad es cosa imposible) basta un oído acostumbrado á conocer y comparar las combinaciones de la armonía. No todas las clases de versos que fueron comunes á Grecia y Roma pudieran admitirse, puesto que en algunos ya no sabemos percibir el número y nos parecen prosa: defecto que no está en ellos seguramente, sino en nosotros; pero eligiendo para la imitación aquellos en que no hay este inconveniente, se lograria dar á la versificación castellana mucha riqueza y variedad.

Gerónimo Bermudez fué el primero que lo practicó en los coros de sus tragedias. Don Esteban de Villegas en su traducción de Anacreonte y en sus hexámetros, sáficos y adónicos, repitió el mismo laudable atrevimiento, que debiera haber tenido mas imitadores. Aun quedan muchas cuerdas que añadir á la lira española.

(8) *Cupido no permite.* Bajo el nombre de Ro-

sinda celebró el autor de esta oda á María del Rosario Fernandez, á quien llamaron *la Tirana*. Empezó á representar en Sevilla su patria: pasó despues á la compañía de los Sitios, y de alli en el año de 1781 á la que dirigia en Madrid Manuel Martinez. Fué primera dama en ella, y obtuvo los aplausos del público por las bellas prendas naturales que la adornaban, su constante aplicacion al estudio, y el zelo infatigable con que procuraba sostener la celebridad y los intereses de su compañía. Sobresalió particularmente en las comedias antiguas, en las cuales, si no imitó la verdad de la naturaleza (que no siempre es fácil á un actor descubrirla en aquellas composiciones) supo á lo menos substituir en su lugar un estilo fantástico, expresivo, rápido y armonioso, con el cual obligó al auditorio á que muchas veces aplaudiese lo que no es posible entender. Su juventud, su gentil disposicion, la nobleza de sus actitudes, su animado semblante, el incendio de sus ojos andaluces, su buen gusto y magnificencia en trajes y adornos la hicieron grata á la multitud, y precisaron á los inteligentes á mirar con indulgencia sus defectos. Murió retirada ya del teatro, en el año de 1803, á los cuarenta y ocho de su edad.

(9) *Ya la feliz ribera*. Amenazada Valencia por el ejército francés en el año de 1811, el gobierno de ella mandó destruir los edificios exteriores mas

inmediatos á sus murallas. La órden se cumplió con funesta prontitud, y en pocos dias se demoliéron el convento de la Zaydia, una parte del arrabal de Morviedro, el palacio del Real y los parapetos del rio: se cortaron sus puentes, y se arrasó la hermosa alameda que coronaba sus orillas: todo á fin de facilitar la defensa de la ciudad, y la ciudad no se defendió. Pocos meses despues el mariscal Suchet, de acuerdo con el benemérito corregidor y ayuntamiento, hizo restablecer el plantío de la alameda, y formar junto á él una copiosa almáci-ga: la actividad de los zelosos ciudadanos que intervinieron en ello aseguró el acierto de la ejecucion. Esto alaba el poeta (y no mas que esto), persuadido de que plantar una arboleda en España es accion que merece elogio: y si como fué un francés el que estableció en Valencia un paseo magnífico, hubiera sido un negro bozal de Mandinga, igualmente lo celebrára.

Si en una especie de historia impresa pocos años ha se aplaude que el populacho de Madrid arrancase los árboles que mandó plantar José Napoleon desde palacio hasta la puerta de Castilla, el autor habrá tenido sus razones para adular aquel desahogo frenético de la plebe, hijo solo de su ignorancia. Tal es la variedad de los juicios humanos: el poeta celebra al general francés porque hizo plantar unos árboles, y el historiador se hace panegi-

rista de los manolos porque los arrancan. Alguno de los dos se ha equivocado groseramente.

(10) *¡Te vas, mi dulce amigo.* Es sensiblle que á la *Historia de la dominacion de los árabes en España*, escrita por D. José Antonio Conde, no acompañen algunas noticias relativas á la vida del autor. Bien pudiera haberlo hecho uno de sus mejores amigos, encargado despues de su muerte de concluir la edicion de dicha historia; pero tal vez se le debe agradecer su silencio. ¿Cómo hubiera podido hablar de los últimos años de aquel literato virtuoso y modesto, sin llenarse de indignacion al considerarle fugitivo, expatriado, perdidos sus empleos, destituido por sus compañeros de la silla académica, y robado y vuelto á robar, por auto de juez y á nombre de la patria? Bien hizo el editor de aquella obra en no escribir su vida. Si el mérito de Conde pudo envanecernos, su suerte nos avergüenza. Bueno es callar las aflicciones que tuvo que sufrir: bueno es que se ignore que un sabio español, en el ilustrado siglo décimonono, debió á la sensibilidad de sus amigos los últimos auxilios de la medicina, y los honores del sepulcro.

(11) *Deja tu Chipre amada.* El autor estudiaba á Horacio traduciéndole. No hay medio mas seguro de conocer hasta adonde llega el mérito de aquel poeta, y la superioridad del idioma en que escribió, comparado con los modernos. En las traduc-

ciones que contiene esta coleccion, se verá el deseo laudable de acertar, y la dificultad de conseguirlo.

(12) *Febo desde la tierna infancia mia.* Don Juan Bautista Conti, literato italiano, vivió largas temporadas en Madrid durante los reinados de Carlos III y Carlos IV. Su caracter amabilísimo y su exquisito gusto en la poesia le facilitaron el trato y amistad de los sugetos mas instruidos de la corte, y entre ellos la de Moratin el padre. Muerto este, le debió su hijo un cariño constante, y con él, los mas acertados consejos acerca del estudio de las buenas letras y la eleccion é imitacion de los mejores modelos, de los cuales le enseñaba á percibir los aciertos y á notar los errores. Las traducciones que hizo Conti de nuestros mas acreditados poetas, y las notas con que las ilustró, manifiestan cuan útil pudo ser su trato á un jóven que empezaba entonces la carrera poética sin los auxilios que hubiera podido hallar en su padre, cuya celebridad aumentaba su temor y su desconfianza.

Entre las muchas poesias de Conti que han quedado manuscritas, no será indiferente á los lectores españoles un elogio que hizo del conde de Florida-
blanca, reduciéndole al siguiente soneto:

Fra i cari suoi vanta la gloria un figlio,
Che vivrai pria nel senato ibero

Sparses d' alta dottrina e di consiglio;
 Poi dove han trono i successor di Piero,

Ei, fra l' ire di Marte e nel periglio,
 Resse lo stato, e frenò l' anglo altero:
 Tolse la patria all' africano artiglio,
 E dell' Egéo le vie schiusse al nochiéro.

Per lui Pallade ha tempío: e là, di quante
 Natura erbe creò chiostra verdeggia:
 Per lui piano è il cammin su gli ardui scogli.

Uom, non di fregi e d' or ch' offre la reggia;
 Ma de suoi rè, ma di sua patria amante....
 Deh! sì gran dono, ò ciel, tardi ritogli.

(13) *Basta, Cupido, ya, que à la divina.* El soneto se ha considerado siempre como la mas difícil de las composiciones cortas. Boileau siguió esta opinion, asegurando que apenas entre mil sonetos franceses, se hallarian dos ó tres dignos de estimacion. Lo mismo puede decirse de los que se han escrito hasta ahora en Italia y España: pocos hay que puedan contarse por excelentes entre la multitud innumerable de ellos. Es evidente la dificultad del acierto; pero no debe sacarse la consecuencia que algunos criticos modernos han querido establecer como principio, afirmando que la perfeccion de un soneto cuando llega á lograrse, no vale el trabajo que cues-

ta, y que por consiguiente es un género que seria bueno abandonar. Nada de esto es cierto. Los buenos sonetos, vencida la dificultad que se ofrece al hacerlos, premian sobradamente la fatiga de su autor; y si no han de cultivarse en la poesía otros géneros que los muy fáciles, poca estimacion merecerán los que se dediquen á ella. Los Argensolas, Góngora, Luis de Leon, Francisco de la Torre, Arguijo, Lope, Jáuregui, Herrera y otros, escribieron algunos sonetos iguales en mérito á sus mas estimadas obras; y si las dificultades que presenta su composicion les hubiesen retraido de hacerlos, aunque es verdad que no se hubieran escrito algunos millares de sonetos conocidamente malos, tambien lo es que no tendríamos una porcion de ellos que pueden competir con los mejores de Italia. No se extravie á la juventud con falsos raciocinios: no atajemos las sendas que dirigen á la inmortalidad; y si carecemos del talento y gusto necesarios para sobresalir en tales ó tales géneros, no nos empeñemos en desacreditarlos, esterilizando la fantasía de los demas con la propagacion de doctrinas absurdas.

Es difícil hacer un buen soneto; luego no se deben escribir sonetos. Tampoco es fácil componer un poema épico, una tragedia, una comedia, una oda; luego no debe cultivarse ninguno de estos ramos de la poesía. Si lo que es difícil no ha de intentarse, ¿qué podrá escribirse? Nada, sino alguna compila-

cion indigesta de preceptos impertinentes aplicados á la teoria de las artes, que no hayamos practicado jamás.

(14) *Hoy que cerrado el templo de Belona.* La exposicion de los productos de la industria francesa sorprendió en el año de 1819 á cuantos la vieron. No era de esperar que aquella nacion, habiendo sostenido por espacio de mas de cinco lustros una guerra sangrienta contra todas las demas de Europa, ya defendiéndose, ya usurpando, ya vencedora, ya vencida, hubiera podido seguir cultivando en sus talleres y sus fábricas las artes industriales, que se han considerado siempre como frutos exclusivos de la paz. Los extrangeros admiraron el progreso de todas ellas, desde los utensilios rurales, á las máquinas mas ingeniosas; desde el barro endurecido al fuego para usos domésticos ó para la construccion de edificios, hasta las porcelanas y los cristales. Curtidos, encajes, lienzo, paños, bordaduras, tapices, muebles, grabados, pinturas, estatuas, joyas, flores, plumas, productos químicos, ediciones, encuadernaciones, péndulos, globos, armas, instrumentos músicos; cuanto es necesario á la vida social, cuanto puede apetecer el gusto mas delicado del hombre opulento, otro tanto se vió reunido en el palacio del Louvre, nunca mas suntuoso que en aquella ocasion.

(15) *Tú solo el arte adivinar supiste.* Isidoro Mai-

quez, natural de Cartagena, tejedor de sedas, aficionándose al teatro desde su juventud, empezó á representar en las compañías cómicas de Valencia. Tal es el principio que han tenido casi siempre los actores de España. Hijos de padres humildes, aplicados tal vez á algun ejercicio mecánico, inclinados á ver comedias y representarlas, y resueltos por último á abandonar su oficio por un arte en que es tan difícil acercarse á la perfeccion, sastres, carpinteros, impresores, zapateros, bordadores, peluqueros, monaguillos, soldados, cocheros, tejedores, confiteros, albañiles; esto han sido en sus primeros años los que con mas ó menos habilidad han ocupado la escena española desde Lope de Rueda hasta nuestros dias. Lo que ciertamente debe asombrar, es que entre tales cómicos hayan sobresalido algunos, no inferiores en su clase á los mas celebrados de los teatros extrangeros. ¡Qué fuerza de talento natural han necesitado para formarse, cuando les faltaban los auxilios de la educacion, de la instruccion, del trato culto de la sociedad; en suma, cuando era necesario que cada uno de ellos buscasse y hallara los principios de un arte que nadie enseña entre nosotros! Pero como sea cierto que los primeros hábitos determinan para en adelante el caracter intelectual y moral de los hombres, toda la habilidad de nuestros mejores cómicos se ha reducido siempre á la imitacion de la ridiculez vulgar, y han

sido muy pocos los que hayan sabido acercarse á la delicadeza, á la gracia decorosa, á la urbanidad y elegante expresion de la buena comedia. No llegando á esto, ¿quién deberia exigir de ellos la sublimidad que pide la tragedia en su declamacion robusta, heróica, patética y vehemente?

Maiquez, despues de haber representado algunos años en Madrid sin aplauso (actor extremadamente frio, que entendia y no expresaba sus papeles) pasó á Francia en el año de 1799: vió en Paris el teatro francés, y no necesitó mas. Estudió á Talma con una atencion reflexiva de que él solo era capaz. La accion, el gesto, la entonacion, las transiciones, los extremos de dolor, de alegría, de orgullo, de abatimiento, de rencor, de furia, cuantos afectos componen la imitacion trágica, otros tantos observó y retuvo; y como su defecto único era la frialdad, no halló en sí obstáculo ninguno que vencer, ni un solo resabio que destruir. Aun hizo mas. Conoció que no debia copiar, sino imitar los excelentes modelos que veia en el género trágico y cómico; y penetrada la razon del arte, variar, modificar su declamacion, y establecer la línea que debe separar la expresion francesa, de la que puede ser agradable á un auditorio compuesto de españoles.

Cuando volvió á Madrid, se dijo al ver sus primeras representaciones que copiaba á Talma en las mismas piezas que él repetia traducidas á nuestra

lengua; pero cuando se le vió desempeñar otras que se habian escrito despues que él vino de Francia, se echó de ver que no era un copiante servil, sino un profesor eminente. Tambien se dijo (¿qué desaciertos no dice la envidia?) que en la tragedia era muy buen actor; pero que solo hacia tragedias; y que persuadido él mismo de su nulidad para los caracteres de nuestras comedias antiguas, siempre se abstendria de representarlas. Herido su orgullo (que era igual á su mérito) conoció la necesidad de sobresalir en todos los géneros para confundir á la ignorancia, y lo consiguió, representando personajes y afectos de tan diferente naturaleza, que parecia imposible aspirar en todos ellos á la perfeccion; y él supo hallarla. *García del Castañar, Fenelon, el Vano humillado, Otelo, Orestes, el Pastelero de Madrid, la Casa en venta, el mejor Alcalde el Rey, la Zaira, el Rico Hombre de Alcalá, el Distruido, Pelayo, el Convidado de Piedra, Numancia destruida*; en suma, las tragedias extrangeras, las españolas, las piezas ligeras del teatro francés, las antiguas y modernas del nuestro hallaron en él un actor que nunca ha tenido semejante.

Ensayaba á sus compañeros en los papeles que habian de hacer con él; pero nunca trató de darles una instruccion metódica del arte, ni les comunicó las máximas que él habia adoptado como principios seguros para acertar en él. Su habilidad fué un se-

creto: ni tuvo rivales, ni quiso discípulos: con él empezó la gloria de nuestro teatro en la representacion, y con él acabó.

Su vida fué una continua alternativa de satisfacciones y disgustos. Empeñado y pobre muchas veces, otras opulento; desterrado por el gobierno de José Napoleon, y restituido despues por el mismo á la patria. Cuando ésta logró sacudir el yugo extranjero, Maiquez, digno intérprete de las ideas de libertad, excitó el entusiasmo general con la imitacion de afectos y acciones heroicas, recibiendo en la escena coronas y aplausos, hasta que por último llegó á verse otra vez odioso á la corte, desterrado, falto de salud y medios, y en edad que no resiste como la juventud á los desaires de la fortuna. En vano la generosa amistad de sus compañeros procuró dilatar su vida, haciéndola menos infeliz. Murió en Granada en el año de 1820.

(16) *¿Qué será que habiendo sido.* Hombres hay de tan adusto humor, que no solo no se rien, sino que se enfadan de que se rian los demas. Si por ellos fuese, no existirian en la república de las letras ni el asno de Sancho, ni la fruncida Zapaquilda. Suponen que toda composicion festiva y alegre es cosa de menos valer: como si fuera facil encubrir la instruccion con el deleite, pintar la deformidad del vicio entre chistes y donaires, y excitar sin torpeza la risa de los hombres de ilustrado talento, la

de las matronas y honestas virgenes. Tal es nuestro orgullo, que no sufrimos la censura sino disimulada en formas halagüeñas: solo así pierden su repugnante austeridad los preceptos filosóficos, y nunca se reciben mejor que cuando el poeta sabe hermo-searlos con las pinturas agradables, los conceptos agudos, y las gracias de la ironía.

Los errores y defectos humanos excitaron la risa de Horacio y la cólera de Juvenal: uno y otro, proponiéndose un objeto mismo, acertaron á desempeñarle por camino diverso. Cada uno de ellos siguió su natural inclinacion. Sígala tambien el que aspire á sobresalir en cualquiera de las artes imitadoras. No se obstine en ser gracioso el que no debió á la naturaleza las cualidades que se necesitan para serlo; pero el que las tenga, no dude que en la poesía graciosa y ligera cultiva un género de muy difícil ejecucion.

Esta (considerándola en toda la extension que admite) exige un plan poético; una conveniente distribucion de sus partes; proporcion y oportunidad en sus ornatos y episodios; un objeto de utilidad al cual vayan encaminados todos los medios; imitacion constante de lo verdadero y de lo bello; eleccion y sobriedad en las descripciones; variedad y graduacion en los caracteres; expresion en los afectos; solidez en el raciocinio; agudeza y decoro en las bur-las; inteligencia en el uso del idioma; pureza en el

estilo ; facilidad y armonía en la versificación. Cuando en una composición burlesca lleguen á reunirse estos requisitos indispensables , el que la desprecie merece lástima.

(17) *Cosas pretenden de mí.* En esta obra no hizo el poeta otra cosa que trasladar los diálogos que diariamente se repetían acerca de su persona y sus escritos. Su médico y amigo Don Rafael Costa, le aconsejaba lo que mas convenia al estado de su salud poco robusta. Algunos de los muchos amigos y apasionados que tenía , deseaban que cada mes compusiera una comedia. Llenábanle de elogios exagerados (que la amistad es á veces tan ciega como el amor), y á vueltas de esto , abundaban en la máxima de que convendría sujetarle á una contribucion poética ; lisonjeándose de que precisado á escribir para medrar , enriqueceria la escena española con mas acierto que los Zabalas , Moncines y Valladares, cuya fecundidad infeliz abominaban todos los hombres de sana razon. Entretanto sus enemigos (que no eran pocos) decian las mismas ó mayores necesidades que el autor les hace decir en este romance. Todo su mérito consiste en la fidelidad de la copia: nada hay de invencion. Hasta el personage de Geruncio es traslado puntual de uno de los pedantes de aquel tiempo , á quienes incomodaba como ofensa propia la celebridad de Moratin.

(18) *No existe ya ; pero dejó en el orbe.* El céle-

bre Muhamet Ben Abi Amer, llamado Almanzor, floreció en los últimos años del siglo décimo. Cultivó su talento con buenos estudios de filosofía y literatura, se instruyó en el difícil arte de gobernar á los hombres, y le practicó haciéndose amar y obedecer; pero en aquella edad era poco seguro el mando, si no acompañaban á las prendas políticas el valor, la astucia, la actividad la constancia, la robustez que pide el ejercicio de la guerra; y todas estas cualidades se reunieron en aquel hombre extraordinario. Nombrado Alhagib, dignidad que lo hacía segundo gefe del imperio, juró (y lo cumplió) perpetuo aborrecimiento á los cristianos, como Anibal lo hizo en daño de Roma. Su existencia fué una continua calamidad para sus enemigos, á quienes venció en mas de cincuenta batallas. Barcelona, Atienza, Osma, Simancas, Astorga, Leon, Santiago y otras ciudades y fortalezas sitiadas, saqueadas y arruinadas por él, le abrieron el paso á toda la tierra adonde quiso llevar sus pendones. Todos los años volvía á Córdoba lleno de despojos, y precedido de millares de cautivos; y mientras se prevenia para nuevas empresas, fomentaba todos los ramos de la felicidad pública, administraba justicia, favorecia la industria, la agricultura y las artes: asistia á las academias, oia los discursos de aquellos sabios, se complacia con los versos de sus poetas, y los premiaba generosamente. Solo una vez le fué

contraría la fortuna; y no supo aquella alma terrible sobrevivir á su desgracia. La batalla de Calatañazor fué tan sangrienta, y quedó su ejército tan disminuido de soldados y tan escaso de capitanes, que solo trató de aprovechar la obscuridad de la noche para retirarse en buena ordenanza. No quiso entrar en Córdoba con la nota de vencido: negóse á la curacion de sus heridas; y llevado por los suyos en andas, su despecho le quitó la vida cerca de Medinaceli, á los sesenta y cinco años de edad: su hijo Abdelmelic le dió sepultura, cubriendo el cadaver con el polvo de sus batallas.

No acuerda la historia de muchos siglos otro alguno que pueda comparársele: la gloria de nuestro Cid, que floreció pocos años despues, se obscurece al nombre de Almanzor.

(19) *En esta venerada tumba, humilde.* D. Francisco Gregorio de Salas, capellan de las Recogidas de Madrid, vivió muchos años en la corte estimado de cuantos le conocieron por la amenidad de su ingenio, su facilidad en improvisar, su afable trato y conversacion, su probidad y sus costumbres inocentes. Copió en sus obras á la naturaleza; pero no la imitó, no supo hermosearla. Entre muchos epigramas que compuso, se hallan algunos muy graciosos: el *Observatorio rústico*, la pintura de *La calle de S. Anton*, y alguna otra de sus obrillas burlescas merecen leerse. Su persona valia mas que sus escritos.

El Príncipe de la Paz quiso varias veces favorecerle, y darle alguna de las mejores prebendas de España. Salas se lo agradecía, y le suplicaba que no le sacase de su cuartito de la calle de Hortaleza, ni le apartase de la compañía de sus monjas. Tenia un hermano, exento de guardias, y una tarde subiendo Carlos IV por la calle de Alcalá, el hermano de Salas que iba al estribo del Rey, le dijo: *Señor, aquel clérigo que se quita el sombrero es mi hermano Paco*. Mandó el Rey parar el coche, y que llamasen al capellan, el cual se acercó sin admiracion, sin timidez ni orgullo. Le habló el Rey cariñosamente, diciéndole lo mucho que le agradaban sus versos, y el gusto que tenia de leérselos á la Reina: le encargó que no dejase de enviarle por medio de su hermano cualquiera cosa que en adelante escribiese. Salas agradeciendo el favor de S. M., prometió cumplir el encargo: despidiéronse, y el concurso que rodeaba al buen sacerdote, ya le suponía maestrescuela de Sevilla, arcediano de Alcira, ó abad de santa Leocadia; pero ignoraban todos hasta donde llegaba su moderacion filosófica. Las máximas de honesta pobreza con que otros versificadores de su tiempo (devorados de envidia y ambicion), rebutian fastidiosamente sus opúsculos éticos, él las practicaba sin hipocresia, sin afectacion ni soberbia. Los niños corrían á buscarle cuando le veían de lejos; le rodeaban y acariciaban como á un ami-

go de toda su confianza, y en efecto la merecia. Honor á la sencilla virtud: que de esto hay poco.

(20) *¡Oh cuanto padece de afanes cercada.* Hay críticos que desaprueban sin distincion toda obra poética de asunto sagrado, suponiendo que nuestra religion no presta materia al canto, y que su austeridad no consiente las flores de Helicon. El que no trate de reducir á formas poéticas las cuestiones de la teología, no dejará de hallar, si sabe buscarlos como otros lo han hecho argumentos sagrados, propios de la lira, de la epopeya ó del coturno trágico. Los hebreos nos ofrecen abundante materia para la poesia. La creacion; el paraíso; el diluvio; los amores de Jacob; la interesante historia de José; la fuga de los hijos de Israel, retirándose el mar para facilitarla y hundiendo en sus abismos el ejército de Faraon; Josué, dilatando el dia para dar término á su victoria; David aplacando al son de las cuerdas al feroz Saul; Jezabel despedazada; la soberbia Athalia; la humilde Estér; el paciente Job. Los que no hallen modelos poéticos en tales historias, nó los busquen mejores en todas las fábulas del paganismo.

No son tan abundantes los que ofrece la ley de gracia, cuyos misterios, donde son meramente dogmáticos, nada prestan á la composicion; pero en los que son históricos, no sucede lo mismo. La Anunciacion, el Nacimiento de Jesucristo, la Des-

cension al limbo, la Ascension, el Juicio final, bien pueden excitar la imaginacion del poeta. Bien pueden mover su sensibilidad los incidentes de mayor interes, que elevan á un alto grado de heroísmo la constancia maravillosa de muchos mártires. El Infierno y el Serafin rebelde, que amenaza en su desesperacion la ruina del hombre; los tormentos que allí padecen los que menosprecian en el mundo las leyes eternas de la justicia y la virtud, presentan objetos terribles, que han sido ya digna materia para el Dante, para el Tasso y Milton. El cielo, morada de los justos, descanso de tanto afan, premio del inocente, del oprimido, del humilde; la presencia del inefable Numen; los Angeles, ministros suyos que le adoran y le bendicen, muchas imágenes ofrecen al estro poético. Una muger la mas perfecta de las criaturas, la mas inmediata al trono de Dios, medianera entre él y la naturaleza humana; madre amorosa, amparo y esperanza nuestra, ¿qué objeto se hallará mas digno de la lira y el canto? La Grecia, demasiado sensual en sus ficciones halagüeñas, no supo inventar deidad tan poderosa, tan bella, tan pura, tan merecedora de la reverencia y el amor de los hombres.

Cierto es que prescindiendo de algunas pocas composiciones sagradas, obra de nuestros mejores poetas, son las demas tan defectuosas, tan pueriles, tan chavacanas y ridículas, que no parece sino que

sus autores se propusieron escarnecer lo mas respectable de nuestra creencia. Pero no fué su intencion el origen de tanto yerro ; fué su ignorancia : no eligieron bien su argumento , no acertaron á desempeñarle. O él no se prestaba á las formas poéticas , ó ellos eran poetas ineptísimos , de cuyo talento nada podia esperarse que no fuese absurdo.

Lo peor es que esta clase de obras , no solo ha entretenido la ociosidad del vulgo en las plazas y callejuelas , sino que auxiliado de la música , ha resonado en nuestros templos , introduciendo en ellos una culpable profanacion. Véanse las colecciones de motetes y villancicos cantados de muchos años á esta parte en las principales iglesias de España , y diga el que lo alcance , como ha podido sufrir el clero (tan rígido censor de las libertades del teatro) lo que se ha cantado y se canta delante de los altares , interrumpiendo con episodios tan indecentes y groseros la religiosa pompa de sus misterios y sacrificios.

COMPOSICIONES INÉDITAS.

MORATIN A FLORIDABLANCA.

Musa , mañana sin falta
Has de llevar un recado ;
Oye la leccion , y cuenta
Con alterar un vocablo.
Primeramente pondraste
La mantellica de trapo ,
La basquiña de pedir ,
Y el gesto de no hay un cuarto ;
Que cuando me ha reducido
Mi desgracia , ó mis pecados
A un potage de lentejas ,
Que es siempre mi extraordinario ,
No es bueno que vayas tú
Muy levantada de cascos ,
Crugiendo sedas , y llena

La cabeza de penachos.
Moderacion, musa mia,
La moderacion te encargo;
No valga mas que el señor
El vestido del criado,
Y diga el ilustre Conde,
Al verte de punta en blanco,
Que eres musa prostituta,
Y yo tolerante y manso.
Irás.... Pero no, que están
Los porteros conjurados,
Y.... yo me entiendo, no vayas,
Que es gastar el tiempo en vano.
Vete derecha á S. Gil,
Y ponte en medio del paso,
Y no te apartes de allí
Por mas que lluevan venablos;
Espérate allí, y en viendo
Que la misa se ha acabado,
Ojo avisor, que ya sale,
Llegó la ocasion al caso.
Pero si, como otras veces,
Va de prisa, y no ha mirado,
O se atraviesa una viuda,
O algun soldado de antaño,
O de un coscorron te envian
Al cancel mas inmediato,
O un Abad gordo se sube

Encima de tí gritando ,
Y en tanto se cierra el coche ,
Y va mas veloz que un rayo ;
Corre , tú le alcanzarás ,
Que el ayuno hace milagros ;
Corre , y á pie firme espera
En la puerta de palacio ,
Que allí ha de parar , y allí
Te ha de ver si no ha cegado ;
Y entonces , torciendo el cuello
Como novicio descalzo ,
Dile , (así nunca tus versos
Se impriman en el diario)
Dile : Señor , Moratin
Está que lo lleva el diablo ,
Ni sabe que hacer , ni sabe
Como poder obligaros ;
No viene en propia persona
A repetir el asalto ,
Por no seros importuno ,
Puesto que lo ha sido tanto ,
Y así me presento á vos
Con poderes que me ha dado.
Escucharme la embajada ,
En dos puntos la despacho ;
Primero , que os dá los dias
No como los dan Ogaño
Por cumplimiento y por uso

Con papelitos pintados,
Sino por estimacion,
Y afecto sincero y llano,
Sin hiperboles de moda
Y palabrones inchados,
Rogando al cielo que os dé
Mas vida que á un mentecato,
Mas robustez que á un Prior,
Mas fortuna que á un bellaco;
Pero que la envidia os vea
Vivir feliz muchos años
Querido de la nacion
Y amigo siempre de Carlos.
Esto ruega al cielo, y esto
Que os dijera, me ha mandado.
Y voy al segundo punto:
La compasion os encargo,
Dice que, pues hoy es dia
De gracias y de agasajos
El agasajo le hagais
De sacarle de trabajos;
Que el pobrecito está ya
De esperar desesperado,
Y solo vuestra palabra
La vida le va alargando.
El médico le visita,
Le manda jarave y baños,
Caldos de pollo, sustancias,

Y medicinas, y emplastos;
Pero si vos no mandais
Hacerle beneficiado,
O una pension clerical
Le recetais para el caso,
Ni pedilubios, ni ungüentos
Píldoras, ni electuarios,
Ni aunque se acueste con él
Todo el proto medicato,
Bastaran para que el triste
Con la intemperie de marzo
No muera de inaccion
Como mueren los hidalgos.
¡ O señor, (aquí es preciso
Musa, que esfuerzes el llanto
Con aquello de hay de mí!
Y sollozos y desmayos),
O, señor, no permitais
Que se muera tan temprano
Sino quereis que se vista
De luto todo el Parnaso:
Sois poderoso y es fuerza
Que al impulso de esa mano
La mas adversa fortuna
Mire su rigor postrado;
Que si los que adora el mundo
Tienen de Divino algo,
Y es solo por hacer

Felices los desgraciados ,
Pues la Europa os admira
Al pie del dosel Hispano
Regir en paz y en justicia
Imperio tan dilatado ,
No diga de vos que , habiendo
Podido en la tierra tanto ,
Solo un Moratin no pudo
Hacer feliz vuestro amparo.
Desmentid , señor , la errada
Opinion del vulgo vano ,
Que juzgan que en el hospicio
Tiene Apolo su palacio ;
Desmentidla , pues á vos
Dejó el cielo reservado
Hacer florecer las letras
Dando favor á los sabios ,
Y no imagino que pueda
Mi pretension admiraros ,
Pues cosa mas despreciable
¿ Cuando se ha pedido , cuando ?
El no pide que le deis
La cola de un Arcediano ,
Ni quiere ser Intendente ,
Ni Duque , ni Veinte y Cuatro ;
Solo quiere ser Abate ,
Que pedir tan moderado
El supo , si por ventura

El ser Abate es ser algo:
Esta fué su inclinacion
Desde sus primeros años,
No se lo estorveis, que al fin
Sois católico cristiano,
Y en conciencia no podeis
Impedir á este muchacho
Que llegue á verificar
Un propósito tan santo.
No, señor, considerad
Que es el punto delicado,
Vezlo bien y siguiereis
Vezlo mejor, consultadlo:
Cualquiera Abate os dirá
De la capeta milagros,
Que tambien tiene indulgencias
Como los escapularios;
Si señor, tambien las tiene,
Y en un autor italiano
Consta que ha habido en Europa
Hasta cinco Abates Santos.
¿Y quién sabe si los Cielos
A Moratin le aguardaron
Para la media docena
De estos Bienaventurados?
¿Y quién save si algun dia
En la coleccion de un claustro,
O en un lienzo colorido

Por los futuros Ticianos
Se verá mi Santo niño
Humillado, cabizbajo,
Las rodillas en el suelo
Y juntas entrambas manos,
En chupilla y motilon
Todo pundibundizado
Recibiendo la sagrada
Capeta de vuestras manos,
Y con el hisopo y cirios
Los oficiales de estado,
Y á lo lejos Castelló
De regocijo llorando?
Esto le dirás, y espero
Las resultas del encargo
Como espera un mal poeta
Las decisiones del patio;
Porque si la suerte hiciere;
Que no es posible pensarlo,
De la bondad de mi dueño,
A quien reverencio y amo,
Que mis súplicas no hallaren
Ni indulgencia, ni despacho,
Entonces musa ya puedes
Buscar aposento y plato,
Busca algun talento chirle,
Puesto que en Madrid hay tantos,
De estos que viven zurciendo

Versecillos á destajo ;
Con él puedes ajustarte
Por meses ó medios años,
O haz que cada inspiracion
Te la pague de contado,
Y apestas al público, grazna,
Engruda los esquinazos,
Y Dios te ayude y te dé
Lectores desocupados ;
Que si yo me llego á ver
Una vez desesperado ,
O me meto á traductor ,
O me degüello , ó me caso .

FIN DEL TOMO SEXTO Y ULTIMO.

1860

1861

1862

1863

1864

1865

1866

1867

1868

1869

1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

1877

1878

1879

1880

1881

1882

1883

1884

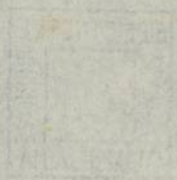
1885

1886

1887

1888

1889

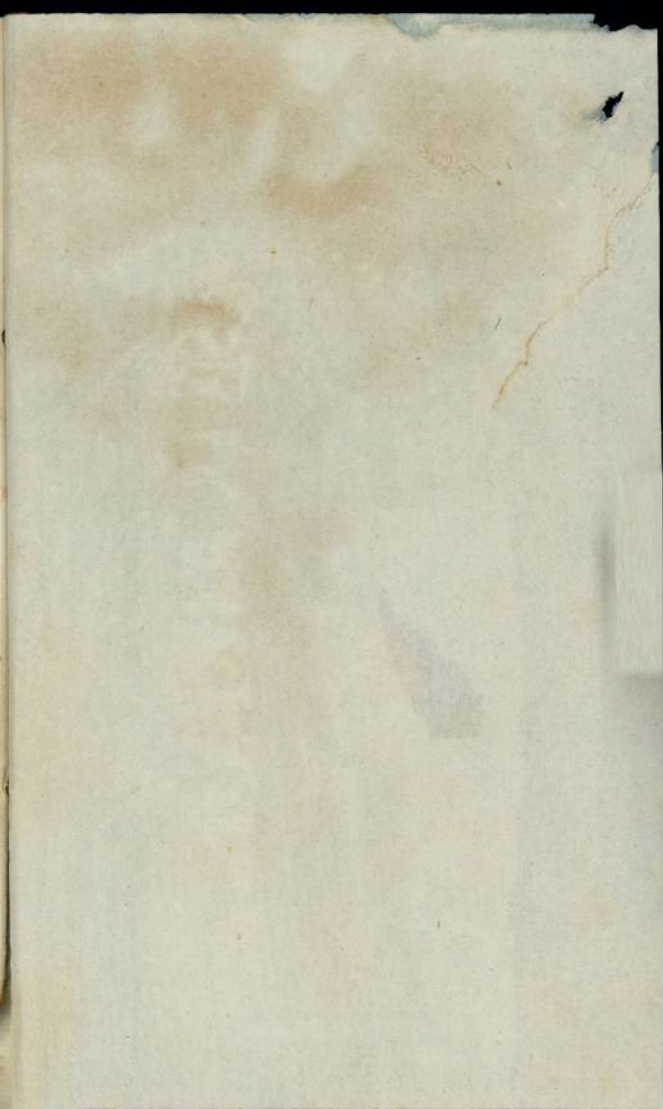




23-10-63

Bonaire

7159



MORAL UNIVERSAL,

ó

DEBERES DEL HOMBRE

FUNDADOS EN SU NATURALEZA ;

Obra escrita en francés por el Barón de HOLLBACH ; traducida al castellano por D. Manuel DIAZ MORENO. Edición exacta á la que hizo este traductor. — Constará esta obra de tres tomos en 8.º, de buena letra y papel. El precio de la suscripción será el de 12 rs. en rústica por cada tomo en Cataluña, y 12 en las demas provincias del Reino ; pagaderos por adelantado. — Se suscribe en Barcelona en la imprenta y librería de *Oliva* y en los demas puntos donde se espende la presente edición de las obras de MORAVIN.